



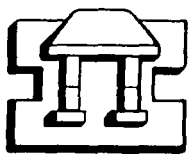
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CAMPUS IZTACALA

ESTUDIO ACERCA DEL SIGNIFICADO Y VIVENCIA DE LA
PATERNIDAD EN VARONES TRES ESTILOS: PADRE
ADOLESCENTE, PADRE INVOLUCRADO CON UNA HIJA Y QUE
VIVE CON SU PAREJA, PADRE INVOLUCRADO CON DOS HIJAS
Y QUE VIVE CON SU PAREJA.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
JUAN ANTONIO TALAVERA CASTILLO

ASESORA: MTRA. MARIA ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ
DICTAMINADORES: LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CÁSARES
MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELÁZQUEZ



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉX.

2001

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A los participantes EDGAR, CAMILO e ISMAEL que me permitieron entrar en la intimidad de sus vidas y que compartieron tiempos, espacios y sentimientos y que ello me dio la oportunidad de comprender lo complejo y hermoso que implica tener una oportunidad de cambiar. Cabría mencionar que por respeto a los participantes se cambiaron los nombres, para así guardar su anonimato. Por último quisiera destacar que sin su colaboración en éste proyecto que juntos hemos construido, no hubiera sido posible concretarlo.

Al honorable jurado conformado por JOSÉ ESTEBAN VAQUERO CAZARES, LAURA EVELÍA TORRES VELÁZQUEZ y ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ que guiaron y enriquecieron con sus conocimientos y comentarios y que gracias a ellos se posibilitó alcanzar un sueño, de muchos que anhelo alcanzar. agradezco en especial a ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ quien me invito a participar en tal proyecto de investigación y que desde el inicio hasta hoy, alimento el deseo de reflexionar en torno al comportamiento de los seres humanos, de las personas, de los hombres y las mujeres, y que despertó un cambio en mi ser.

Dedicada:

A mi madre, Dolores Castillo Amaya, que me dio la vida y que de ella he aprendido que a veces para ser feliz hay que sufrir un poco.

A mis hermanas Dolores Talavera Castillo, Patricia Talavera Castillo, Sandra Norma Talavera Castillo, Norma Fraga Castillo, Adelina Fraga Castillo y Gaudencia Fraga Castillo, de quienes he intentado tomar su fuerza, su iniciativa, su seguridad para levantarme cuando he tropezado.

A mis hermanos Arturo Talavera Castillo, Javier Talavera Castillo y Camilo Fraga Castillo de quienes he intentado aprender que para cambiar no bastan las palabras.

A mis cuñados Alejandro Sandoval, Rodrigo Rivera, Alejandro Sánchez, Luis Castro y Guillermo Argumedo de quienes he intentado aprender una forma de relacionarme con las mujeres, y de respetarlas.

A mis cuñadas Maricela Muñoz y Susana Pacheco de quienes he intentado aprender que esperar no es suficiente para alcanzar los sueños.

A mis sobrinas y sobrinos Heidi Sandoval Fraga, Alejandro Sandoval Fraga, Leticia Villalpando Fraga, Carlos Villalpando Fraga, Elizabeth Rivera Fraga, Iván Fraga Muñoz, Laura Verónica Rivera Fraga, Fabián Fraga Muñoz, Angélica Rivera Fraga, Eric J. Sandoval Fraga, Alejandra Sánchez Talavera, Luis Castro Talavera, Brenda Talavera Pacheco, Guillermo Argumedo Talavera "wearever", Erika Talavera, José Sabat Sánchez Talavera, Estrella Talavera, Ivon Talavera y Jorge Fraga Muñoz de quienes he aprendido a poner en juego el ser infantil que llevo dentro y que con ello intento comprender y respetar el estilo de cada uno de ellos/as, y que también me han permitido compartir hermosos momentos en los cuales hemos expresado más de una sonrisa, y lágrimas por supuesto, y que enseñan que más vale calidad que cantidad.

A mi padre Vicente Talavera que sin su ausencia esta historia se hubiera escrito de forma diferente.

4

A Verónica Soledad Zozaya Lopez:

Con quien he compartido seis años de mi vida y he encontrado una persona que me ha permitido mostrarme como un ser distinto y comportarme de una forma diferente de ser hombre, a ella que en los momentos difíciles de mi vida ha sabido comprenderme y ha estimulado a que salga de la cárcel en la que me encontraba recluso y que pensaba que ese lugar era mi lugar en esta vida, a ella con quien he vivido los momentos mas felices de mi vida y con quien deseo compartir, mi vida toda, por el resto de mi vida, a ella con quien sueño construir el mañana, para ello me es necesario continuar andando hacia el camino donde se hayan mis sueños los cuales son: crecer como ser humano, crecer como profesionista, crecer como persona, crecer como padre y decirles a mis hijos o hijas que desde este momento se les espera, se les espera para que ellos/as permitan llevar a cabo parte de lo que en este escrito se ha hablado, a ella con quien me he mostrado como una persona sensible y llena de limitaciones, pero también de cualidades que me hacen diferente y esa es, desde mi punto de vista, una oportunidad para posibilitar un cambio que este orientado hacia el construir relaciones igualitarias y de respeto con las otras personas con las que me relaciono, a ella con quien el hecho de tomarnos de las manos se convierte en una experiencia que impulsa el deseo constante de expresar, sin menoscabo de mi masculinidad, que la amo.

A mis amigos que al mismo tiempo son mis mejores enemigos:

A Ezequiel que me ha permitido comprender que ser padre es una experiencia inacabada, Daniel por haber compartido la caótica experiencia de la crisis de la paternidad, Karla, Julio, Gabriela Barrios, Zulema, Rocio, Saúl, NIKO, Jorge, Miriam, Lourdes, Maribel, Claudia García, Edgar "keikito", Karina, Ricardo, Patricia, con quienes he aprendido que existen distintos puntos de vista y que estos permiten respetar las diferencias.

A Guty, Adriana de Anda, Noemí, Estefana, Patricia "ruda", Esmeralda, Emma Olvera, Miguel "abuelo", Mario "Pelos", Ismael "Pijo", Israel "Negro", Abraham, Enrique "keto", Roberto "Café" e Israel "Pollo" por compartir la amistad que armamos desde aquél lejano CCH Vallejo, y que ahora nos permite recordar esos momentos como si estos no hubieran pasado.

A Sumaya Pérez, Eduardo Alejo, Ubaldo Ortega, Genoveva Rivera, Rosario Lucio, Alejandro Rosales, Carmen Trejo que son parte de ocho años de vida laboral y que me permitieron compartir los sueños, que comienzan con este escrito a realizarse, en especial a Graciela Ramos Melo que juntos compartimos momentos de tristeza pues pensábamos que no existían personas con las cuales podríamos pensar en construir un mañana y que ahora tenemos la posibilidad de ver en nuestras caras la sonrisa que evidencia nuestra felicidad.

INDICE TEMÁTICO

RESUMEN.	8
INTRODUCCIÓN.	9
EL LUGAR DE DONDE PARTIMOS.	15
CAPITULO 1. MASCULINIDAD.	18
1.1. LA BIOLOGÍA INFLUYE PERO ... NO DETERMINA.	20
1.2. ¿QUÉ ES SER HOMBRE?.	23
1.3. TODO EL PODER.	26
1.4. CONVENCERSE Y CONVERCER QUE NO SE ES UNA MUJER: CASTRACIÓN EMOCIONAL.	29
1.5. CONVENCERSE QUE NO SE ES UN BEBE: UN HOMBRE DE VERDAD.	33
1.5.1. MASCULINIDAD: UNA ESTRATEGÍA PARA PASAR A LA HISTERIA.	34
1.6. CONVENCERSE Y CONVENCER QUE NO SE ES UN HOMOSEXUAL: SEXUALIDAD MASCULINA.	35
1.7. Y DESPUÉS DE LA FRAGILIDAD MASCULINA ... REHACERSE HOMBRE.	39
CAPITULO 2. PATERNIDAD.	43
2.1. RECUENTO DE LOS DAÑOS.	45
2.2. EL MOTIVO ERES TU HIJA/O MIA/O.	48
2.3. ¡SE ACABO EL VEINTE!	51
2.4. PATERNIDADES.	59
2.5. PATERNIDAD: SOMOS MÁS DE DOS.	60
2.6. NEGOCIACIÓN.	64
2.7. NUEVA PATERNIDAD.	66

CAPITULO 3. METODOLOGÍA: ESTUDIO ACERCA DEL SIGNIFICADO Y VIVENCIA DE LA PATERNIDAD EN VARONES TRES ESTILOS: PADRE ADOLESCENTE, PADRE INVOLUCRADO CON UNA HIJA Y QUE VIVE CON SU PAREJA, PADRE INVOLUCRADO CON DOS HIJAS Y QUE VIVE CON SU PAREJA. 69

CAPITULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS. 77

4.1. VIVENCIA Y SIGNIFICADO EN UN VARÓN QUE NO VIVE NI CON SU PAREJA NI CON SU HIJA. 81

4.2. VIVENCIA Y SIGNIFICADO EN DOS VARONES QUE VIVEN CON SUS PAREJAS Y SUS HIJAS. 96

CAPITULO 5. CONCLUSIONES. 116

SUGERENCIAS. 129

REFERENCIAS. 133

Resumen.

Esta investigación representa el intento por descubrir cómo se construye la vivencia y el significado de la paternidad en dos varones que viven con su pareja y sus hijas y de un varón que no vive con su pareja ni con su hija. Dicha investigación se llevó a cabo bajo el enfoque cualitativo, basándose en la categoría de género. asimismo se utilizó un formato de entrevista semi estructurada con 103 preguntas con cinco ejes de análisis: pedagogía de la masculinidad, pedagogía de la paternidad, expectativas de la paternidad, vivencia de la paternidad y significado de la paternidad, tal formato de entrevista permitió obtener mayor información y, por ende un análisis sumamente enriquecedor. Con la utilización de tal metodología fue posible construir junto con los entrevistados, un acercamiento donde me permitió entrar a la intimidad del ejercicio de la paternidad y ahí conocer como ellos se han asumido como padres, así como conocer su sentir, su pensar y su actuar.

A lo largo de las entrevistas, ellos compartieron no sólo sus testimonios sino también parte de sus espacio físico y emocional que provocó en mí distintas emociones y que ello me permitió recabar, analizar y comprender su discurso que en ocasiones se encontró contradictorio con respecto a sus actos, ya que la paternidad se construye día a día y no de una sola vez y para siempre. Ahí pues, en su ejercicio de paternidad se expresa la influencia del modelo hegemónico donde existen resistencias que aún no terminan de vencerse del todo, por ejemplo tres marcadas diferencias que son: convencerse y convencer que no se es una mujer, convencerse y convencer que no se es un niño y convencerse y convencer que no se es un homosexual, pero en dos de ellos, existe el deseo de reconvertirse en algo distinto a lo que en la familia se vive como educación y que de forma implícita se brinda o se impone, aprovechar la oportunidad de reflexionar sobre su andar y así darle un giro a sus vidas. Del tercer participante que no vive ni con su pareja ni con su hija, este decidió continuar ejerciendo lo aprendido durante su construcción como hombre, es decir, a la distancia, dicha distancia ha sido influenciada por su particular estilo de concebirse como hombre: en libertad, sin compromiso y coherencia entre sus palabras y sus actos.

Por último, quisiera decir que hasta el momento no existe un modelo que los hombres o los padres tengamos que seguir, sin embargo eso mismo nos permite hacer el camino sobre la marcha permitirnos el reflexionar sobre nuestro diario quehacer y con ello permitirnos y permitir una reconversión que nos conduzca hacia la construcción de relaciones igualitarias con nuestra pareja y nuestros hijos o hijas.

INTRODUCCIÓN

La investigación se llevó a cabo con tres varones en el ejercicio de su paternidad, que participaron en una investigación cualitativa, comprensiva e interpretativa con base en una entrevista semi estructurada que tenía como objetivo de análisis el conocer la vivencia y significado que estos tres padres le otorgan a su paternidad. Este trabajo se basó en la teoría de género, la cual nos permite desnaturalizar el ser hombre y ser mujer.

El porque de la teoría de género, es porque esta nos permite el confrontar y deconstruir lo que por naturaleza se piensa que debe ser, esto es que el hombre o mujer se hace y, no que implica que aspiramos a, que nos hacemos, que nos hacen, por lo tanto se puede decir que tal construcción de hombre y mujer no está en los genes y que en dicho proceso de construcción influyen un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia.

Dicha diferencia implica que las relaciones entre hombres y mujeres sean construidas como desiguales, el poder social se encuentra distribuido diferencialmente entre ambos y por lo tanto, segmentados según diversos ámbitos (público/masculino y privado/femenino), asimismo provee roles diferenciados para hombres y mujeres y valoraciones jerarquizadas de los mismos y ha asignado, a la vez, configuraciones de sentido para la construcción de identidades genéricas. Entre los principales agentes que reproducen las identidades que emergen de este sistema se encuentra la familia que transmite y socializa las formas hegemónicas de masculinidad (León, 1995 citado por IPPF, 1998).

Los hombres nos construimos y nos construyen buscando el poder y aprenden a ejercerlo a partir de la condición de ser hombres, pero qué poder tenemos, cuando al no percatarnos

que a lo largo de nuestra historia hemos armado una máscara de nuestro ser, una apariencia que nos ha encerrado y no nos ha permitido darnos la oportunidad de realizar una pausa y preguntarnos acerca del porqué no debemos mostrar la mínima evidencia de sensibilidad, si pues en tal proceso de toda nuestra vida estamos en la construcción desesperante y hasta histórica de lo masculino, lo masculino como negación de lo femenino.

Esta forma hegemónica genera a muchos hombres dolor, Montecino (1998, citada por Badinter, 1993), dice al niño macho, al contrario de lo que sucede con la hembra, se ve condenado a marcar diferencias durante la mayor parte de su vida, para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: *que no se es una mujer, que no se es un niño y que no se es un homosexual.*

Estos tres elementos influyen en las relaciones con las mujeres, donde los hombres fijamos en ellas a personas reproductivas y como objetos sexuales, creando así la relación madre-puta, olvidando que ser mujer no implica necesariamente el manejarnos de la forma estereotipada por los hombres y las mujeres, ser mujer también implica el tener los mismos derechos y responsabilidades que los hombres, ser mujer implica realizarse para ella y no (como hasta ahora), para el otro u otros, ser mujer implica también realizarse profesionalmente, laboralmente, deportivamente, intelectualmente, comercialmente y en otros ámbitos mal llamados *masculinos*, ser mujer y hombre implica contemplar y llevar a cabo la posibilidad de un cambio relacionado.

La deconstrucción de la masculinidad implica también la desarticulación de los aspectos de la religión, el racionalismo, el arte, la ciencia, la tecnología y de todas aquellas instituciones, no olvidando las representaciones populares como el cine, el teatro, las novelas, la radio, la televisión, etc. que promueven y sostienen el poder masculino y por tanto la mínima participación de las mujeres, habría que proponer formas alternativas

En esta búsqueda de una nueva masculinidad se supone que se es hombre de una manera, pero también se podría ser de otra distinta. Así que se requieren hombres que para serlo no necesiten exteriorizaciones de poder, de su dominio, que orienten su creatividad hacia la construcción de una relación con su pareja, familia, hijos e hijas, hombres que no teman hipotecar su virilidad porque laven trastes, acueñe niños y niñas, hagan la comida, se ricen el cabello, se vistan de encajes, se envuelvan en consideraciones, aprendan con sus compañeras y actúen de una manera desafiante ante aquello que le habían dicho sus padres y la sociedad que era: *un hombre, muy hombre* (Anaya, 2000).

Al igual que en la masculinidad, en el campo de la paternidad hay una diversidad de experiencias, es decir, paternidades que traducen formas distintas de ser padres y de ejercer sus atributos. La paternidad está fuertemente asociada a la identidad de género y en ella se manifiestan las características de un modelo dominante de masculinidad en los varones, que se da en las relaciones con las madres de sus hijas e hijos.

La paternidad es una posición y función que va o ha ido cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Tiene asimismo, especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre (De Keijzer, 1993).

Es evidente que la paternidad se desenvuelve en un contexto de importantes cambios, en las últimas décadas se han venido dando en nuestro país una serie de procesos socioeconómicos, políticos con enormes repercusiones culturales, las cuales tienden a modificar las relaciones entre los géneros y la estructura de la familia los cuales constituyen factores centrales en una crisis de masculinidad en general y de la paternidad en particular.

Pero para ejercer la paternidad existe un problema muy práctico es que la mayoría de los hombres no nos hemos capacitado y no nos han capacitado ni sensibilizado para tal ejercicio, los hombres creemos como discapacitados para lo doméstico y para el desarrollo de una paternidad con mayor equidad. El hecho de que los hombres seamos unos discapacitados domésticos de acuerdo con De Keijzer (1993), no es un problema genético, ya que estamos biológicamente equipados para desarrollar afectos y habilidades para cuidar niños y niñas y compartir tareas domésticas sin menoscabo de nuestra masculinidad.

Pero para llevar a cabo lo anterior es conveniente negociarlo y no imponer la supuesta obligación de las mujeres.

De Keijzer (1996) dice: lo más frecuente es la imposición, la inexistencia de con quien negociar o las negociaciones desde posiciones de poder desigual. Parece que en los hombres se no contempla en los hechos la posibilidad de negociar y como a los hombres nos tocó proveer, ya que esto es lo único y más importante, entonces se justifica la poca e inconsistente participación en las labores domésticas y ni se diga del involucramiento en la relación padre hija/o. Una virtud del término negociación es que es muy fecundo, invita a pensar, a reflexionar y a reinventar formas de relación, es un término que lleva a confrontar la naturalización de relaciones y roles de género que parecen y se presentan aún como esenciales e inmutables.

Cabría agregar que la negociación en la paternidad responsable y participativa estará influida en algunos casos y determinada en otros de acuerdo a los estilos de paternidad ya que de acuerdo a su propia construcción les permitirán o no reflexionar acerca su comportamiento respecto a su pareja e hijos e hijas.

En la medida en que los hombres, los padres compartan con las mujeres tareas que tradicionalmente se han adjudicado exclusivamente a la mujer, ésta podrá liberarse de la opresión, pues tendrán más tiempo para ellas mismas, para desarrollar todo su potencial humano. Al compartir los hombres las tareas del hogar, así como la educación y el cuidado de los hijos, las parejas mantendrán una relación de igualdad y no de poder, el hombre ya no reprimirá en él mismo los sentimientos de ternura y compasión, que el patriarcado adjudica a la mujer, esto enriquecerá a los hijos, pues tendrán presentes dos imágenes, la femenina y la masculina (Galindo, 1990).

Por último tomando en cuenta la variedad de formas en que se es padre la cual tiene que ver no sólo con el contexto actual, sino con los procesos de socialización que, como hombres recorremos, disfrutamos o padecemos, estos procesos de socialización que arrancan desde la familia, la primera escuela para ser padres, donde observamos y absorbemos intensivamente las relaciones entre los padres y con los otros hermanos o hermanas, esto continua con el contacto con la escuela, la vecindad, las diversas redes sociales, el ámbito del trabajo, los medios de comunicación masiva, el lenguaje, etc., entonces considero que desde ahí se requiere un cambio que este orientado hacia unas relaciones equitativas e igualitarias entre hombres y mujeres.

Es conveniente tomar en cuenta que el mismo proceso de crianza puede convertirse en una posibilidad de resocializarnos como padres y personas, siempre se nos abre la opción de repetir la historia o de empezar a modificarla buscando formas alternativas de educarnos y relacionarnos.

La finalidad de este trabajo fue estudiar de la vivencia y significado de la paternidad en tres varones con estilos distintos de ejercer su paternidad. Se llevó a cabo la integración teórica en los siguientes capítulos: primero **Masculinidad** en donde se planteó que los hombres

nos construimos a partir del modelo hegemónico de masculinidad, el cual apunta a la desesperante caracterización de lo masculino en tres aspectos que no se es una mujer, que no se es un bebé y que no se es un homosexual. Asimismo se propone la reflexión del comportamiento que llevan a cabo en la relación con otros hombres y mujeres. Por último, se destaca que no existe una forma única de ser hombre, ser varón, sino que existen formas diversas de acuerdo al contexto, tiempo, grupo étnico, clase social., etc.

En el segundo capítulo se abordó la Paternidad, en donde es necesario hablar de paternidades ya que existen formas diversas de ejercer la misma y que también éstas han ido cambiando a través del tiempo y de los procesos histórico, social y culturales.

En tercer capítulo se destacó la importancia de tener un acercamiento interpretativo y comprensivo de los discursos de los participantes, para tal participación se requirió la aprobación, lo cual se consiguió por medio del consentimiento informado, posteriormente se llevaron a cabo las entrevistas las cuales fueron grabadas con la autorización de los participantes, esto con la finalidad de no perder información valiosa para el análisis de las mismas.

En el apartado de las conclusiones se mencionan indicadores que permitieron identificar las diferencias entre cada uno de los estilos de ejercer la paternidad de los varones aquí mencionados. Por último, se mencionan algunas sugerencias que podrían iniciar y/o reforzar el cambio en algunos varones y algunas mujeres, con la finalidad de establecer patrones de comportamiento que conlleven una relación de igualdad con los y las otros/as, una participación de los varones en actividades y espacios que se consideran únicos para las mujeres.

EL LUGAR DE DONDE PARTIMOS.

Cabría mencionar que los aquí mencionados comparten algo más que el hecho de ser padres, comparten el que los tres son hijos de padre ausente, los tres tienen hijas, los tres tienen preocupación por proveer, luego entonces estos indicadores permiten comprender que en ellos y en muchos de nosotros, se encuentre la intención y la posibilidad de no repetir la historia respecto a huir.

Existe en ellos y en quienes aspiramos, el deseo de querer llevar a cabo tantas cosas con su familia, de involucrarnos activamente y no ser meros espectadores en el proceso de su ejercicio de la paternidad.

Respecto a que son hijos de padres ausentes, al parecer es una herida que no cierra y luego entonces este es un indicador del como pretenderán llevar a cabo la paternidad; cada uno de ellos elaborará su estilo a partir de la reflexión que construya, hagan o no, acerca de lo que ellos consideren que es la forma de ejercer la paternidad.

Acercas de ser padres de hijas considero que ello implica un acercamiento distinto ya que esta condición les permite una relación en donde ellos se verán, seguramente al *invadir terrenos de las mujeres*, el tener hijas les permite ser tiernos y entrarle pues ellos ahora tienen la oportunidad de rehacer la historia que ha marcado su construcción como hombres, como padres; si tienen la oportunidad de cambiar el rumbo de lo que hasta ahora se dice que deben ser los hombres, los padres, oportunidad de cambiar esa fractura, división de la cual han y hemos sido no víctimas, pero sí actores, una oportunidad para darle un tirón a sus vidas y poner en juego aquello de lo que tanto se ha hablado, tal vez en esta oportunidad el camino se vea y se viva de forma compleja pero cuando se aprecia y se revalora lo vivido por la ausencia, considero que existe la necesidad de armar un mundo

primero desde quienes nos rodean, la pareja, la familia, los hijos, si armar un mundo en donde se posibilite una relación de igualdad, de equidad, de respeto, de libertad, de independencia para cada uno de quienes forman la familia, los hijos e hijas, la pareja, los amigos.

Hoy tenemos algunos la oportunidad de resignificar lo que implica ser hombre, ser padre se hace necesario que ellos y quienes deseamos llegar a dicho lugar, nos involucremos de forma activa, participativa, responsable, en donde no veamos o consideremos mermada nuestra masculinidad, nuestra identidad, pues si es así tal vez estaremos invocando con ello a pensamientos cerrados en donde se conceptualiza o significa al hombre o mujer como algo ya dado, ya acabado, ya terminado y no como un proceso de constantes cambios en donde posiblemente habrá retrocesos o errores en el ejercicio de la paternidad

Los padres aquí mencionados tienen la oportunidad de cuestionar con sus hechos y no palabras esa ausencia que ha influido, pero no determinado para ejercer y participar en el proceso de crianza de sus hijas y tal vez de esta forma propiciar el cierre y sanar la herida que implica el ser hijos de padres ausentes, esta reflexión será posiblemente dolorosa, pues al no tener modelo paterno, tal vez su ejercicio propio esté marcado por la incertidumbre, el desconcierto, la desazón, el miedo, la duda pero tal vez sea preferible arriesgarse a compartir la vida con sus familias y descubrir que *no somos el lobo feroz que aparentamos, sino que dentro de nosotros, existe una caperucita que anhela salir y equilibrar las fuerzas y el poder que nos ha tenido atados a privilegios caducos y hasta históricos.*

Nos vemos necesitados y hasta obligados a cambiar prácticas, discursos, comportamientos que nos acerquen a relaciones igualitarias, en donde hombres y mujeres conozcamos y reconozcamos que tenemos derechos y obligaciones para que los hagamos valer y, que este

conocimiento y reconocimiento no se quede en las palabras o sólo sea estandarte que cause revuelo o simbolice estar o ser parte de la moda.

Respecto a la preocupación de proveer, digamos que es entendible pero que, sin embargo no comparto en su totalidad tal preocupación pues ello implicaría darle la vuelta y encontrarse con el destino de lo varones, es decir, reforzar la idea de que los hombres, los padres tienen la suprema y única función el aportar, *aflojar el camurón* para vivir, subsistir o sobrevivir, según sea el caso, la familia. Ello el proveer, al parecer es lo que los modelos clásicos, tradicionales de familias nos han aportado o impuesto, pero no solamente la familia en abstracto, sino que también la familia grande la social la cual con sus enormes tentaciones expande ideas, creencias, costumbres, deseos, sueños y otras linduras, en donde los medios de comunicación masiva median entre las instituciones y quienes somos aspirantes a seres humanos, crean también divisiones de gran envergadura pues construyen modelos de únicos en donde hombres y mujeres tenemos ya nuestro quehacer aparentemente ya hecho, si construyen edificios infranqueables en donde o desde donde se legalizan comportamientos y desde luego quehaceres masculinos y femeninos marcando para cada uno de los géneros límites al borde de la locura pues estos no tendrían por que ser rebasados o mínimamente cuestionados.

En este sentido, para que los hombres y las mujeres sean personas, deben ser dueños de su cuerpo de lo contrario serán considerados esclavos y esclavas de un/a individuo/a que determina que va a hacer con ellos/as.

CAPITULO I. MASCULINIDAD.

El presente capítulo intenta responder al cómo se vivencia la masculinidad, para lo cual es necesario realizar un análisis que lleve a la reflexión y permita cuestionar la construcción y vivencia de la masculinidad, en donde el principal objetivo será el deconstruir en torno al modelo de masculinidad hegemónico, y luego entonces, dar cuenta de que existe más de una forma de ser hombre.

Cabe resaltar que la reflexión acerca de la construcción de la masculinidad, implica formular alternativas de construcción del modelo de masculinidad, y también de las relaciones entre hombres y hombres y, por supuesto, entre hombres y mujeres y que con esto se posibilite estructurar relaciones de igualdad.

Al respecto, han sido las mujeres quienes se han inconformado y han planteado cómo y cuáles pueden ser los lineamientos hacia la construcción de relaciones igualitarias.

Hasta principios de la década de 1980, la opresión sexual y la degradación de las mujeres por los hombres constituían la corriente principal del enfoque feminista sobre el sexo y la sexualidad. Ya sea que se trataba de violencia, incesto, violación, pornografía o relaciones heterosexuales "normales", la sexualidad masculina se definía en términos de agresión, cosificación, dominación u opresión. De este modo no es difícil suponer que de alguna manera, la sexualidad masculina debía ser moderada, controlada o detenida (Horowitz y Kaufman, 1996).

Una de las principales preguntas que la teoría antropológica busca responder, se refiere, a las características sociales y psicológicas que caracterizan lo masculino de lo femenino, y a la vez se pregunta, primeramente, si se trata de una construcción histórico - social y en consecuencia, esta puede cambiar de acuerdo a las condiciones culturales e históricas, segundo, ¿por qué el género masculino está tan persistentemente asociado con el poder y el dominio del ámbito público?, ¿acaso son los varones el sexo dominante por causas genéticas o culturales? (Langer, 1990).

Para responder a estos dos cuestionamientos, es importante auxiliarnos de la categoría de género, la cual permite el estudio y análisis de los seres humanos y que también posibilita el afrontar y deconstruir lo que por "naturaleza" se piensa que se debe ser, esto es, que el ser hombre o mujer se hace y que no implica que aspiramos a, que nos hacemos, que nos hacen, por lo tanto se puede decir que no está en los genes el ser hombre o mujer y que en dicha construcción influyen un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia.

Al respecto Lagarde (1990, citada por Cazés, 1993) dice: el Estado muestra, como espacio de síntesis de poder, que tiene entre sus funciones regir las relaciones entre los géneros, velar porque se cumpla la división del trabajo y de la vida, controlar el cuerpo y la mente de los ciudadanos. Lo que significaría que existe un orden genérico de la vida social o lo es lo mismo, que esta organización es resultado y reflejo de las atribuciones en forma diferencial y por lo tanto desequilibrados para hombres y mujeres, de las relaciones entre ellas, entre ellos y entre ella y ellos.

Así pues en este sistema, el cual cuenta con un extenso desarrollo histórico, las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales, el poder social está distribuido diferencialmente entre ambos y por lo tanto segmentados según

diversos ámbitos (público/masculino y privado/femenino). Asimismo, provee roles diferenciados para hombres y mujeres. Entre los principales agentes que reproducen las identidades que emergen de este sistema; está la misma familia que transmite y socializa en las formas hegemónicas de la masculinidad (León, 1995 citado por IPPF, 1998).

1.1. La biología influye pero ... no determina:

Parece ser que en torno al comportamiento humano existen ciertos mitos por ejemplo que es "normal y natural" violento e infiel y que también la mujer "debe" ser tierna, noble, siempre en espera, sumisa y que cuando alguno de los dos no responde según lo esperado sea o sean considerados como enfermos, locos o anormales. Si pues en nuestra cultura se considera que el comportamiento, todo, es herencia, vaya que lo traemos en nuestro equipaje y que desde el comienzo de la vida este sea parecido al de sus progenitores.

Kaufman (1989) dice: los humanos son animales; criaturas físicas sujetas a los requerimientos de toda clase de célula, órganos y hormonas. Con todo no tenemos una cabal comprensión de cómo esto determina la conducta; y aunque la tuviéramos, esta no es más que un elemento insignificante y fragmentado que hay que entender dentro de la esfera más amplia de la motivación y el deseo humano. Aunque tuviéramos un conocimiento cabal, lo importante es que los humanos, a diferencia de los simios y hasta de la loable hormiga, viven en sociedades muy diversas y en constante evolución.

Claro ya que en todo ser humano, durante su desarrollo psicológico, adopta e interioriza un conjunto de relaciones sociales basadas en el género, y por lo tanto la persona formada mediante este proceso de maduración se convirtió en la personificación de dichas relaciones.

Entonces puede decirse que: se parte de que la condición genérica es construida socialmente, basada en un sistema de clasificación por las diferencias de la anatomía sexual en un sistema binario de oposición, mutua exclusión y posible complementación; que la identidad genérica incluye un conjunto de cualidades, características y atribuciones específicas que son transmitidas por procesos de socialización para que cada persona adquiera y asuma la identidad que le "debe" corresponder; que la especialización genérica separa asimétricamente los tiempos, los espacios, las funciones, las actividades y las tareas con sus respectivos instrumentos y herramientas, así como las formas de expresión de los discursos y los silencios; que el sistema establece un conjunto de normas comportamiento, que delimitan la obligatoriedad y transgresión (Nava, 1995).

Por eso quienes cuestionan y cuestionamos con nuestro pensar y ser acerca del sistema de relaciones desiguales y que son y somos señalados de transgresores, ya que se esta con ello evidenciando que la supuesta armonía y tranquilidad entre los hombres y las mujeres, no es otra cosa que la mera imposición de esquemas comportamentales para así continuar reproduciendo sujetos que están sujetos a los designios de las reglas no escritas, pero si vividas.

Para continuar transgrediendo la ley entonces tenemos que: la ideologías de género son construcciones discursivas que surgen en sociedades estructuradas basadas en relaciones asimétricas entre los géneros.

Esta asimetría consiste en designar diferenciaciones de modo tal que tareas y funciones asignadas a hombres y mujeres, al igual que otros atributos como el prestigio y el poder, no guardan proporción o no son comparables. Esta forma, el género es la construcción social de la diferencia, entre los sexos, el sexo socialmente construido y las ideologías masculinas constituyen su expresión en la subjetividad de hombres y mujeres. De tal manera, el género

es un sistema de significados y atribuciones determinado por una ideología dominante en nuestra sociedad (Abarca, 2000).

Para Lamas (1996), el género es la clase a la que pertenecen las personas o las cosas. Género se refiere a clase, especie o tipo. La biología por si misma no garantiza la identidad de género, no es lo mismo sexo biológico que identidad asignada o adquirida, si en diferentes culturas cambia lo que se considera o se entiende por masculino y femenino, obviamente dicha asignación es una construcción social.

De ahí que el concepto de género empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría con una acepción específica. De este modo, se relaciona estrechamente con los papeles que marcan la diferencia en la participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyendo las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada define o conceptualiza como femeninos o masculinos (Asturias, 1999).

Así, podemos entender el género como una identidad que se establece desde el momento en que el niño/a adquiere cierta madurez que le permite contemplar, primeramente, una distinción de trato y las expectativas que giran en torno a él o ella, se percata de que se convertirá en hombre. La forma en que los niños construyen sus ideas acerca de la masculinidad resulta crucial para su vivencia en el mundo adulto.

La identidad sexual que asume la mayoría de los hombres responde a un guión socialmente determinado que exagera la conducta más asociada con la masculinidad, entre las que destacan la indiferencia, la prepotencia y la multiplicidad de parejas (Meza, 1999).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los hombres hemos advertido que somos un género, una parte de la historia, una versión de la misma y también parte de la solución y, luego entonces, los problemas de género preocupan y ocupan, tanto a hombres como a mujeres, así que puede decirse que ellas han estado presionándonos e impresionándonos por mucho tiempo para que nos diéramos cuenta de ello, no olvidando que ha marcado nuestro pensamiento.

Con base en múltiples trabajos e investigaciones realizadas por mujeres y hombres durante los últimos años ha surgido la interrogación respecto al lugar de lo masculino en la vida social, en la familia, en la pareja, interrogación que sin duda emerge desde esa suerte de movimiento cultural, el cual ha traído consigo la ampliación del lugar de las mujeres, permitiendo formular con ello, la pregunta: ¿que es ser un hombre?, para responder, es conveniente e indispensable apuntar el cómo se ha construido y el porque de esta duda.

1.2. ¿Qué es ser hombre?

El modelo de masculinidad dominante presenta al hombre como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores, y en oposición a las mujeres como esa parte importante y complementaria de la sociedad. Este modelo lleva a establecer relaciones de subordinación, no solamente ante las mujeres, sino también ante otros hombres.

Deteniéndonos en planteamientos sobre la construcción de la masculinidad, se identifica que existen dos acercamientos al problema de la identidad masculina. El primero postula que la identidad masculina no es problemática ya que los hombres gozan de un mayor status social y pueden derivar de su identidad de género una mayor autoestima. El segundo, por el

contrario, plantea que es más conflictivo para los hombres que para las mujeres desarrolladas una identidad de género positiva ya que la identidad masculina es vivida por los hombres como una cierta inseguridad (Bonino, 1992).

Hacerse hombre es un proceso al que el varón está sometido desde la infancia. Ser hombre es algo que debe lograr conquistar y merecer. Este proceso tiene dificultades y en ocasiones puede resultar doloroso.

Para Kaufman (1989), la masculinidad se da en términos de la interiorización de un rol social que se caracteriza por la negación de los aspectos pasivos inherentes a todo ser humano y por la asociación con el poder característico de las sociedades patriarcales.

La concepción de la dominación masculina forma parte del núcleo prescriptivo básico de las sociedades tradicionales latinoamericanas y, como tal, permaneció por siglos fuera de toda duda y negaciones.

Al parecer, ello implicó que las pretensiones masculinas de concentración de poder en el hogar estuvieran avaladas por instituciones como la iglesia, la escuela y organizaciones nacionales y comunales, en cuyos mensajes, simples, repetitivos y convergente, estaba implícita la supremacía del hombre en la dimensión del poder (Katzman, 1991).

En este proceso de construcción los hombres no creemos que las relaciones entre los géneros sean injustas, porque pensamos o estamos en el supuesto de que somos superiores, y que en eso basamos nuestros logros y/o posiciones.

Si, este supuesto se aprende desde niño, donde se aprende a vivir y ajustar su comportamiento a las imposiciones de un poder que no tiene legitimidad, que está disociado de la moral. Por ende, carece de modelos familiares que les permitan internalizar una noción de poder vinculada a las responsabilidades y obligaciones. Al internalizar una noción de poder desvinculada de la moral, y una noción de los logros desvinculados de los esfuerzos, los hijos devienen portadores de expectativas y pautas de conducta que favorecen la reproducción a futuro de las situaciones de sus familias de origen.

Esto es, que al no existir dentro del contexto social de construcción de este niño/a, aspirante a seres humanos, a hombre y mujer, al parecer las o la alternativa queda centralizada a lo más cercano que tiene él, es decir, su círculo familiar y de vecindario, que no da otra salida que la mera reproducción de comportamientos de los modelos a seguir.

Por su parte Badinter (1997, citada en Bonaparte, 2000), ofrece una muy interesante pedagogía de la masculinidad y de cómo esta se construye. En primer lugar, los niños comúnmente aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico observa más tiempo la televisión que a su padre. Se deja a un lado el potencial educativo positivo de la televisión.

La segunda fuente de modelos de masculinidad viene de un grupo de amigos. Los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos. En estos

grupos gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía a la autoridad y es quien termina dando el ejemplo de una masculinidad exitosa.

La tercera forma en que los niños y los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por acción. Si los modelos de la televisión o del grupo de amigos son negativos, éste es potencialmente más dañino para la convivencia humana, ya que al no poder aprender sobre la masculinidad pues en la casa y en la escuela está rodeada de mujeres, el niño llega a interpretar el concepto de masculino como no femenino.

El peligro particular en estas formas de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagonica hacia las mujeres, de una cultura antimujer en la cual se degrada todo lo percibido como femenino y se evitan a cualquier costo cuestiones tales como mostrar emociones, cuidar de otras personas y el propio cuerpo, hablar de sentimientos.

1.3. Todo el poder.

Lo que tienen en comun estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños/as y jovenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad, además de ofrecer un producto de personalidad que sujeta a una condicion sin mas.

Se puede suponer que la masculinidad y el comportamiento de los hombres tiene que ver con un estereotipo, es decir, existe una idea tan marcada en nuestra cultura de como un

hombre se "debe" comportar y parece que existe la idea en todo hombre de una especie de idolo que dificilmente alguien se atreveria a retar (Anaya, 2000).

Se entiende a la masculinidad como algo que cualquier persona hace para sentirse en control, en el centro, fuerte, importante, con el poder, arriba, es decir; hombre, y para no sentirse controlado, en la periferia, débil, sin importancia, sin poder, abajo, mujer.

Si pareciera que los hombres tenemos todo el poder, sin embargo, de manera individual, ellos (nosotros), no se sienten poderosos, el feminismo ha dicho que los hombres tienen el poder como grupo; sin embargo, al observar a los hombres reales en su cotidianidad nos damos cuenta de que no tienen (tenemos) ningún poder (Kimmel, 1999).

Pero que poder ostentamos, cuando al percatarnos que a lo largo de nuestra historia hemos construido una mascara de nuestro ser, una apariencia, que nos ha encerrado y no nos ha permitido brindar y brindarnos la oportunidad de realizar una pausa y preguntarnos acerca del por qué no "debemos" mostrar la mínima evidencia de sentir, si pues en el proceso de construcción de nuestra masculinidad estamos en la desesperante y hasta fanática creación de lo nuestro, lo masculino como negación de lo femenino.

Pareciera así que la masculinidad se reduce a una búsqueda de **PODER** y nada más. La búsqueda de poder puede ser motivo de que cualquier persona y no necesariamente una del género masculino.

La definición muy negativa y la masculinidad debe tener algunos rasgos positivos. Pero finalmente y a pesar de que la masculinidad esté determinada históricamente y de que la retención del poder no sea el único elemento, en este momento histórico y en este hemisferio, la masculinidad se define como una identidad que se desarrolla a partir de la dominación de unos sobre otros u otros con menos poder, de los hombres sobre las mujeres, o de los hombres sobre otros hombres.

A través de los estudios del hombre, enriquecidos por la perspectiva de género y el feminismo, se puede ver que hoy; el ser hombre lejos de ser un resultado testostéronico o definido por sus genitales, su agresividad, su violencia y su capacidad de fecundación, su irresponsabilidad y su dureza es el producto de una construcción histórico - social que se hace carne y alma, al llevar al que nace con sexo masculino a ajustarse a roles y a identificarse con valores, intereses y atributos que la organización genérica impone a la masculinidad: agresividad, autoconfianza, sexualismo, poder, cuanto más, más se es varón (Bonino, 1992).

La condición masculina es definible como un mito que nos atrapa y lo atrapamos y también lo sobrecargamos, al mismo tiempo que es para muchos hombres, un lugar de privilegio y el cual nos negamos a ceder.

También negamos ver que en nosotros hay comportamientos dependientes, sumisos, y en constante esfuerzo por proteger el "orgullo" varonil.

Continuando con el intento de desnaturalización del comportamiento masculino y con base en diversas investigaciones sobre la construcción social de la masculinidad realizadas en América Latina, se plantea la existencia de un modelo hegemónico de la masculinidad

que vendría a ser un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas. Dicho modelo contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo, entregando pautas identitarias, afectivas, comportamentales y vinculatorias difíciles de soslayar por los sujetos involucrados en el modelo (Montecino, 1998).

Moralmente el modelo indica que un hombre debe ser recto, comportarse correctamente y su palabra debe valer; debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio - niños, mujeres y ancianos - además de solidario y digno. De este modo, dicho modelo encarnado en una identidad se transforma en un mandato ineludible, que organiza la vida y las prácticas de los hombres.

A este respecto Badinter (1993, citado por Montecino, 1998) dice: el niño macho, al contrario de lo que sucede con la hembra, se ve condenado a marcar diferencias durante la mayor parte de su vida. para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás tres cosas: que no se es una mujer, que no se es un bebé y que no se es un homosexual.

1.4. Convencerse y convencer que no se es una mujer: castración emocional.

Respecto a ello, para nosotros los hombres es altamente importante marcar el límite entre ellas y nosotros, creando para ello los "clubes de Toby", de sólo para hombres, de miembros distinguidos, de los hombres para que de este lado y suponiendo e incluso ostentando "la verdad" cuestionemos todo aquello que no sea masculino, es decir, fuerte, rápido y fácil, si lo masculino se tiene que ganar y mostrar, alcanzar y para ello tienen que ser probados por aventuras, borracheras, charlas sin sentido, peleas, humillaciones, gritar,

etc., las cuales son vistas por los y por las demás como para que se percaten que se están cumpliendo los requisitos y estos se llevan a cabo de forma rápida.

Para Bonaparte (2000), las cosas de mujeres, de las cuales los varones han huido para diferenciarse de sus compañeros y ganarse los méritos de su sexo, han sido enterradas dando como consecuencia un empobrecimiento en las personas de la mayoría de los hombres. ahuecar la voz, sacar el pecho, pisar fuerte, atropellarse con las demás personas, son cosas que los varones aprenden desde siempre, lo mismo que tragarse el llanto y ocultar los sentimientos, porque cada uno sabe que el padre, la madre y todos, se mantienen vigilantes frente a la posible aparición de rasgos delicados y tiernos.

Cabe mencionar que en esta intención de marcar la diferencia entre los hombres y las mujeres, los hombres descubrimos ahora a consecuencia y a pesar del poder y la grandeza que significa para nuestra cultura el ser hombre, que somos más pequeños ya que nos hemos construido a medias, negados y negándonos a una sensibilidad cuyo ejercicio puede resultar gratificante.

Por ejemplo expresiones como no llores, eres un hombrecillo, no seas miedoso, no te pares así porque pareces una mujer y deja de andar con las viejas, nos pueden ayudar a entender este fenómeno que puede denominarse como castración emocional y al parecer los hombres accedemos a ella por la imperiosa necesidad de sentirnos aprobados, seguros y queridos.

Esta castración implica un desarrollo parcial, segmentado, separado, escindido de nuestra personalidad y de las capacidades afectivas y sensitivas que como seres humanos poseemos. Orkin (1995) dice que los sentimientos existen para sentirlos, y aún para gozarlos y celebrarlos. Pero no son siempre indicadores confiables de la realidad o de una conducta apropiada. Necesitamos decidir y volver a decidir (a pesar de cómo los sintamos) que

nuestros sentimientos no deben impedirnos hacer cualquier cosa que queramos hacer o (en el caso de nuestras compulsiones) dejar de hacer. Al hacer esto, tendremos que empezar a enfrentar (y sanar) todos los sentimientos que nos mantienen en la timidez o nos empujan a conductas adictivas, manipuladoras y abusivas.

Podríamos hablar de la anulación de sentimientos y la palabra derrotados tal vez sea la que podemos emplear los hombres para referirnos a la cara externa de un proceso que preferiríamos ver circular por la vereda de enfrente. Porque dentro de esos hombres que ahora caminan con pasos más cortos y menos apuros, hay heridas mal curadas.

Hablar del hombre lastimado, o del "varón herido", implica admitir que a ese o esos hombres: a) les pasó algo; b) necesitan negar lo que les pasa para seguir adelante; c) hicieron callo - cuando no un tumor - alrededor de lo que sentían; d) desvió toda emoción, pensamiento, dolor y recuerdo, que pasa por allí; e) en cuanto pueden arrancan la costra; f) etc. todo hombre sabe que le luce mejor una cicatriz que una herida (Kreimer, 1994).

Muy a pesar de saber que esos hombres nos sentimos solos y que no es posible compartir ese silencio, nos aislamos aún más y negamos nuestros sentir, y buscamos algo que nos detenga la atención para no tener tiempo para pensar que pasa al interior de nuestro ser.

Claro ya que como menciona Orkin (1995) nuestros hermanos, los hombres buscan consuelo en amantes furtivas, juegan fútbol, se entretienen para no dar paso al dolor que amenaza con llegar. Si muchos hombres están demasiado ocupados con su ansiedad por hacer tareas que refuerzan su lugar en el organigrama tradicional y no se permiten perder un sólo minuto averiguando, porque están muy ocupados. No les interesa en lo más mínimo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

compartir su vida interior con otros hombres, ya que eso lo consideran "cosa de mujeres", o de hombres sin necesidad de trabajar.

En esta mirada al modelo hegemónico se comienza a entender que a los hombres se les prohíbe (y nos prohibimos) prácticamente todo lo que es obligado para las mujeres: ser tiernos, sensibles, llorones, flojos, cobardes, dependientes, tontos, hacendosos, amantes de los niños y de las flores.

Por eso es importante asumir "lo femenino", pero no como algo raro, negativo, mariconesco, sino sentir la necesidad de expresar, sentir, hablar, realizar actividades que supuestamente son para las mujeres, y llevarlas a cabo, pero no sólo en el espacio doméstico y mal llamado mundo privado, sino mostrándonos, convenciéndonos y tal vez convenciendo a los demás que eso no es sólo discurso o lengua para tacer el placer. Paradójicamente, además al enfrentar y sanar nuestros sentimientos, sentimos peor que no sanarlos, expresarlos y compartirlos, por lo menos al principio. Pero conforme descubrimos capas de vergüenza, dolor y cólera, sentimos que estamos a punto de morir, que seremos succionados por las olas de emoción que nos embarga.

El dolor duele mientras mantengamos la imagen de masculinidad a cualquier precio y, lo que es aún más, mientras sigamos teniendo miedo a descubrir la parte femenina en nosotros.

Para Corsi (1988), el modelo tradicional se apoya en algunas elementos esenciales que configuran un verdadero perfil psicológico:

- a) restricción emocional que consiste básicamente en no hablar acerca de los propios sentimientos especialmente con otros hombres. Las necesidades emocionales de los hombres existen, pero parece que su expresión estuviera prohibida, o reducida a algunos estereotipos.

- b) obsesión por los logros y el éxito y en donde la socialización se apoya en el mito del ganado, lo que implica estar en un permanente estado de alerta y competencia; algo así como un hiperdesarrollo del YO exterior, para demostrar seguridad.

1.5. Convencerse y convencer que no se es un bebé: un hombre de verdad.

Para ello cabría destacar que el modelo hegemónico de masculinidad influye, y en muchas ocasiones determina que nuestro comportamiento sea caracterizado y caracterice a los hombres como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores por oposición a las mujeres, los hombres también son portadores de poder y por lo tanto son impulsados a buscar poder y a ejercerlo con las mujeres y con aquellos hombres que pueden dominar (Montecino, 1998).

Al parecer los hombres tenemos que cumplir ciertos requisitos y apegarnos a ciertas reglas para demostrar en verdad, que somos hombres de verdad.

Acercas de los requisitos Cazés (1993) encontró al realizar un análisis del libro de Frans Kafka "Carta al padre" lo siguiente: la capacidad de trabajar duro toda la vida, sin esperar gratitud para que los hijos puedan vivir en la abundancia, la voluntad vital,

comercial y conquistadora, la fuerza y la valentía, la salud, la laboriosidad y la perseverancia, la presencia de ánimo, el poseer ilimitada confianza en si mismo, el gobernar desde el sillón el mundo,

1.5.1. Masculinidad: una estrategia para pasar a la historia.

Así que tenemos que mostrarnos serenos, fríos, calculadores, conquistadores, responsables (de la calle), proveedores, jefes de hogar. Ante tales exigencias parece que el o los estilos de masculinidad cierran filas para que nuestro tan enarbolado machismo no rompa con el estereotipo, al que debemos llegar, si un estereotipo en donde no solamente necesitamos diferenciarnos de las mujeres, sino también nosotros mismos para ser "hombres de verdad", aunque algunas y algunos no aceptemos siempre el dichoso deber.

Para Kimmel (1999), existen cuatro reglas de las masculinidad que tienen que ser suscritas por los hombres todo el tiempo: nada de mariconadas, ser importante, ser duro como un roble, chingatelos.

Corsi (1988) dice: que a partir de los requisitos y las reglas que giran en torno a la construcción de la masculinidad se puede ir rastreando los mitos y las creencias que dan sustento a la socialización masculina: la masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica, el poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de la masculinidad, la vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad, el autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno, son esenciales para que el hombre se sienta seguro, un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros, muestra signos de debilidad e incompetencia, el pensamiento racional y lógico, del hombre, es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier

problema, las relaciones interpersonales que se basan en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico, son consideradas femeninas, y deben ser evitadas, el éxito masculino en el trabajo y la profesión son indicadores de su masculinidad, el éxito masculino en las relaciones con las mujeres es asociado con subordinación respecto a ellas, y es a través del uso del poder y el control de la relación como se expresan, la sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad: la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas, y deben ser evitadas.

Lo anterior podría considerarse como una gran carga que nos ponen para llevarla siempre, en todo momento, y así sepamos cual es nuestro destino, si al parecer no existe otra salida, otra alternativa, y luego entonces, hay que actuar de acuerdo al guión, de acuerdo a los límites que si bien es cierto son impuestos, también existe la posibilidad de actuar y comportarse de una forma distinta.

1.6. Convencerse y convencer que no se es un homosexual: sexualidad masculina.

Respecto a la esfera sexual, los hombres tenemos impuesto en el modelo hegemónico mandatos que nos señalan - tanto a ellas como a ellos - lo que se espera de ambos, lo cual pasa a ser un referente de comparación, creando así una fuente de tensión y conflictos al querer diferenciarse de los y las demás.

Para ser un "hombre de verdad", pero uno de verdad Cazés (1993) dice: que este status sólo es alcanzable con la sanción pública de su adultez (de no ser ya un bebé), y por lo tanto de su posesión de mujeres, hijos, ser propietario de su mundo (sea en la dimensión doméstica o universal), ya que sus poderes son antes que nada poderes de dominio, y para

alcanzarlos y preservarlos cuenta con la fuerza de la palabra, la violencia, la riqueza y la sexualidad.

Una característica crucial de la masculinidad hegemónica, es la heterosexualidad; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual.

Por lo tanto, es precisamente en la sexualidad donde converge y participa dicho modelo, el cual manda renunciar a todo lo femenino, en donde las representaciones que hemos hecho, escuchado, visto acerca de las mujeres como un objeto sexual, se pone en juego. Pero más que ponerse en juego, se ponen a prueba, pues incluso en todo su ser piensan que son un centro de poder y desde este supuesto creen conquistar a la otra y al otro que esperan pacientemente para que así aprenda, pero no es bien visto que ella exprese el placer, pues este le es negado, por que no es ella una puta para disfrutar y reconocerse como sujeto de deseo.

Dada su importancia y centralidad, la heterosexualidad determinará y se asociará al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario. La heterosexualidad implica, también, que la preferencia por las mujeres determine la autenticidad del hombre.

La sexualidad no queda fuera de la estructura de clases: los cuerpos de los jodidos, de los que no saben, son solamente un satisfactor de los pudientes, de los que saben. Y es toda posesión, un acto de apropiación, para hacer a . o dejarse hacer por un jodido; nunca hacer con él o con ella. Pero tampoco se hace el amor con la pareja de la misma clase, pues eso nunca ha tenido prestigio erótico dentro de la civilización monogámica (a menos de que haya algo maldito, a veces: como el adulterio, el incesto o la homosexualidad); nunca se

copula con nadie, más que consigo mismo, la sexualidad como toda ideología, implica poseer y nunca compartir su cuerpo (Blanco, 1989).

Claro, pues en este estilo de ser hombre, no importa lo que piense o desee la otra persona, ni mucho menos el tiempo de los encuentros. Pues al construimos como meros eyaculadores precoces y no como receptores y dadores de miedo, emociones, deseos, nerviosismos, así que en nosotros existe, en el interior aquella idea de que con la práctica, sobre la marcha, todo ello se eliminará, como si el hecho de encontrarse con otra persona no reviviera en ambos los miedos y emociones de aquella primera vez.

Pero desde la óptica femenina quedamos reducidos a lo que dice el personaje femenino de la novela "Nada es para tanto" de Oscar de la Borbolla (1992) "la mama de Gabriel había descubierto lo que eran los hombres: velas de cera para alumbrarse un rato. En eso consistía tanta presunción, tanta bravata, tanto desplante de gallo cacareador un par de veces y ahí tirados, ahitos, sin poder moverse, adormilados y lacios".

El hombre se ve necesitado y obligado a cambiar, pues incluso en el plano de la intimidad y poder casi infinito se ha visto desplazado por el conocimiento y reconocimiento del placer, el deseo de tener o no relaciones sexuales, disfrutar y no ser mero receptáculo de energía del hombre, si la mujer confronta el milimétrico poder que ostentamos y desde el cual pensamos aferrarnos para sujetar a las mujeres y a otros hombres.

Acerca de la fidelidad, cabe mencionar que para Montecino (1998), los estudios realizados indican que entre los hombres, cualquiera que sea su condición, está ampliamente presente la idea de que el deseo sexual es un "instinto" (como el maternal) y que está determinado biológicamente como en todo animal, que no lo pueden controlar y esto los lleva a

conquistar y poseer mujeres para penetrarlas, incluso cuando tienen pareja y cohabitan con ella. Si pues al decir que tenemos en nuestro interior una fuerza incontenible, una especie de inmunidad moral, una autonomía del pene con respecto del resto del cuerpo y como una fragmentación y una buena forma de expresar lo anterior es: le soy fiel al sentimiento pero no a la persona. esto es, la construcción del deseo no pone límites o no los contemplamos pues es normal el tener un segundo frente, pues ello reafirma y confirma nuestro ser hombre en el sentido de que **“es tan hombre que incluso tiene dos mujeres, y nos tocan nueve y ... un puto”**, por ello cabe destacar que el deseo sexual no es un instinto, sino que es una construcción histórico, social y cultural que permea el ejercicio de nuestra masculinidad.

Al parecer, los hombres delegamos a una parte de nuestro cuerpo la responsabilidad, el límite, el hasta aquí, el respeto, claro pues en las representaciones y dichos populares se exalta el expresar y vivir de esta forma: **“la carne es débil, cuando cabeza chica se calienta la grande no piensa, un agasajo niegeselo a nadie. como veo doy, un hoyo aunque sea de pollo, etc”**., si esa no responsabilidad de nuestros actos implica, obviamente, la invisibilidad de nuestro comportamiento al llevarse acabo cotidianamente. luego entonces, se vuelve normal el ser así pues las reglas no escritas lo dicen.

Parece que en nosotros; los hombres, hay tal fragmentación en el sexo y el amor ya que sexear o coger es solo con la otra y el amor se da con nuestra novia, lo que implica después de un largo (en ocasiones) proceso de conquista tener ya relaciones sexuales, si ya que tener relaciones sexuales sin sentimientos de ternura o amor con la pareja o con la otra llevamos al extremo las relaciones que estas solo se dan con el objetivo de satisfacer y comprobar nuestra virilidad, y no evidenciamos que lo que nos conduce a ellas es nuestra soledad, nuestra miseria, nuestra tristeza, nuestra falta de tantas cosas y pues entonces compensamos ese vacío con el ejercicio no responsable de nuestra sexualidad.

1.7. Y después de la fragilidad masculina ... rehacerse hombre.

La deconstrucción de la masculinidad, implica, la desarticulación de los aspectos de la religión, el racionalismo, el arte, la ciencia, al tecnología y todos aquellas instituciones, no olvidando a las representaciones populares de la masculinidad como por ejemplo; el cine, la radio, el teatro, las novelas, la prensa, etc., que promueven y sostienen el poder masculino, y por tanto la mínima participación de la mujer y del hombre.

La masculinidad es poder, pero es también terriblemente frágil porque, contrario a lo que hemos sido inducidos a creer, no existe como una realidad biológica que llevan los hombres dentro de sí. La masculinidad existe como ideología, como conducta codificada; existe en el marco de relaciones de género. Pero en definitiva, no es más que una institución social con una relación insustancial con la hembra y el sexo biológico, sus supuestos sinónimos. La masculinidad biológica es obvia, como atestiguan la presencia del pene y los testículos. No obstante esto, los hombres albergan mucha inseguridad en cuanto se refiere a sus credenciales masculinas, esta inseguridad y fragilidad resultan de la equiparación de la hembra con la masculinidad; más esta última no es sino producto de nuestra imaginación colectiva, patriarcal y de una represión excedente (Kimmel, 1992).

Ello nos permite pensar que ciertamente la masculinidad está pasando por un momento difícil en donde finalmente se están planteando cambios que tienen que ver con la invitación a ejercer la masculinidad de forma más igualitaria y negociando los porvenires.

Una gran cantidad de hombres nos sentimos acorralados por no poder cumplir con las expectativas sociales acerca de lo que es un "verdadero hombre": el que siempre es racional y conoce todas las respuestas.

Si los pantalones ya no hacen al hombre entonces, entonces es necesario buscar una nueva masculinidad, ya que hasta el momento se supone que se es hombre de una sola forma, pero se puede y hasta se debe ser de otra forma distinta.

De hecho los modos de ser hombre cambian de una sociedad a otra y también se han modificado a través de la historia, y esta es la idea básica que subyace al concepto de género. Los hombres nacen con una dotación biológica diferente a las mujeres, pero en definitiva tiene poco que ver con todo lo que los hombres piensan, sienten y hacen en cuanto tales.

Y pese a cuanto puedan pensar de nosotros otros hombres, hay indicios de coraje en el animarnos a buscar ese nuevo hombre.

Buscar abajo, en el interior de nosotros, adonde reside ese hombre implacablemente despierto - con insomnio perenne - ahí no sabemos bien quienes somos, ni concretamente qué venimos a buscar, ni para llevarlo adónde, ni para dárselo a quien. La sensación allí, es de incertidumbre, descontrol, estado bruto, y claramente de orfandad.

En dicha búsqueda, la decisión valiente de algunos hombres de vencer una resistencia de siglos de disponerse a encontrarse en su propio interior es un fenómeno complejo.

Esos pocos hombres, pero significativos, en cuanto, redes de cambio comienzan a agruparse para ayudar y ayudarse a resignificar su masculinidad, ya que la crisis de la masculinidad ha generado grupos de apoyo entre hombres en donde se crean nuevos vínculos amistosos, permiten la elaboración de ansiedades, mejora la autoestima deteriorada, posibilita ir

descubriendo con el contacto con los otros, facilitar, con el tiempo, crear un nuevo proyecto.

Por lo tanto, el rehacerse hombre no es un proceso que concluye en cinco minutos, mediante un único manotazo, ni solo pensándolo. Se requiere evocar emocionalmente muchas situaciones biográficas, generacionales y arquetípicas en las que nuestra masculinidad se fue alejando cada vez más de nuestra esencia y poniéndose al servicio de un modelo de convivencia basado en la superioridad, el sometimiento y la escisión de una parte muy sagrada de nosotros: nuestra sensibilidad.

Rehacerse hombre, requiere abrir heridas lejanas, revivir escenas de nuestra infancia donde, para sobrevivir necesitábamos esconder las energías divinas que traíamos. Requiere modificar las viejas historias de acuerdo con lo descubierto en la exploración en los grupos de trabajo (Kreimer, 1994).

Dolor y placer son una misma sensación en dicho proceso.

Marques (1986) escribe "Un manifiesto frustrado a los hombres": (fragmento).

Un fantasma recorre el mundo: el feminismo, las mujeres amenazan con subvertir el orden público, lo que no a todos preocupa demasiado, pero además no se detienen ante las puertas del orden privado. Los varones nos alarmamos, verificamos la ubicación de nuestros genitales y gritamos virilmente: ¡no pasarán!.

Sin embargo, ¿quién nos dijo, grandísimos cretinos, que lo que las mujeres ambicionan eran nuestros poderes, nuestros pavores, nuestros recelos, nuestras angustias y nuestras medallas? he aquí que los varones pobres nos mostramos hostiles o asustados ante el feminismo y sin embargo sólo tenemos que perder las cadenas que nos ligan a privilegios caducos, ventajas a menudo incómodas, y onerosas fantasías.

CAPITULO 2. PATERNIDAD.

En el presente capítulo se pretende realizar un recorrido hacia aquello que construye y define el ejercicio de la paternidad, sea ésta responsable, participativa y presente o no, y en donde al parecer el modelo hegemónico de la masculinidad influye en gran medida, también se intenta reflexionar acerca de los factores sociales, económicos y culturales que propician el cuestionamiento de ese ejercicio y responsabilidad de los hombres, al mismo tiempo dichos factores exigen el involucramiento participativo, pero no reducido a una "mera ayuda" de las supuestas actividades impuestas y obligadas e incluso hasta "naturales" de las mujeres, no con ello, el cuestionar y el reflexionar, se pretende dar cuenta de los beneficios que puede traer a la familia, el ejercicio responsable de la paternidad, al mismo tiempo indicar que la paternidad necesita una redefinición y resignificación acorde a los contextos y tiempos sociales actuales.

Para ello mencionaré algunos estilos de paternidad, como algo que es sujeto a cambio dependiendo del contexto, espacio, clase social, grupo étnico, etc., y por supuesto intentar romper las cadenas que nos atan desde pequeños para ser o no diferentes, por último se enlistarán una serie de recomendaciones con la finalidad de ampliar las redes de cambio que son necesarias para posibilitar la participación activa, presente y responsable de los padres, y de las madres, para con ello romper la supuesta incapacidad para lo "femenino", en donde nosotros los hombres nos hemos prohibido y nos han prohibido la participación de experiencias maravillosas como el ver los cambios que tienen en ellos y nosotros cuando nos involucramos.

Segun la IPPF (1998), al igual que la masculinidad, en el campo de la paternidad hay una diversidad de experiencias, es decir, "paternidades" que traducen formas distintas de ser padres y de ejercer sus atributos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Según algunos estudios, la paternidad está fuertemente asociada a la identidad de género, y en ella se manifiestan las características de un modelo dominante de masculinidad en los que se da en las relaciones con la madre de sus hijos y con sus hijos. Las etapas del ciclo de la vida de los varones se hacen presentes en la forma en que se ejerce la paternidad: es distinta la paternidad de un varón de veinte años con un hijo de meses, a la de un varón de cincuenta años con hijos que están en el mundo del trabajo o terminando sus estudios, la paternidad, por lo tanto también está asociada a diversos factores como la etapa de la vida del padre, el contexto histórico y cultural, y el grupo social al que pertenece.

Aunque el campo de estudios de la masculinidad y de la paternidad han sido novedosos, y por cierto rezagados en relación a los enormes avances en la reflexión de la construcción de los estudios de la mujer, es importante contribuir con investigaciones, talleres, grupos de reflexión de hombres o para hombres, ya que estos permiten conocer la subjetividad, la otra versión de la historia y con ello se propicia la sensibilización de los hombres, conociendo y reconociendo nuestra parte femenina, pero no como algo negativo y que sólo tenga que llevarse a escondidas (por ejemplo en la casa), sino llevarlo a cabo en el trabajo, con los amigos, la familia, en la calle, es decir, en la vida cotidiana, y también se tenga con ello acceso a una masculinidad y paternidad plural y no hegemónica, donde el ser padre implique ser participativo y responsable, con la mujer y los hijos y ... se eliminen las desigualdades entre ambos géneros.

Ahora bien, la paternidad es una posición y función que va o ha ido cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias de un país. Tienen asimismo, especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida, y en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre.

Entonces se podría entender a la paternidad como las distintas formas en las que los hombres se relacionan con sus hijos e hijas. Así pues la paternidad no es una experiencia acabada o definida desde el principio, sino un proceso que los hombres van construyendo desde que son pequeños (CORIAC, 1999).

2.1. Recuento de los daños:

El ejercicio de la paternidad puede estar marcada por importantes dificultades por ejemplo Alatorre y Engle (1994), dicen que desde las mujeres, la presencia del varón puede ser problemática bajo ciertas condiciones: los patrones de machismo, de la necesidad masculina de control y la violencia de los hombres en el hogar, pueden acarrear problemas para las mujeres, especialmente al tratar de desarrollar nuevos roles.

Desde la perspectiva de los hombres, la construcción social de la masculinidad en América Latina en realidad puede inhibir la paternidad y la crianza comprometida, y puede impedir a los hombres experimentar las alegrías de un contacto más íntimo con sus hijos.

Si a nosotros los hombres tradicionalmente nos han "obligado" a reducir nuestra importancia a la mera satisfacción económica, a proveer, pero cuando nos vemos incapaces o imposibilitados para tal función, ¿qué pasa?. Bueno podría ser que al sólo contemplar como única y más importante función la económica, puedan o podamos creer, que no se tiene contribución alguna que hacer, lo que acarrea efectos negativos a la autoestima y al compromiso de desarrollar su compromiso con los hijos y con la pareja.

Para Giddens (1992 citado en Olavaria, 2000) se han producido cambios profundos en América Latina que han afectado la vida cotidiana. Estas transformaciones, que han influido de diversas maneras la vida íntima de las personas, parecen asociadas a diversos factores entre los que destacan el abrupto crecimiento e incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, la creciente autonomía y reconocimiento de sus derechos, también se han producido cambios con las migraciones de campesinos a las grandes ciudades y a los Estados Unidos.

Estos cambios han tenido repercusiones que afectan de modo significativo las relaciones entre los géneros, la vida de pareja y de la familia, los lazos afectivos de todo tipo y la vivencia de la sexualidad

El patrón de tales transformaciones implica un paso desde una estructura jerárquica y autoritaria en las relaciones más inmediatas e importantes de los individuos a otra igualitaria y democrática, que enfatizará el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos (Giddens, 1992 citado en Olavaria, 2000).

Aún quedan huellas de las influencias del modelo hegemónico, el cual plantea a la condición adulta la exigencia de la paternidad. Los hombres adultos deben ser padres, la vida en pareja, en convivencia o en matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos. Ser padres es participar de la naturaleza, está preestablecida y no se cuestiona, salvo que se quiera ofender el orden "natural".

Este "orden natural" se transforma en palabra y hecho bendito al otorgarle los hombres, y las mujeres cierto reconocimiento a factores externos a ellos como por ejemplo un regalo de Dios; y por lo tanto sólo deben agradecerse

Luego entonces, como la paternidad es constitutiva y uno de los principales ejes, según este modelo de masculinidad, reafirma los mandatos y les da sentido en la vida cotidiana, entrecruzando dimensiones fundamentales de la identidad masculina con el hecho de ser padre: el padre es una persona importante, es el jefe de la familia, la autoridad del hogar; su trabajo permite proveer a la familia y a los hijos; prueba y ejerce su heterosexualidad a través de los hijos que procrea, y demuestra su poder, su ser hombre, siendo fecundo.

Para Kaztman (1991), el ser hombre, ser padre; la distribución del poder de estas familias se ha caracterizado por su carácter machista y autoritario, esto es justificado en privilegios naturales del sexo y con escaso espacio para la discusión de las decisiones. La demanda de legitimidad de ese poder se basa en la fuerza de los valores tradicionales y en el cumplimiento de los roles que ellos establecen.

Esta concepción de la distribución intrafamiliar del poder ha sido destacada desde tres ángulos: a) por el incumplimiento del rol masculino de proveedor único y principal de ingresos que permiten la satisfacción de las necesidades de los miembros del hogar; b) por el debilitamiento de la imagen paterna como modelo para las nuevas generaciones; y c) por la acción de corrientes ideológicas que promueven una mayor igualdad entre los géneros y por ende cuestionan los valores machistas - autoritarios.

La paternidad, entonces, es parte de la identidad genérica masculina y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital de los hombres.

A nivel identitario, el varón se enfrenta a desafíos y mandatos entre los que destacan: trabajar, formar una familia y tener hijos. Entonces es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la infancia y la adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que debe

superar. Es así mismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un hombre (De Keijzer, 1995).

Al parecer al tener un hijo se reconocerá y será reconocido como un hombre pleno, se sentirá "más hombre", ya que entre los mandatos del modelo hegemónico se destaca que los hombres son heterosexuales y que no existe mayor prueba de ello que ser padre.

No importando, al parecer, que las implicaciones de ser padre no sean asumidas con total responsabilidad.

2.2. El motivo eres tu, hijo/a mío/a.

El ser padre, da derechos, el hombre es la autoridad en su casa, el jefe del hogar, el proveedor, el responsable, también le da sentido a su vida, le obliga a madurar y le permite realizarse como persona.

En el ejercicio de la paternidad, los hombres señalan que quieren lo mejor para los hijos y que estos lleguen a ser mejor que ellos. En los hijos se deposita la esperanza de lograr lo que ellos no han alcanzado; así lo sintieron algunos de sus padres y así lo esperan ellos de sus hijos. El ser padre reorienta al hombre en su vida. Ser padre es asumir una responsabilidad, con la cual los hombres muchas veces sueñan para formar una familia, su propia familia.

Ello exige y obliga asumir una serie de responsabilidades para con los hijos y la pareja. Ser padre es algo connatural a la vida en pareja (bueno no siempre), y los hombres esperan tener hijos en esa relación. No siempre es una cuestión reflexionada por el propio hombre ni con la pareja, salvo el deseo sobreentendido de que existe la posibilidad de tener hijos.

Luego entonces, cuando el deseo, el calor, las copas, la calentura y uno que otro pretexto para no decir: no te vayas, te me escapabas, así de esta forma, y al parecer ha sido la manera en que muchos llegamos a este mundo, y entonces se tiene que reparar el daño, la falta, la vergüenza, y es necesario precipitar o algo así como legalizar y dar el visto bueno respecto a que los han hijos han crecido y ya no juegan más a las escondidillas, pues el juego se ha descubierto.

La paternidad muchas veces es esperada, pero no siempre decidida. Entonces así, los hijos consolidan la relación de pareja, fundan la familia y le dan sentido a la vida. Los hijos muchas veces, son esperados y deseados, al iniciar la vida en pareja.

Se plantea que del hombre se espera tenga hijos cuando se case. En los sectores medios, especialmente, se espera que los hijos vengan cuando el varón tiene una profesión, un trabajo estable y se ha casado. Ese es el proyecto de vida, pero muchas veces se ve frustrado o adelantado, especialmente en adolescentes que embarazan (y se embarazan), a sus novias. Los hijos pueden propiciar una unión, especialmente en los sectores populares. Con el embarazo se puede comenzar a convivir, habiendo un lazo amoroso o de afecto con la pareja o bien las familias o al menos una de ellas fuerzan esta unión. Convivir no necesariamente significa casarse. Pero tener hijos necesariamente significa ser padre, aunque no siempre significa sentirse padre (Parrini, 2000).

El ser padre ha implicado o significado que proveer sea una responsabilidad y una obligación del padre para con la mujer y los hijos, no depende de su voluntad serlo, le ha sido inculcado desde siempre y parte de sus vivencias. Proveer es sentido como una exigencia que nace con el hecho de ser hombre, y que debe asumirse al comenzar a convivir y tener un hijo, sin que nadie (aparentemente), se lo tenga que decir o recordar.

Actualmente se exige de la pareja; hombre y mujer que los dos participen y sean proveedores, al mismo tiempo se exige que el hombre se involucre en las actividades tradicionalmente llamadas femeninas, y con ello ambos adquieran compromiso y responsabilidad compartida. Entonces se hace necesario especificar qué es la paternidad. Comúnmente por paternidad se entiende el reconocimiento que el padre de manera legal y en ocasiones por una prueba de ADN o simplemente por la convicción y seguridad que el varón tiene, regularmente al recibir la noticia de que su pareja/amante/esposa/novia y/o concubina le expresa sobre el nacimiento de un nuevo ser de su ser, sangre de su sangre (Red de masculinidad, 1999).

Acerca de las investigaciones en torno a la paternidad, éstas no son muchas. En realidad en este campo son pocos los trabajos disponibles y menos las investigaciones. La mayoría de los artículos que se exponen, son artículos de periódicos, revistas e internet. Por se reclama la carencia de una historia de la paternidad, que interpreta como el signo de una patología más sistémica acerca de nuestro conocimiento hacia lo que implica ser hombre y ser padre.

Desafortunadamente, no ha ocurrido un movimiento comparable al feminismo moderno, el cual estimulara el estudio de los hombres.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Sin embargo, existen autores como Gutmann (1998) que sostienen, con sus investigaciones acerca del hombre, que no existe un patrón de paternidad ante el cual los hombres pueden compararse a sí mismos o puedan ser comparados por otro; la diversidad de prácticas paternales en México es un hecho central del carácter ambiguo que tiene la masculinidad en este país. En este contexto critica las visiones en torno a la masculinidad y la paternidad que los simplifican, reduciéndolos a un estereotipo de irresponsabilidad y violencia; al contrario afirma que las investigaciones que él realizó en un barrio popular de la capital de este país, indican que ser un hombre cumplidor y comprometido es un rasgo central del ser hombre, como cualquier otro componente, incluyendo la potencia sexual.

Sin embargo, existen resistencias de los hombres, y tal vez de las mujeres, las cuales se encuentran en el ámbito privado para la adaptación de la división de los roles socialmente asignados a los géneros en función de los cambios que se han generado en la vida familiar y que han propiciado la salida de la mujer al trabajo y su incorporación al mundo político.

Por lo tanto es necesario proponer la búsqueda de una mejor comprensión del cambio de actitud de los hombres y de las mujeres frente a las responsabilidades familiares, entendidas como las tareas domésticas, el cuidado y la socialización de los hijos y de las hijas.

2.3. ¡Se acabó el veinte!

Ahora bien, la paternidad es una posición y función que va o ha ido cambiando históricamente y que tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Tiene asimismo especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y, en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre (De Keijzer, 1993).

Es cierto que la paternidad se desenvuelve en un contexto de importantes cambios, en las últimas décadas se han venido dando en nuestro país una serie de procesos socioeconómicos y políticos con enormes repercusiones culturales, los cuales tienden a modificar las relaciones entre los géneros y la estructura de la familia, los cuales constituyen factores centrales en la crisis de la masculinidad en general, y de la paternidad en particular.

Por ejemplo en CORIAC (1999), se menciona que a partir de los años 70, el uso de los anticonceptivos y las campañas de planificación familiar se convirtieron en una posibilidad para que mujeres y hombres pudieran decidir el número de hijos e hijas que deseaban tener.

También han influido la amplia difusión de las ideas y demandas de las mujeres del movimiento feminista. Las cuales ya no están de acuerdo ni ven como natural el hecho de ser maltratadas o controladas por los hombres, o de depender de ellos.

Recientemente, será cosa de algunas décadas, los problemas sociales y económicos han sido frecuentes. Por lo que se ha vuelto común, en nuestros tiempos, que ambos miembros de la pareja, la madre y el padre, trabajen fuera de la casa para satisfacer las necesidades familiares y de desarrollo personal.

Algunos factores para De Keijzer (1993), que también han contribuido al cambio son:

- El deterioro del poder adquisitivo que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) como único proveedor.

- La influencia del rápido proceso de urbanización, que en nuestro país la población urbana ha aumentado de 59 % en 1970 a 73 % en 1990.
- Los cambios en la estructura económica laboral (con la apertura preferencial de sectores como la maquila al empleo femenino).
- Otro elemento que influye en las posibilidades de desarrollar una paternidad presencial, es la enorme migración, que es mayoritariamente masculina, esta es de dos tipos: hacia diversas zonas del país como jornaleros agrícolas, hacia los E.U., implica largas ausencias de cientos miles de hombres.
- La estructura familiar ha cambiado notablemente en los últimos 20 años, sobre todo en el medio urbano a raíz del impacto de los programas de planificación familiar disminuyendo sustancialmente el número de hijos por pareja.
- Los cambios provenientes del feminismo que plantean importantes transformaciones en las relaciones de pareja y familia, así como en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico, lo cual se puede articular en el progresivo empoderamiento de las mujeres en una gama creciente de campos y actividades.

Ante dichos cambios, por cierto lentos y algunos no acabados, el poder, la resistencia, la superioridad de los hombres y de los padres se ha estado fragilizando y por lo tanto nos colocan y nos colocamos en una creciente incertidumbre respecto a que hacer ahora, cuando las condiciones son distintas y éstas exigen una participación de forma diferente a como nos hemos construido.

Claro, ya que ello vendría a romper con supuestos privilegios como el dominio y la dependencia que se daban al ser los únicos "señores de la casa", decidiendo el cómo, cuántos y el por qué de la constitución de la familia y por tanto apoderándose de la vida de los regalos de Dios.

Tales cambios y reflexiones llevarán, al menos es lo que se pretende, a establecer una relación directa y dialéctica entre los géneros, desarrolladas en la pareja y la familia y el ejercicio concreto de la paternidad, y gran parte de la calidad de estas relaciones estará dada por la capacidad, sobre todo de los hombres para adaptarse a los cambios y por supuesto a la apertura de procesos de negociación que lleven a relaciones de mayor equidad y por ende, de mayor riqueza humana (Nava, 1995).

Los hombres, sin embargo muy a pesar de los cambios y reflexiones que se han llevado a cabo, siguen (y seguimos), teniendo la movilidad en el tiempo y en el espacio, no viven y no vivimos los tiempos cíclicos de la reproducción, privados y domésticos, sino que estamos instalados en el tiempo determinado por las instituciones, el presente, el aquí y el ahora, la calle, lo público.

Si muchos hombres aún rehusan asumir el rol debido al miedo, por razones egoístas o como una manera de afirmar su protesta social contra los problemas de sobrepoblación. Los hombres eligen no convertirse en padres y si lo hacen es después de pensarlo mucho, por razones personales. Como un hombre me dijo: "no quiero contaminar mi vida laboral y tener que agregar la necesidad de sostener y criar hijos", puede ser que excluyan una cierta cantidad de gozo de su vida, pero el no tener hijos incuestionablemente elimina muchas responsabilidades y molestias y le da más tiempo de vivir a su manera (Yablonsky, 1993).

Claro, pues en esta movilidad en el tiempo y en el espacio, se aprende a jugar a ser hombres, en donde nos vemos impedidos a expresar ternura, cariño, tristeza, dolor; esto en algunos hombres es la mera justificación para dar por cierto el así debe ser.

Cabe destacar que en dicha amplitud del tiempo y del espacio, estamos en la mera "preparación" para ser atendidos, donde el deseo de ser padre parece no estar presente, pues precisamente el tiempo presente es el que vivimos gran parte de los hombres, el no contemplar responsabilidades, el no ser presas de lo que implica dicha o dichas inclusiones en el proyecto de vida, el ser libres como expresión del yo puedo sólo, más vale sólo que mal acompañado.

Si en este vivir el presente se niega todo intento de construir una pareja, una familia, pues al contemplar el tiempo como infinito, éste solamente se vive y no se planea, no se preven el cómo se pudieran evitar, por ejemplo en el caso del ejercicio de la sexualidad está es llevada a cabo, en gran medida, sin el uso de métodos anticonceptivos como el condón, pues se piensa que este disminuye la sensibilidad y pues así "no se vale", es mejor a puro pelo. Así en este vivir el presente, el construir una familia, no se contempla pues eso es para los adultos y como uno es el "eterno adolescente", ni siquiera se piensa en el traer a este mundo a un ser, lo cual es realmente lo contrario de lo que se hace, pues el dicho y el hecho no siempre van juntos.

Cuando la calentura amorosa, y por cierto para algunos incontenible, rebasa los límites del límite mismo, del echen agua, del mejor nos detenemos y todo eso que en los hombres es palabra, choro, lengua.

Entonces inicia la confrontación entre los que decimos hacer y lo que hacemos no diciéndolo, se inicia la crisis, la ruptura de los proyectos ... individuales, el seguir libre, o la mera expresión de la valentía masculina: aventarse la bronca, si se dice y se hace no como el asumir la parte de su responsabilidad, sino como la muestra de agradecimiento ¿de qué?, y así entonces se engrandece el hombre.

Luego entonces necesitamos re - armar a la sociedad y los valores, normas, principios, leyes que alimentan y condicionan el ser hombre como una persona incapaz y que su participación es necesaria que se haga de verdadera participación y no el observador o ayudante de mamá. Para ello es conveniente, reflexionar sobre la crianza y que esto necesita un análisis desde ambos generos y que apunte hacia explicaciones más ricas, complejas y completas de las relaciones entre ellos y de los problemas que de ahí se encuentren. También es importante destacar que la desigualdad genérica produce enajenación y tiene costos para los hombres y mujeres, entonces es urgente dar cuenta que se puede ser hombre y mujer de forma distinta a la que se cree existe únicamente

Por ejemplo Eburn (1996) dice, que si un hombre no asume responsabilidad por los cuidados de salud de su pareja, es igualmente claro que no tendrá una función en el cuidado del bebé, ya que para él la madre y el hijo son sinónimo. El cuidado del bebe no es solo cuidado maternal, y al agruparlos en una sola categoría sólo se consigue excluir efectivamente a los hombres, de las decisiones que podrian necesitar ser tomadas en cuenta al cuidado de los hijos.

Motivar y permitir a los hombres asumir un papel activo en el cuidado de sus hijos e hijas permitiría tomar decisiones que les convengan. Podría ser, que las mujeres asuman la mayor parte de la responsabilidad de la crianza mientras que los hombres continúen trabajando para proveer el ingreso familiar.

Pero el hecho de que éstos sean los papeles tradicionales no es razón para ignorar o marginalizar las funciones tradicionales. Ahora se requiere de cambios para que los hombres asuman su lugar como parejas en la relación familiar, en lugar de "asistentes de mamá".

Por ello, insisto, debe reformularse amplia y flexiblemente, ya que para muchos hombres, el hecho de no poder mantener económicamente a sus hijos significa que no tienen un rol y que abandonarán a la familia. Puede ser que esta actitud la comparta la madre del niño o de la niña. No obstante, los padres pueden contribuir mediante un afecto mayor y naturalmente, con la tareas de producción hogareña.

Dado que el empleo masculino está disminuyendo en muchos partes del mundo, es crítico acrecentar la definición de la paternidad (Alatorre y Engle, 1994).

También necesitamos redefinir las relaciones de género para que estas tengan la influencia necesaria que propicie el conocimiento y el reconocimiento del otro y de la otra como seres, no como objetos, lo que se pretende es que ser hombre y mujer significa tener igual dignidad en la diferencia, es decir, la diferencia supondría precisamente una mutua necesidad resuelta por la complementariedad de las cualidades de uno y otro género.

Romper, reflexionar y redefinir las relaciones de género, ya que en las palabras si somos complemento: HOMBRE Y MUJER, pero la lectura real que de ello se hace es que la mujer es el complemento del hombre y no que éste deba ser, o debe ser también, el complemento de la mujer.

Necesitamos romper la concepción que de la mujer tenemos, por ejemplo De Keijzer (1995), dice que hasta ahora los hombres hemos sido socializados en una concepción en la que se cosifica a la mujer y en donde la sexualidad se convierte en un campo no de encuentro con la mujer sino de ejercicio del poder y de afirmación de una masculinidad basada en la potencia y el volumen de los genitales.

Es necesario cambiar para que ello de entrada a formar distintas formas de ser hombres y mujer y que estas no sean el objetivo de uno y otro, la mera obtención de un cuerpo, sino que tome en cuenta las implicaciones que podría tener el romper la concepción que tenemos de la mujer y la que ellas tienen del hombre. Sin embargo, el buscar el cambio no implica el imponerlo pensando que es lo mejor para todos y todas, ya que como es sabido la democracia no es la homogeneización, entonces no todos los hombres y no todos los padres se comportarán de la misma manera, y es conveniente evitar un modelo que dicte una sola manera de ser padres.

El logro de una presencia y participación de los hombres en el ámbito familiar no es deseable en abstracto, esta mayor participación puede ser conflictiva también al percibir la mujer la participación como una intromisión en su ámbito tradicional de poder y/o al darse relaciones de competencia en cuanto a la calidad de la crianza o del trabajo doméstico (De Keijzer, 1993).

Parece importante abrir el tema, cuestionarlo, ponerlo en la mesa, hablar, convocar aprovechando quizás un periodo de interés y entusiasmo. Para ello, es necesario que la paternidad se reconozca en crisis, que se acaba el veinte, y que esta aún en desarrollo, pues por ejemplo la crianza no es algo aislado, sino parte de lo que vendría siendo la participación masculina, de los padres en el espacio "privado" de la casa y hasta ahora negado para y por el hombre mismo.

El mundo está cambiando, pero parece que los hombres, en las cuestiones de género y familia, nos estamos quedando atrás. Aún no logramos percibir claramente que el patriarcado también implica costos para nuestra cantidad y calidad de vida. La paternidad, se ofrece como una excepcional oportunidad para la reflexión, el placer, el cambio.

2.4. Paternidades.

El tema de la paternidad se entrecruza con otro más amplio: el de las relaciones de género y, por lo mismo, con el de los procesos de socialización que llevan a la construcción de lo masculino.

Una primera observación que podemos hacer es que, más que hablar paternidad como un tipo de relación universal, predeterminada de los hombres con sus hijas e hijos, habría que hablar de paternidades, en plural, porque hay formas bastantes diversas de ejercer la misma.

Según De Keijzer (1993), se puede plantear la hipótesis de que, actualmente, se desarrollan varios procesos simultáneos: algunos apuntan a fortalecimiento de la paternidad en ciertos sectores de la sociedad, mientras que en otros se observa el debilitamiento de la misma.

Otro ejemplo es aquél que se plantea como un problema importante y ascendente en muchos países cuando se analiza el escaso involucramiento de los padres en la crianza y en el mantenimiento de sus hijas e hijos. Comparado con las madres que también aportan el gasto familiar el aporte de ellas, en porcentaje de lo ganado, siempre tiende a ser mayor.

Respecto al tiempo dedicado a los hijos e hijas se da un fenómeno similar: estudios hechos en varias sociedades demuestran que, en promedio, los padres dedican un 25 % del tiempo que las madres dedican. En la medida en que el número de hijos e hijas van creciendo el tiempo dedicado por la madre, mientras el tiempo paterno tiende a permanecer el mismo.

Es evidente que la paternidad se desenvuelve en un contexto de importantes cambios, entre ellos, De Keijzer (1995) menciona: el deterioro del poder adquisitivo, el rápido proceso de urbanización, los cambios en la estructura económica - laboral, la enorme migración, los cambios en la estructura familiar: impacto de los programas de planificación familiar, los cambios provenientes del feminismo, el progresivo empoderamiento de las mujeres.

Ahora bien, aunque el terreno ganado por las mujeres es claro, el balance de posibilidades a favor de los hombres es aún muy fuerte. Este empoderamiento femenino está encontrando una escasa y difícil correspondencia dentro del campo masculino que pudiera expresarse en las relaciones familiares.

2.5. Paternidad: somos más de dos.

Habiendo recorrido algunos de los procesos de transición y la articulación de la paternidad con la cultura, nos podemos desplazar hacia una caracterización de las diversas paternidades. Aceptando el riesgo que supone toda tipología se hará un recuento por las diversas formas en que en México se ejerce, se impone, se huye, se padece o se disfruta de la paternidad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En CORIAC (1999) mencionan tres estilos de paternidad:

Padres autoritarios: estos se sienten con toda la autoridad, el poder y el derecho de dirigir y controlar la vida de sus esposas, hijas e hijos.

Son autoritarios porque quieren demostrar y ejercer su poder a toda costa. Confunden tener autoridad con imponer su voluntad, en lugar de dialogar y guiar a sus hijas e hijos, hablando y razonando.

Consideran que esta forma de ser les ayuda a tener un lugar privilegiado como autoridad; pero en realidad, si sienten que pierden autoridad, caen en el autoritarismo y la intolerancia.

Padres violentos: estos padres utilizan los golpes y su fuerza física para relacionarse con los demás miembros de la familia; en muchos casos, tal vez porque así fueron tratados cuando eran niños.

También recurren a los insultos y burlas porque consideran que de esta forma demuestran su autoridad y lo que es correcto, o porque creen que sólo así se harán entender por los demás.

En pocas palabras, son padres que nunca se acercan ni se comunican con sus hijas e hijos para hacerles sentir como alguien importante en sus vidas. Olvidan que toda persona necesita apoyo y reconocimiento de sus padres para tener seguridad.

Padres ausentes: estos se muestran ausentes o indiferentes hacia sus hijas e hijos. Algunos están fuera de su casa la mayor parte del día porque trabajan largas jornadas o tienen varios trabajos para poder completar el ingreso familiar. Otros viven y trabajan lejos de su hogar; otros más, simplemente no están.

Aunque muchos realmente tienen que trabajar lejos o pasar mucho tiempo fuera de su casa, a veces el trabajo es sólo la manera de justificarse para no intentar que el poco tiempo que pasan con sus hijas e hijos, sea un oportunidad de acercarse, platicar y compartir juegos, diversiones, inquietudes y formas de pensar.

Para De Keijzer (1993) existen otros estilos de paternidad y son los siguientes:

El padre ausente o fugitivo, que pueden haber en varios subtipos y sobre los cuales hay diversos aportes. El porcentaje de hogares (con posible subregistro) con una jefatura y aporte económico único o principal femenino en México ha ido creciendo sostenidamente, de un 13 % en 1950 a un 17 % en 1990, lo cual supone una ausencia física del padre en uno de cada 5 hogares.

El padre soltero adolescente: que nunca formó pareja y que salió huyendo ante un embarazo inesperado y no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas investigado por los estudiosos de tantos casos de madres adolescentes solteras.

El padre migrante: que frecuentemente es semipresencial. Suele tener acceso, por temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos e hijas, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que, espera, sigan vigentes durante su ausencia. En

rigor, es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana en relación con la crianza infantil.

El padre tradicional: que tiene una identificación primaria con la del proveedor de la familia (el que gana el pan), se siente incompetente e incomodo al entrar a los terrenos femeninos como el cuidado de niños o tareas domésticas, cree mostrarle cariño a sus hijos e hijas o recibir apoyo como padres puede restarle autoridad u hombría, no piensan que sea importante involucrarse en el cuidado y desarrollo temprano de su bebé, y si se acerca, lo hará porque es varón y sólo hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente.

Padre machista - leninista: que son hombres, padres con un discurso igualitario de avanzada combinado con una práctica de género muy rezagada, este personaje está muy bien descrito en la exitosa obra de teatro mexicana llamada " **Entre Villa y una mujer desnuda** ", (de Sabina Berman). También está caracterizado en los testimonios en los que las mujeres militantes comparten agudos cambios que se dan en su participación a partir de la aparición de su primer hijo o hija, su maternidad inmediatamente se convierte en obstáculo para mantener participación política, mientras que la paternidad para su compañero no se constituye en obstáculo alguno.

En este recuento de paternidades es importante mencionar a los padres que pretenden ser igualitarios ... y a veces lo logran. Quienes desarrollan su capacidad de empatía y logran un acercamiento afectivo importante con sus hijos e hijas. Este tipo de padre es una especie en construcción en nuestro país y parece venir en aumento en ciertos sectores de nuestra sociedad.

2.6. Negociación:

Pero para llevar a cabo lo anterior es conveniente tomar en cuenta el término negociación, pero aplicarlo y no imponer la supuesta obligación de la mujer - madre.

Según De Keijzer (1996), una virtud del término negociación es que es muy fecundo: invita a pensar a reflexionar y a reinventar formas de relación. Es un término que lleva a confrontar la naturalización de relaciones y roles de género que parecen y se presentan aún como esenciales e inmutables.

Esta óptica permite vincular lo que ocurre en el ámbito doméstico con el social, analizar el ejercicio del poder dentro de la familia y su democratización como parte de la democratización social.

Parece ser que en los hombres no se contempla, en los hechos, la posibilidad de negociar lo que por naturaleza las mujeres poseen: instinto maternal, luego entonces ese es lugar y función y, como presumiblemente ello es más importante, se justifica la poca e inconsistente participación en las labores domésticas y, ni se diga del involucramiento en la relación padre - hijo.

Existe más una tendencia de la mujer a "pedir permiso" que a negociar en sus relaciones de pareja, en rigor, es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana de los hombres en relación con la crianza infantil. Para negociar, hay que partir de la relación de pareja en su totalidad.

Cabría señalar que la negociación en la paternidad responsable y participativa, estará influida en algunos casos y determinada en otros de acuerdo a los estilos de paternidad ya mencionados, ya que de acuerdo a su propia construcción les permitirán o no flexibilizar su comportamiento con respecto a su pareja e hijos/as.

La negociación implica la equidad y el compartir responsabilidades esta aparece como amenazante ante la autoridad del esposo/padre. Entonces, una mayor participación masculina pasa por el cuestionamiento de las expectativas de autoridad y de servicio con las que se han socializado tanto hombres como mujeres.

En las familias, como en las relaciones entre personas, es casi imposible que todos estemos siempre de acuerdo o coincidamos con los mismos puntos de vista. Por eso, los conflictos y las diferencias son inevitables en nuestras vidas. Pero esto no quiere decir que las dificultades o diferencias de opinión deban resolverse de manera violenta o autoritaria (CORIAC, 1999).

Si en la medida en que los hombres compartan con las mujeres tareas que tradicionalmente se han adjudicado exclusivamente a la mujer, está podrá liberarse de la opresión, pues tendrá tiempo para ella misma, para desarrollar todo su potencial humano. Al compartir los hombres las tareas del hogar, así como la educación y el cuidado de los hijos, las parejas mantendrán una relación de igualdad y no de poder. El hombre ya no reprimirá en el mismo los sentimientos de ternura y compasión, que el patriarcado adjudica a la mujer. Esto enriquecerá a los hijos e hijas, pues tendrán presente dos imágenes: la femenina y la masculina (Galindo, 1990).

Tomando en cuenta la variedad de formas en que se es padre la cual tiene que ver no sólo con el contexto actual sino con los procesos de socialización que como hombres construimos. Estos procesos de socialización que arrancan desde la familia, la primera "escuela para padres", donde observamos y absorbemos intensivamente las relaciones entre los padres y con los otros hermanos o hermanas. Esto continúa con el contacto con la escuela, la vecindad, las diversas redes sociales, el ámbito del trabajo, los medios de comunicación masiva, el lenguaje, etc., entonces, considero que desde ahí se requiere el cambio que este orientado hacia unas relaciones equitativas e igualitarias entre hombres y mujeres.

Es conveniente tomar en cuenta que el mismo proceso de crianza puede convertirse en una posibilidad de resocializarnos como padres y personas siempre se nos abre al opción de repetir la historia o de empezar a modificar buscando formas alternativas de educarnos y relacionarnos.

2.7. Nueva paternidad:

Cabría mencionar que lo descrito anteriormente, no todos los hombres lo llevan a cabo de tal forma, al parecer la nueva paternidad, se propone restaurar valores, identidades, actitudes y prácticas ya que existen hombres que, es cierto no contemplan el deseo de formar una familia, pero al pasar por la crisis de asumir o no su corresponsabilidad, ellos inician todo un proceso que los lleva a ser coparticipes en este construir una familia, no olvidando que sus proyectos individuales pueden tardarse en concretar pero que también pueden ser alentados y motivados, pues ahora existen personas con quien compartir esas individuales.

Para Anaya (2000), es importante el deconstruir los viejos clichés por ejemplo aquello de que la paternidad es sólo una cuestión de fe y, que por lo tanto, nosotros los varones no tenemos tanta responsabilidad como la madre cuya maternidad declaradamente no admite. Así al hombre se le excluye (y se excluye), absolutamente de la posibilidad de educar a los hijos y las hijas.

Partiendo de la tipología ya presentada, es importante reconocer que muchos hombres pueden ser una combinación de rasgos de distintos tipos o que pueden ir cambiando a lo largo de su vida o en sus actitudes con sus distintos hijos e hijas. Esto significa que la paternidad (al igual que la relación de pareja), es un campo especialmente ambivalente y contradictorio para muchos hombres.

Crecemos como discapacitados domésticos, no es un problema genético ya que estamos biológicamente equipados para desarrollar afectos y habilidades para cuidar y compartir tareas domésticas sin menoscabo de nuestra masculinidad. Esto coloca a los padres en un constante proceso de reflexión, que los lleva a encontrar nuevas alternativas para el ejercicio de la paternidad, que sean más adecuadas a sus posibilidades, a su forma de pensar principalmente, a las necesidades de sus hijas e hijos (CORIAC, 1999).

Los hombres que ya son padres no pueden, ni podrán desconocer este hecho; algunos podrán vivirla con enojo; otros con gusto y otros más querrán abandonar y desconocer su responsabilidad ante sus hijos e hijas.

Actualmente, los padres necesitan una autoridad amable, razonada, es decir, tener una actitud razonada y afectuosa a la vez. Para que el padre sea respetado debe cuidar y ser ejemplo de respeto y comprensión. La nueva actitud del padre es la de la persona

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

comprensiva que entiende las necesidades, intereses y opiniones de sus hijas e hijos y pareja o esposa (Anaya, 2000).

Los nuevos padres buscarían dialogar, en vez de imponer, y aprenderían a llegar a acuerdos justos y razonados con sus parejas, hijas e hijos, en hogares donde todas y todos sean respetados y tomados en cuenta. Por supuesto, es más fácil decir esto que hacerlo. Los padres se proponen ser comprensivos y tolerantes, y no estallar por cualquier cosa que hagan sus hijas e hijos. En el fondo hay una lucha interna por no actuar ni sentir tanto coraje o frustración cuando algo no se hace como ellos esperan.

Posdata: Lo que ocurre es que la identidad humana no es algo dado de una vez por todas, concluido, materialmente *programado* hasta el fin de los tiempos, sino que, se trata de una identidad - aún - no - idéntica, procesual, inacabada, sometida a exigencia de autopoiesis o permanente revolución. Los límites del querer (ser) humano podrían formularse así: *el hombre no puede inventarse del todo, pero tampoco puede dejar del todo de inventarse*. Lo que llamamos dignidad humana no es precisamente nada de lo que el hombre ya tiene, sino lo que aún *le falta*; y lo que *le falta* es sin duda lo único que realmente *le queda*, a saber: lo que *le queda - por - hacer* (Savater, 1988).

CAPITULO 3. METODOLOGÍA.

La presente investigación se realizó desde el enfoque cualitativo cuya preocupación central es el conocer e interpretar la "subjetividad de los sujetos", se busca comprender el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados en su contexto particular. Por ello, estos acercamientos privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones. El supuesto fundamental consiste en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significaciones que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico: la realidad que es estructurada o construida por los individuos, pero que a su vez actúa estructurando su conducta (Alonso, 1995).

Este intento corresponde a una visión integrativa de la investigación cualitativa como aproximación epistemológica, que rebasa el estrecho campo de la técnica y que señala los vínculos entre el tipo de problema de conocimiento que el investigador se plantea, su visión del mundo, su posición epistemológica, el método de aproximación al problema de estudio, las técnicas para llevarlo a cabo y la estrategia teórico - metodológica del análisis e interpretación del material de campo.

La investigación cualitativa es un campo muy amplio que atraviesa disciplinas, problemas de investigación, métodos y perspectivas epistemológicas. Es un conjunto de prácticas interpretativas que no se encuentra ligado con una determinada teoría o paradigma en particular, ni es privativo de una u otra área del conocimiento, ni posee sus propios métodos y perspectivas, sino que se vale de las aproximaciones, los métodos y las técnicas de diversas disciplinas y perspectivas teóricas, como la etnometodología, la fenomenología,

el feminismo, los estudios de género, el psicoanálisis, los estudios culturales, la teoría crítica, el positivismo y el postpositivismo, entre otros (Goetz y Le Comte, 1988).

La idea de que la investigación misma es una construcción realizada por el investigador junto con los participantes, en un proceso constante de interpretación y re - interpretación, y que la rigurosidad en este tipo de investigación requiere la conciencia y expresión de sus condiciones sociales y subjetivas de producción estableciendo su posición relativa e histórica.

Respecto al punto anterior cabría mencionar que según la selección de los participantes se basa en una selección pragmática y teóricamente informada en lugar de un muestreo probabilístico.

Pero para entrar en el proceso de investigación, el investigador debe tomar en cuenta los principios éticos en la investigación psicológica mencionados por Salguero, Ortega y Torres (1997), y son: respeto a las personas; esto es porque se parte del supuesto de que el investigador es el que adquiere y genera el conocimiento, siendo que es la realidad y el contexto del investigado lo que le da el conocimiento. Pero no se discute lo suficiente, si el objeto de estudio, que generalmente son personas, debe o tiene derecho a conocer su papel en el proceso de investigación, y si tiene derecho a negar su información y conocimiento para que lo adquiera y elabore.

El respeto a las personas incluye dos convicciones éticas:

- a) Que los individuos deben ser tratados como personas autónomas, dando importancia a sus opiniones y metas.

- b) Que las personas con menos autonomía tienen derecho a la protección.

El respeto a las personas exige que ellas participen voluntariamente en la investigación y que tengan información adecuada para lograr el consentimiento informado, el cual implica tres elementos:

1-. La información, comprensión (forma y contexto en las cuales se da la información) y voluntariedad.

2-. Principio de beneficencia, determinación de riesgos y beneficios. En el principio de beneficencia se señala que las personas son tratadas de una manera ética no sólo respetando sus decisiones y protegiéndolas de algún daño, sino también haciendo esfuerzos para asegurar su bienestar. Existen dos reglas en este principio:

- a) Que el tratamiento no cause perjuicio.

- b) Que aumente los posibles beneficios y disminuya los posibles perjuicios.

3-. Principio de justicia, se refiere a ¿quién debe recibir los beneficios de la investigación y quién debe someterse a sus posibles riesgos?. Se hace mención a una cuestión de justicia en el sentido de justa distribución.

La justicia se debe dar en dos niveles: el individual y el social. A nivel individual el investigador no debe elegir personas que quiera favorecer, o por el contrario seleccionar solo personas "no deseadas" para investigaciones arriesgadas. A nivel social se debe respetar un orden de preferencia en la selección de los sujetos (adultos antes que niños, y personas con problemas mentales bajo condiciones especiales).

En la investigación psicológica es necesario aplicar el principio de justicia para no anteponer los intereses personales del investigador, a los intereses de los investigados.

Volviendo, el investigador, tiene la importancia fundamental, ya que él es un instrumento . no solamente por su lugar central en la producción de conocimientos. sino por su ubicación política y ética frente al problema y a los sujetos de la investigación.

Acercas de la construcción de los datos cualitativos, se enfatiza la necesidad de considerar el contexto de los registros que se realizarán para comprender así las expresiones de los sujetos investigados dentro del conjunto de significados elaborados por el grupo social al que pertenecen, y en su interacción con el investigador (Alonso, 1995).

Las presentaciones hicieron referencia a un elemento de apoyo para el registro y ordenamiento de los datos: la grabación.

El poder de la generación de conocimientos desempeña un papel central en relación con sus destinatarios; si bien el contenido de la comunicación puede ser general en términos de los hallazgos de investigación, el objetivo y la forma de presentarlos varía considerablemente si se trata de una devolución operativa.

Entonces, la presente investigación aparece como una forma necesaria de acercamiento cuando la perspectiva de la realidad que se busca conocer es el punto de vista de los actores, la interpretación desde la experiencia vivida. Se privilegia aquí la profundidad sobre la extensión numérica de los fenómenos. la comprensión en lugar de la descripción.

El objeto de estudio son las redes sociales, la comprensión del mundo social desde el punto de vista del actor, o - desde una perspectiva interpretativa - las representaciones culturales y su significado, la recreación de una visión a partir de la experiencia vivida por el sujeto (Castro y Miranda, 1996).

Las experiencias subjetivas, tanto del observador como de las personas estudiadas, constituyen la principal herramienta de la investigación cualitativa, de manera que la validez de estos estudios se relaciona con su destreza, competencia y compromiso.

La investigación cualitativa supone, además, un conocimiento del contexto, indispensable para entender el comportamiento o las expresiones de las personas dentro del sistema de significados empleados por su grupo de pertenencia, lo que remite al reconocimiento de la investigación como un proceso multicultural, influido por situaciones de clase, raza, género y etnicidad.

El investigador es concebido como un narrador que es parte de su propio relato, detrás de esta opción subyace el supuesto ontológico de que la realidad humana se construye socialmente, así como los supuestos epistemológicos de que esa realidad únicamente es accesible por conducto de interpretaciones subjetivas de esa construcción, y que el conocimiento de esa realidad está en función del contexto y del discurso. El análisis cualitativo favorece que la comprensión - y no la explicación mediante relaciones causales o leyes - sea el tipo de conocimiento que deba producirse, y propicia un nivel de análisis microsocioal que permita aprehender las particularidades interpretativas de los procesos sociales.

En cuanto al principio de objetividad, nos remite a decir que dada la naturaleza particular de la realidad social, entre más íntimamente subjetivo sea el conocimiento sociológico, será más profundo y objetivo.

El supuesto implícito en la transformación de las observaciones cualitativas en textos, consistente en que estos textos representan el habla real de las personas, y ejemplifica, con la codificación de un trozo de entrevista, la complejidad que entraña el proceso de análisis de información cualitativa.

Goetz y Le Comte (1988), dicen que al usar métodos cualitativos la primera cuestión de la que el científico social debe estar consciente es que el mero hecho de grabar una entrevista abierta tiene una doble consecuencia: por una parte, hace posible "fijar lo dicho", es decir, rescatarlo de sus formas perecederas y fijarlo "en términos susceptibles de consulta". Pero también implica la pérdida de importante cantidad de información sobre fenómenos que son inherentes al hecho de hablar, como gestos, expresiones faciales, ademanes, etc.

Una segunda y crucial transformación ocurre cuando el contenido de la grabación es transcrito y, consecuentemente, reducido a un "texto". La transcripción textual de una conversación (entre un investigador y un entrevistado) constituye la "descripción" de la interacción verbal original.

Una última transformación de la información ya codificada tiene lugar cuando el investigador convierte interpretativamente esos códigos en "significados", es decir, en explicaciones teóricamente consistentes de lo dicho.

Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la distancia entre el fenómeno originalmente bajo estudio (el significado del discurso) y las sucesivas reducciones de la información: primero en casetes, después en textos, en códigos y finalmente en interpretaciones.

Cabría mencionar que el objetivo de la presente investigación fue analizar la vivencia y el significado de la paternidad en tres varones.

Para lo anterior, cabe destacar que la presente investigación se realizó mediante la aplicación de una entrevista semi-estructurada de 103 preguntas integrada en cinco ejes: pedagogía de la paternidad, expectativas de la paternidad, vivencia de la paternidad y significado de la paternidad dirigida a hombres que son padres, y serán entrevistados en un lugar y horario especificado por ellos mismos (se les sugirió y se acordó que ésta se realizará en su domicilio), la entrevista se aplicó en una sola sesión. Los entrevistados fueron contactados personalmente por el entrevistador, mediante la solicitud verbal de un permiso para realizar la misma, en todos los casos se contó con la aprobación de ellos.

El análisis que se realizó de éstas fue enteramente cualitativo y una vez realizado se llevó a cabo una segunda sesión en donde se les informó acerca de los hallazgos realizados y se escucharon sus puntos de vista respecto a la misma.

Participantes en la investigación:

Tres hombres de los cuales dos (ISMAEL, CAMILO), actualmente viven con sus hijas y su pareja y un tercero (EDGAR) que no vive ni con su pareja ni con su hija.

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACION
EDGAR.	18 años.	Secundaria.	Vigilante.
ISMAEL.	27 años.	Preparatoria.	Comerciante.
CAMILO.	25 años.	Licenciatura.	Profesionista.

CAPITULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Tiene asimismo, especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre (De Keijzer, 1995).

Una observación que se puede hacer es que, más que hablar de "paternidad" como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijas e hijos, habría que hablar de "paternidades", en plural, porque, hay formas bastantes diversas de ejercer la misma.

Considerando los estilos de ejercer la paternidad a continuación se analizarán las interpretaciones que ellos hacen de su forma de relacionarse con sus hijas y su pareja, en donde permiten comprender el porque de tal ejercicio, de ello se interpretará su vivencia y el significado que le atribuyen a la relación que establecen con sus hijas y sus parejas.

El primero de ellos es el **padre adolescente** del cual se dice que es aquél que nunca formó una pareja y que salió huyendo ante un embarazo no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas investigado por los estudiosos que durante años se han enfocado solo en el caso de las madres adolescentes solteras.

Primer caso: Edgar.

Fue hace como 4 años que conocí a Edgar, él cursaba la secundaria, iba en segundo grado, dos compañeros y yo realizábamos nuestras prácticas profesionales en la secundaria, a donde él acudía, de hecho fue precisamente a su grupo al que particularmente se les dieron las pláticas y un taller de sexualidad. La primera impresión que tuve de él, fue aquella de que parecía un muchacho tranquilo, serio y hasta cierto punto callado.

Poco después del taller y debido a que vivimos en la misma Unidad Habitacional, nos hicimos cuates a grado tal que hubo ocasiones en que asistí a reuniones con sus amigos, los de la secundaria. Posteriormente seguimos frecuentándonos, no con la cantidad de veces de antes ya que no siempre coincidíamos pues, él se había salido de la secundaria y yo continuaba con la carrera, así el tiempo avanzaba, y me enteré de que él tuvo relaciones sexuales y embarazó a su compañera y desde ese momento tuve la idea de proponerle si quería participar en este proyecto de investigación.

Negociación:

Decidí trasladarme a la casa de Edgar, la cual se encuentra ubicada a cinco edificios de donde vivo, mientras iba subiendo la escalera me iba preguntando si él se encontraba en casa, seguía ascendiendo, pues vive en el departamento 501, al ponerme frente a la puerta respire un poco para quitarme los nervios que me provocaba el tocar la puerta de la persona con quien me interesaba trabajar y que ello implicaba al mismo tiempo conocer y reconocerme en el impacto que podría generar algunas preguntas para él y como me influirían, pero no nos adelantemos, primero veamos si a Edgar le interesaba participar en un proyecto de investigación sobre la paternidad, su significado y su vivencia.

Bueno, pues toque la puerta espere un poco y nada, no habrían ni contestaban, así que decidí volver a tocar, pero esta vez toque un poco más fuerte, espere un poco, pasados unos segundos me abrieron la puerta y salieron dos niñas de aparentemente año y medio y dos años, ambas vestían pantalón de estambre rojo, supe que eran niñas porque ambas portaban aretes, saludé una de ellas y en su mano derecha sujetaba un plumón negro, me lo mostró a lo que yo le dije: es tu plumón, ella emitió un sonido del que sólo escuche un non. le pregunté si estaba Edgar, se metió me imagine que a llamarle, poco después apareció él venía limpiándose los ojos, el cabello alborotado, camiseta de cuadros blancos y negros, tenis negros, no saludamos, nos quedamos un rato en silencio y mi natural e incontrolable nerviosismo me condujeron a decirle así sin más, me entere de que ya eres papá. bueno pues me gustaría preguntarte si te gustaría participar en una investigación que pretendo realizar acerca de la paternidad, él me dijo, pues sí, no hay bronca, yo le dije. en esta investigación es necesario contar con el permiso de las personas para llevarlo a cabo. él me dijo, pero ahorita, yo le conteste, si quieres vengo más tarde, él, si lo que pasa es que acabo de despertar y apenas voy a desayunar, yo le dije, si no hay bronca ¿cómo a que hora vengo?, él me dijo, más tarde como a las 12 o a la 1 de la tarde, yo le dije, claro, no hay bronca, oye una cosa más habrá alguna bronca si grabo lo que platiquemos, esto es con la finalidad de analizar la información en detalle, él me dijo, está bien, no hay problema, yo le dije, nos vemos al ratón, nos despedimos.

Llegado el momento, la hora, le comente ya estando en su casa que la entrevista era para realizar un trabajo en la escuela para un reporte que me permitiría iniciar el proyecto de tesis, y que también era necesario reiterar el permiso para llevar a cabo dicho proyecto, le comenté que en la entrevista comentaríamos sobre cómo él la vivía en este momento.

Cabría mencionar que este caso Edgar ha cohabitado con su pareja por un tiempo aproximadamente un año y medio, pero circunstancias tales como su edad (18 años), el

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

hecho de laborar 24 x 24 horas de vigilante, tener poco tiempo, y a veces no querer compartirlo con su hija, entre otros llevó a separarse de su pareja e hija.

Cardoso (1998), menciona que los padres adolescentes, aún cuando intentan asumir un papel participativo como padre de su hija o hijo, la sociedad en general, incluyendo a la familia, lo mantienen al margen por considerar que el adolescente no tiene la capacidad de hacerse responsable, le restan participación que en el peor de los casos, implica el que tanto abuelos/as como tías/os mayores asuman el papel responsable en el cuidado y la crianza del hijo/a, incluso las instituciones sociales parecen negarle o impedirle esta asunción.

Al parecer quien posee los conocimientos y la práctica son los adultos y éstos deben ejercerlo, que no compartirlo, y si se es más específico, las mujeres tienen el saber por "naturaleza", por qué tienen el "instinto", la delicadeza, la ternura, vaya saben como hacerlo y, entonces este que aún no es responsable ni de si mismo tendrá que respetar. cuestiones basadas en supuestos de "naturalidad" y no de construcciones sociales, pero que delimitan lo que se puede o no hacer y quienes lo "lo deben hacer".

Edgar es un varón que por lo tanto se ha mantenido a distancia y, lo han mantenido, probablemente no se ha cuestionado, ni lo han cuestionado acerca de la posibilidad de ejercer su paternidad de una manera que permita un involucramiento con su hija. Lo que deriva en que él no tenga otra alternativa que el huir, no hacerse responsable.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

4.1. Vivencia y significado en un varón que ni vive ni con su pareja ni con su hija:

La de Edgar es una historia muchas veces escuchada, mirada, como la de muchos varones, y por cierto la de todos los casos presentados en este trabajo conocida porque antes de que sus parejas les informarán del embarazo no habían pensado seriamente en ello.

Para Edgar fue "algo que no me pasaba por la mente, o sea no lo tenía pensado", podría decirse que él vivía el momento, el presente, el cual al parecer no da mayor placer que vivir el momento, pues el tiempo de gran parte de los jóvenes es el aquí y ahora.

Considero que el no pensar en ser padre, en específico en un varón de 18 años influyen elementos tales como el no pensar las consecuencias y, el no ser conscientes de lo que ello implicaría hacer el amor y no usar algún método de anticoncepción, vaya utilizar el condón. Tal vez en este traslado de joven a padre se van las posibilidades de potencializar su desarrollo, el cual se ve mermado y llevado solo hacia el disfrute momentáneo y en ese cambio que significa ser adolescente parece que no se tiene incluido el ser padre en el proyecto de vida.

Tal vez a esta edad es cuando más se cuestiona el modelo de familia y el sentido que esta tiene en la vida de los hombres, en los jóvenes predomina un reto hacia todo lo que parezca el repetir una costumbre, el joven se propone romper con lo estipulado, no hay límite para la energía cobijada en él. Los jóvenes se sienten poderosos, imbatibles, fuertes, casi como superman, pero ¡oh sorpresa! existe la criptonita: la realidad.

Para Gutiérrez (1997), la juventud dura cada vez menos, se está adulterando la raza. Los miedos sexuales conducen más pronto a las camas seguras. Más libres sus caricias y cada vez más juntos los cuerpos deseosos, acaban arrejuntándose con los cuerpos.

El embarque.

"Pues ya de que se embarazo, casi no le tome importancia pero ya al paso del tiempo, me dije: pues si ya me aventé pues tengo que solucionar y tengo que hacerme responsable, y o sea que no deseaba ser padre pero las circunstancias me llevaron a eso, ser padre".

El *embarazo de su esposa* no fue planeado, pues según él fue realizado en un momento de locura, que podría decirse de calentura, lo cual es muy cierto, pues aunque conocía el discurso en torno a la prevención de enfermedades de transmisión sexual e incluso embarazos no deseados, este discurso queda rebasado por el hecho pues parece que en forma rápida se encuentra insertado en el ser de un varón, de acuerdo al modelo hegemónico de masculinidad.

Aunque éste parece oculto y por lo tanto no tan fácil de prevenir en donde también habría que tomar en cuenta la historia, el camino y el como éste ha sido recorrido y el porque de ese adelantar el tiempo e incorporarse al mundo de los adultos. Ahora lo importante es ver como Edgar en esta situación responde a la exigencia que implica el ser padre.

La mudanza.

Acerca de que si Edgar se habia preparado para el embarazo dice: "si me prepare, y estaba pensando como le iba a hacer y este pues dije, si ella no queria estar en su casa y entonces le dije déjame decirles a mis papás ¿no? a ver si nos dan chance de estar ahí y yo trabajo y lo que salga pues. me preparaba con las ideas, que yo tenia y que es lo que les iba a decir que estaba embarazada, que ya me habia embarcado y pues adelante, pues no hay otro remedio y pues si dijeron que si me apoyaban tanto su familia y la mía".

Cabria mencionar que más que prepararse se improvisa, es decir, se incorpora la idea a partir del hecho, si se improvisa pues ante lo inesperado se hace lo que se puede o tenga que hacer, sin tal vez tomar en cuenta las implicaciones de compartir un tiempo distinto a los cinco minutos de calentura, un tiempo distinto al enojarnos e irnos a casa y esperar a que se baje el coraje y vernos nuevamente.

Se improvisa el espacio el habitar, reduciéndose el ya de por si reducido espacio y entonces se divide la cama, las cobijas, los sueños, la intimidad, el ocio, se pide permiso para llevar a casa a quien con su forma de ser dirá que el tiempo pasa y que aparte de juegos, también se calienta el cuerpo, y entonces al no quedar otra alternativa se les recibe en la casa, cambiando con ello la dinámica de la misma familia.

En esta improvisación cambia el comportamiento de la familia, de ellos, de los vecinos, ahora se verán sujetos a darle un rumbo distinto a sus tiempos, pensares, estancias y ausencias.

De lejos.

Edgar actualmente no vive con su pareja e hija se ha convertido en lo que De Keijzer (1996) considera **padres de fin de semana**, los cuales al no llevarse la joda diaria obliga a este tipo de padres a ser consentidores con sus hijas e hijos, en general tratan de hacer de esos momentos, pocos por cierto, algo agradable. Edgar lo resume de la siguiente manera: "le doy cariño, atenciones y pues es agradable convivir con ella, la pequeña y este pues sí, sí me gusta, y este me agrada hacerlo".

Pero el tiempo compartido con ellas, estuvo marcadamente distante del cuidado y atención de la niña y dice: "yo no la cargaba por que me daba miedo, así, no se miedo de que la fuera a lastimar o algo - *¡ agrega* - al principio casi no me relacionaba con ella, yo llegaba cansadísimo de trabajar y pues nada más estaba ahí acostado con ella y la veía como se movía, sí sentía curiosidad pero de hablarle casi no".

Ello es un claro ejemplo de una paternidad asumida desde la distancia misma, en donde como varón no participa en la temprana relación con su hija. Tal vez sea consecuencia de al no poder establecer comunicación, entendida ésta como aquella en donde se hablan y se ponen atención mirándose de frente y desde luego se escuchan, por eso sólo se queda en la curiosidad, pero nada más.

Edgar menciona que participo poco o casi nada en el embarazo. Tal vez por considerar que el papel del padre consiste en el mejor de los casos en ayudar a nuestras parejas, las madres, son a las que se ha asignado la tarea de cuidar de los hijos y de las hijas (Eburn, 1996).

Lo anterior, la ausencia de tal sentimiento, es por que a nosotros los varones nos esta prohibido y nos prohibimos participar en *funciones y tareas femeninas*, ya que el que dirán esta siempre presente con nosotros y, entonces tendremos que esperar hasta que el bebé tenga la edad suficiente, para entonces nos habremos perdido de importantes experiencias y actividades, además de que con ello incrementaremos nuestra frialdad acerca de la expresión de nuestros sentimientos y emociones.

Ser padre de una hija.

Edgar menciona: "voy a tener que darle consejos ¿no? pero uno no sabe muchas veces, no sabe como hacerle con las hijas, o sea con las labores, todo eso de una mujer, de que tienen que maquillar y todo eso y, puede ser que eso es más responsabilidad de la madre".

De lo anterior, es necesario mencionar dos aspectos, el primero apunta a que ya se sabe, como actuar cuando se tiene un hijo varón, es más fácil, pues este estilo de padre apunta a tener una relación cerrada, rígida con respecto al papel de autoridad que ostenta y espera se sigan sus ordenes, pues es él quien sabe, pero con las mujeres no se sabe y ahí se hace complejo el ser padre, debatiéndose entre el ser sumamente comprensivo, hasta el cansancio, o estar en el otro extremo de la relación.

El segundo hace referencia a que en *casos de mujeres* sólo ellas tienen la obligación de estar ahí, pues el involucrarse, ellos, desdibujaría su masculinidad alcanzada y requerida desde el discurso hegemónico.

Al respecto Leach (1999), dice así como la hombría se forja en el escape del mundo

doméstico de la madre, el trabajo es crítico para el mantenimiento de la identidad masculina a fin de sostener la separación del ámbito de la mujer: regresar a éste de otra forma que no sea como proveedor significa fallar como hombre.

La pareja es relación padre - hija.

Las dificultades de Edgar con su pareja lo han alejado según menciona de su participación como padre: "ahorita como estamos, no estamos los dos para jugar, para platicarle, para atenderla, este como se debe ¿no?". Parece que en este momento de separación a él le es difícil acercarse e involucrarse con su hija, ya que se desprende de ello un *castigo* por parte de la pareja, afectando no solamente al padre sino también a la hija.

Lo anterior es muestra clara que en el seno de la familia, existen resistencias, las cuales se consideran inamovibles, como por ejemplo el cuidado de los hijos e hijas, el cual es sólo espacio de ellas, las mujeres, por lo que podemos decir que no se han planteado tomar en cuenta la negociación con la pareja.

De Keijzer. (1996) comenta que, en rigor es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana de los hombres en relación con la crianza infantil. En estos casos la mujer carga la mayor parte de la responsabilidad en la crianza.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Significado de la paternidad en un varón que no vive ni con su pareja ni con hija:

Según CORIAC (1999) el significado de la paternidad, es aquél en que los padres son y deben ser el centro de las familias y, por añadidura, que los hombres son el centro del mundo. Que este lugar de privilegio en la familia se debe a que son los principales proveedores económicos y que esto último sea considerado como su única función y crean que sólo de esta manera pueden demostrar aprecio y cariño hacia sus hijas e hijos.

Para Edgar significa lo siguiente: "pues creo que a veces muchos problemas ¿no? y pues tener que madurar como padre y comprender a la hija como a la madre, porque muchas veces uno se desespera cuando lloran y este entender que, que lloran por algo, que quieren algo o que te piden algo, pues sí es bonito, pues sí o sea, si a veces hay problemas y pues tiene uno tiene que hacerse responsable de esos problemas".

Lo que se desprende de tal significado, es que ello implica entre otras cosas alcanzar un status, subir de nivel de chavo, joven o simplemente *güey* a señor, a Don y es que al Don se le respeta. Una vez que uno es padre existe un vacío que se llena. No importa lo que hagas o dejes de hacer ahora uno pasa al mundo adulto, y en esta cultura todo se cuestiona menos la sabiduría que otorga la adultez. Además de la ilusión de tener hijos o hijas esta aquello que dice: *ya nació aquella a la que voy a educar, aquella que voy a dirigir.*

Edgar añade: "significa pues como te diré, responsabilidad, maduración, y hacer algo que pues no has hecho, que ya tienes que trabajar para darle algo y pues que tienes que llevar las riendas de una pareja, del fruto que bien, si la responsabilidad y la madurez sobre todo".

Al respecto Nava (1995) indica que, la relación paterna se apoya en el ejercicio del poder

genérico y generacional, de donde deviene el principio de autoridad al cumplir con el papel de proveedor y jefe familiar. Al asumir los deberes y derechos preestablecidos, puede obtener reconocimiento y respeto tanto al interior de su familia como en su grupo social. Ello puede tener consecuencias emocionales negativas en su habilidad para responder a las necesidades de su pareja, o para aumentar su compromiso emocional con su hija.

¿El peor año del resto de nuestros días?

Cuándo se llega a ser padre sin esperárselo puede ser que en esos momentos en los cuales se da o se entera de tal acontecimiento se inicia una crisis en donde la incertidumbre, la desesperación, el miedo, la duda coincidan y entonces todo parezca no gris, sino negro pues desde ese momento en estos varones y aspirantes a padres pasaban muchos pensamientos encaminados a contestarse ¿si se aventaba o no?, ¿qué pasará con su vida?. Y entonces les llega la "exigencia" de trabajar y después ya nada es igual.

Para Edgar la paternidad representa una atadura y añade: "es difícil afrontar algo que hiciste ¿no? sientes que te vas a atar y este que ya no vas a tener varias cosas que tenías antes ¿no? o sea ahorita yo creo que es lo que piensan unos, los chavos que se van a atar y na' más tienen que trabajar y trabajar y pues ya no van a poder salir a fiestas con tu hija, con tu pareja, y así ya sabes que tienes que llegar a la casa, tienes que llegar bien con tu esposa y con tu hija".

Edgar menciona que ello le ha provocado problemas ya que ahora tendrá que madurar, tener que trabajar y así llevar a la realidad la responsabilidad que de tan de súbito ha llegado a su

vida, así que para llevar a cabo dicha *tarea* es necesario sacrificar la compañía de sus amigos, los cuales se van quedando en el *mundo de los niños* y uno pues tiene que ir abriéndose camino en el de los adultos.

Ello no es tan fácil ni tan en automático el cambio, pues como él dice: "es una atadura" - y agrega - "entonces ya que no hay libertad, pues tienes que hacerte responsable".

Cabría mencionar que para Edgar, al parecer, la libertad consiste en continuar por siempre de soltero sin que esto se vea limitado o cambiado por el hecho o la condición de ser padre. Si al parecer para él tener una hija significa delegar esa responsabilidad en quien la parió, de quien salió, y puede afirmarse que esta unión madre - hija es conceptualizada como sólo responsabilidad y obligación única de la mujer.

Para Eburn (1996), cuando un hombre limita su responsabilidad hacia los cuidados de salud de su pareja, es igualmente claro que no tendrá una función en el cuidado del bebé, ya que para él son lo mismo. El cuidado - entonces - del bebé no es cuidado paternal, y al agruparlos en una sola categoría sólo se consigue excluir efectivamente a los hombres de las decisiones que podrían necesitar ser tomadas en cuanto al cuidado de sus hijas e hijos.

Entonces cabría mencionar que si en este momento de la adolescencia se tienen tantas distracciones y que estas dan tal libertad o mejor dicho una responsabilidad distinta con respecto a nuestros actos en relación con los otros y las otras, entonces el mejor momento para ser padre para Edgar: "pues en el momento en que ya se sienta capaz de tener algo que darles, cuando uno ya ha vivido".

De lo anterior no estoy totalmente de acuerdo ya que desde mi punto de vista no creo que sea necesario tener algo que darles sino más bien construir juntos - ella y yo - un algo para compartirlo y esto no es el mero cambio de palabras sino que adquiere un sentido distinto al que se le podría atribuir a: *al tener que darles algo*, si ya que ello sería el regresar a los tiempos y en donde los hombres, los padres teníamos que dar solamente el sustento económico olvidando con ello aspectos vitales como el tener presente la figura paterna y, en donde tal vez esta no sea lo suficientemente exitosa, emprendedora, dirigente, creativa, audaz, valiente, fuerte, líder, etc., que requiere o exige la sociedad (de hombres y mujeres), pero que sin embargo quienes seamos hijos o hijas tengamos la oportunidad de conocer algo más que la máscara de la apariencia.

Es decir, conocer a ese hombre que sin saberlo lleva a cuesta tantas cadenas que es necesario romper para que así, de esta manera brinde y se brinde como un ser con limitaciones pero que estos no tienen por que orillar al callejón sin salida y entonces se vean "obligados" a partir y con ello a no darse y no dar la oportunidad de romper, compartir *con los suyos y las suyas* experiencias irrepetibles como el verlos crecer y descubrir que cada día aprenden y aprendemos algo nuevo y que ello se ve mayormente recompensado cuando en el seno familiar existen los dos puntos de vista el femenino y el masculino y que estos marcan en los hijos e hijas el ser hombre y mujer.

Respecto a lo que Edgar dice "ya haber vivido" coincido pero podría agregar que cuando este ya haber vivido este acompañado de experiencias o relacionadas con el ejercicio de la paternidad como por ejemplo que desde chavos, o sea niños se nos permita compartir experiencias femeninas como por ejemplo el jugar con las niñas y aprender desde el clásico juego del papá y la mamá (pero no el calenturiento). E iniciar desde ahí la preparación para ser padre y que esta preparación no vea quienes en un futuro llegaremos a ser padres como el camino a convertirse en *homosexuales o viejas*, sino que veamos la posibilidad de compartir experiencias que podrían iniciar el cambio en las prácticas que llevarán a que se

transfórmese en satisfactorio el ejercicio de la paternidad trayendo como consecuencia el involucramiento y la participación responsable y por supuesto el compartir con la pareja y los hijos y las hijas eso que llamamos vida.

Siguiendo con esta lógica cabría mencionar que Edgar dice que un hombre si tendría que prepararse para ser padre y agrega: " creo que si tendría que preparar un hombre para ser padre para que así le enseñe a su hijo como rasurarse y enseñarle a trabajar "

Respecto a ello estoy totalmente de acuerdo en que los hombres debemos prepararnos para ser padres y no improvisar. prepararnos pero no solamente en rasurarnos y trabajar pues ello implicaría *brincarse años*, sino involucrarnos desde pequeños en actividades *fuera del limite masculino* para que comencemos a entender y comprender que se puede ser hombre, padre involucrándonos en el cuidado y atenciones de sobrinos/as, hermanos/as, llevar acabo con los otros (hombres y mujeres) actividades domésticas y darle un sentido distinto al ejercicio de la masculinidad y que ésta esté orientada hacia una diversidad de prácticas fuera y dentro de casa y que tengan la premisa de respetar y participar en las actividades *de las mujeres*.

Acerca de ello, Gutmann (1998), menciona que muchas mujeres afirman con gusto, que el hecho de involucrar a su pareja, es por necesidad y que también es un proceso conceptualmente por el cual la mujer obliga al hombre a asumir algunas de las responsabilidades domésticas.

Es decir, en términos de los cambios de las actitudes culturales relacionadas con la tarea doméstica, es la mujer quien frecuentemente cambia primero, y luego intenta cambiar a su pareja.

Ello es posible debido a los cambios socio - culturales que involucran a las mujeres y que han impulsado a los hombres a pensar y a comportarse de diferente manera con respecto al machismo. Ser mujer ya no está tan ligado con la maternidad, lo que significa que ser hombre también debe ser redefinido.

Segundo caso: Camilo.

Nos conocimos desde el primer semestre de la carrera, los dos primeros semestres fueron altamente etílicos, por circunstancias del amor, trabajo y uno que otro pretexto me cambie a la mañana, pero no perdimos pista ya que existían ocasiones en que el y otro amigo (el keiquito), coincidíamos en las clásicas borracheras de los viernes, pasado el tiempo y consumido harto alcohol y, y caído el veinte ambos nos tranquilizamos un rato, pero ¡oh destino! nos volvimos a encontrar ya que él y el keiquito se cambiaron a la mañana, para el tercer semestre, y los tres le dimos nuevamente *vuelo a la hilacha*.

Las alcoholizadas y el compartir cuestiones intelectuales fortalecieron nuestra amistad, si ya que incluso en trabajos de la escuela casi siempre queríamos realizarlos junto, pues con los demás no encontrábamos eco de nuestras palabras.

Nos aventamos la carrera, casi al final de la misma, por circunstancias extrañamente calladas pero ensordecedoramente gritadas: se embarazó y esto cambio y marcó la amistad que habíamos construido y que por momentos (cosa de meses) hubo una especie de crisis de nuestra amistad y entonces nos alejamos. él salió limpio de la carrera, yo me quede un año más recursando y en este ir y venir de tiempo y nuevos intereses, a ambos nos calló el veinte y comenzamos a resarcir nuestras heridas y lo más importante aprender a ser los mismos, pero de forma diferente.

Ambos desde diferentes lugares hemos madurado y crecido, ya que a pesar de lo hecho y deshecho nos permitimos rescatar de la amistad entre un padre y un aspirante a padre aquello que nos diferencia por ejemplo su pareja, su hija, sus objetivos como padre, su camino en relación a un proyecto de vida con su familia, y mis temores, mis indecisiones, mi esperanza de hacer tantas cosas, de concretar el proyecto de tesis, de aprender a respetarme y respetar a los demás, de conocer muchas personas y aprender, aprender mucho de ellas, crecer como persona, si diferencias que al ser distintas nos permiten llegar a tener coincidencias y por supuesto divergencias, y que de ellas aprendamos a construir una amistad basada en las expectativas y necesidades actuales.

En esta nueva relación nos hemos visto en la necesidad de buscarnos y encontrarnos para intercambiar experiencias en donde nos de otra manera, la cual, en este momento se ve recompensada pues existe en nuestras vidas con quien compartir lo que llevamos a cabo.

Acordamos el día y la hora, por supuesto el lugar, no sin antes comentarle que la información sería confidencial y siempre se mantendría el anonimato de su persona.

Tercer caso: Ismael

Fue aproximadamente como hace 15 o 20 años que nos conocimos, es decir, es un amigo de la infancia, vivíamos *a la vuelta de la esquina*, cada uno compartíamos muchísimas cosas, por ejemplo jugar correteadas, catizas para ser más precisos, en donde los mayores nos correteaban y a quien alcanzaban le ponían una reverenda madrina, igual ocurría cuando nosotros. Los chicos, cuando alcanzábamos a uno de ellos le propinábamos tal belleza de caricias que ello era digna de un artista, pasábamos mucho tiempo juntos y haciendo desmadre, es decir, platicando, planeando lo que haríamos por ejemplo *una fiesta a propósito de lo que sea*, vaya crecimos juntos, también teníamos algo que determinó nuestra amistad, ser hijos de padre ausente y, en ocasiones platicábamos de no hacer *eso*, es decir, ser padres ausentes. Realmente de mis amigos de la infancia, él fue uno de los que marcó una etapa hermosa de mi vida, hasta que pasaron dos cosas de gran importancia para ambos, él se caso, de forma rápida y que yo pocos años después me cambie de domicilio.

Pero el destino, la coincidencia o no se que sea, nos volvió a unir, ya que él consiguió casa como a unos diez minutos de donde vivo y, en una ocasión nos encontramos e intercambiamos números telefónicos y resultó que me invito a su casa y revivimos el pasado, como si éste no hubiera pasado.

A raíz de entonces nos comenzamos a frecuentar y a *fonear* le propuse que si le gustaría participar en un proyecto de investigación acerca de la paternidad y estilos de paternidad y, este reporte sería el inicio de un proceso llamado titulación, ahí le dije que los aspectos a analizar serían el cómo se construye la masculinidad cómo se vive, qué es y qué pasa en la construcción de la paternidad, significado y vivencia, acepto la invitación y ese día planeamos el día y la hora para iniciar el proyecto juntos, en donde sería necesario aplicar

una entrevista de más o menos 100 preguntas y que también se necesitaba la utilización de una *gabuchita* (grabadora) para no perder información valiosa para el análisis.

Llegado el día un sábado (en su casa a las 7:00 am, pues él iba a salir con su esposa e hijas), ambos estábamos nerviosos y sin más comenzamos, bueno fue un casi comienzo, pues mi risa detuvo tal proceso, decidimos hablar de nada, *para romper el hielo* hasta que él me dijo, como va y le dije me gustaría comentarte que si te es posible ser lo más explicativo que desees y puedas y que también cuando tu consideres que lo que te pregunto y si tu no deseas contestar es respetable, él sin más me dijo, órale.

A continuación se analizarán dos estilos de paternidad que a pesar de tener algunas cosas que comparten como por ejemplo, el ser comprometidos con su pareja e hija, existen diferencias como le edad, el nivel de estudios y que uno de ellos (ISMAEL), tiene dos hijas.

Para ello cabría apuntar que en el recuento de las paternidades es necesario mencionar a los hombres, los padres que pretenden ser igualitarios, e incluso en la práctica lo logran.

Esta para De Keijzer (1996), es una especie que aparentemente va en lento y contradictorio proceso. En nuestra cultura este tipo de hombres enfrenta frecuentemente críticas y burla de sus redes sociales más cercanas llegando en ocasiones a situaciones de exclusión.

Estos padres, son aquellos quienes desarrollan su capacidad de empatía y logran un acercamiento afectivo importante con sus hijas/os.

Si esta categoría en la práctica de la paternidad, esta dedicada a aquellos padres que se han asumido con responsabilidad acerca del cuidado y crianza de los/as hijos/as, desde edades cortas hasta donde se pueda: la crianza y cuidado de los/as hijos/as no se puede reducir a la exclusiva relación de los primeros años de vida.

4.2. Vivencia y significado en dos varones que viven con sus parejas y sus hijas:

En la vivencia de Ismael y Camilo existe una participación que va en ascenso responsable respecto a lo que ellos han estado viviendo, lo cual se ha visto influido por lo que vivieron y aprendieron durante su construcción como hijos, como hombres, como hoy padres.

Ellos se han asumido como proveedores (por el momento), pues sus parejas se dedican a "funciones" de amas de casa, claro existen diferencias entre ellas por ejemplo en el caso de la pareja de Camilo ella se encuentra terminando su licenciatura, lo que le permite tener un sentido distinto de su ejercicio maternal y que también cohabita y comparte departamento con la madre de Camilo. La pareja de Ismael, estudio una carrera comercial, la cual no ejerce entre otras cosas, por que tiene dos hijas.

Son proveedores, pero también se dan el chance no solamente de estar en casa, sino de involucrarse en las actividades domésticas de forma compartida, claro ello no es siempre, también permiten relacionarse con sus hijas de forma cercana y participativa en donde llama la atención el encontrar a Ismael comunicándose con una de sus hijas (Fernanda), y disfrutar el momento donde juegan a hacerse caras, acerca de Camilo, él ha ido encontrado el momento en el cual duerme a su hija de forma especial, incluso tiene la aventura de presumir el estilo para dormirla.

El deseo de ser padres:

El deseo de ser padres es algo que por sus características particulares permanece la mayoría de las veces dentro del terreno de lo incipiente en los varones, la paternidad es algo posible, que puede llegar a pasar cuando se inicia la vida sexual, pero nunca como algo que se encuentre en el proyecto de vida de los varones. Esto se debe porque no existe una preparación para tal condición de vida. Los varones más que verlo como deseo, lo observamos o pensamos y suponemos que la paternidad es un paso más en el desarrollo "normal" de nuestras vidas, algo así como que no hay de otra y que a todos nos llegará

Respecto al deseo de ser padres, Camilo menciona "no siempre desee ser padre, cuando bueno cuando se veía la posibilidad de que estuviera embarazada, era cuando teníamos relaciones y había alguna falla, o no falla, sino simplemente nosotros veíamos que a lo mejor sí, a lo mejor ella decía que no, así como ya estas, y hay no como crees que yo".

De ello se puede desprender no el supuesto, sino la afirmación de que no deseaba ser padre, independientemente de que sabían la implicación-del ejercicio sexual, Ismael lo diría así: "no fue pensado, te digo que yo, que nos fuimos por la relación sexual, por el momento sin pensar en las consecuencias, tal vez en ese momento cuando sólo conoces el placer te vas ahí por toda la vida y cambias es un giro total".

En ambas historias encontramos el siga, la luz verde, es decir, el momento sin mañana, sin pensar en qué pasara cuando esto pase, mientras se esta disfrutando el momento, ese algo que Ismael le llama el placer y que le cambio su vida.

Lo anterior es la forma en que muchos varones llegan al lugar, se aventan y se aventuran en el campo de la paternidad y que ésta inicia cuando su conocida, su novia, o pareja les da la noticia de que están embarazadas y de ello se puede mencionar que a partir de esta noticia es cuando se comienza a incorporar ideas encaminadas al hacerse y sentirse padres, luego entonces el deseo como tal no existe y no existe por que no hay preparación o construcción para el deseo en donde considero que si existiera . en nosotros los varones y las mujeres, algo así como el poner en juego actividades y/o juegos desde niños y niña, tal vez se cultivaría y despertaría el deseo y estuviéramos los hombres enfocados en hacer de nosotros unos padres involucrados y no unos temerosos seres al sabernos padres.

Ismael dice: "cuando ya estuvo embarazada mi mujer, cuando ya nos enteramos que estaba embarazada después de, del ya sabes" - aquí él hace referencia a la crisis generada ante tal situación, es decir, desesperación, molestia, desilusión, poca claridad e incluso presión de la familia de él y de la de su compañera - "¿no? sobre todo de los papás de ellas ¿no? de la mamá cuando ya se le bajo el coraje, el sentimiento y todo, todo desde entonces ya todo es diferente, y entonces como que ya me empezó a caer el veinte a mi de, de considerar que se venía el embarazo y pues sí ¿cómo no? ya empecé a sabes que," - él se refiere a comenzar compartir el proceso de su embarazo - "que yo tenía las ansias de empezar a disfrutar ¿no? de tenerlo, a que no careciera de lo que yo carecí, de demostrarme a mi mismo que podía ser diferente la historia ¿no? no siempre es una secuencia de lo mismo".

Kreimer (1994) dice que, el viaje hacia la paternidad implica atravesar lo conocido, perdernos, descomponernos, deprimírnos, meternos en la propia sombra, convivir con demonios - los demonios del alma - y arquetipos de la energía masculina muy arraigados, y con los personajes que más rechazamos de nosotros mismos.

Para Camilo "no hubo un plan así de decir te embarazas en un año y hay que hacerlo de tal

forma ¿no? si hubo un plan, es decir, si los dos lo deseamos, los dos lo queremos, los dos decíamos bueno sabemos de métodos anticonceptivos y sabemos que puedes embarazarte ¿no? que podemos tener un hijo y ya si llega a pensar que vamos hacer los dos, si yo deseo y tu deseas ¿no?, a lo mejor en ese instante no lo podíamos planear así de decir te embarazas ahorita, por que ella no tenía trabajo y yo tampoco, entonces no había eso, yo creo que si estuviera trabajando en ese momento lo hubiéramos planeado así ¿no?, pero lo planeamos un poco a futuro por la situación de que estamos estudiando”.

Participación durante el embarazo.

De acuerdo con De Keijzer (1996), los hombres involucrados en la crianza de sus hijos e hijas, que por cierto son una especie que aparentemente va en lento y contradictorio ascenso, se encuentran en un terreno generalmente nuevo puesto que es probable que hayan visto algo distinto en su propia crianza desde niños. Esto lleva a una participación llena de contradicciones y ambivalencias que pueden incluir la competencia con su trabajo e imagen pública, el deseo de una mayor cercanía con sus hijos, la sensación de perder el tiempo y el reto de aprender múltiples aspectos de la crianza.

Camilo menciona: “bueno de entrada fui con ella, al médico, que era lo inicial, estuve platicando con ella, siempre trataba de platicar, leer algunos artículos que por ahí tenía, no completos a lo mejor, pero que si nos permitieran entendernos ¿no? que pudiéramos pasar por una crisis o no se, intentaba yo de tratar de ayudarla en el tratamiento médico o las cosas de nosotros como pareja”.

Para Ismael fue como sigue: “en el primero estuvimos con mis suegros, un tiempecillo, entonces andaba realmente, andaba muy, este estresado, no se, nos guardamos mucho de lo

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

que queríamos entonces, tal vez no tuve la misma preocupación como con el segundo ¿no? “ - y agrega - “fue muy tenso, no se, pues los suegros que estaban sentidos con la hija, este apenas te vas conociendo con tu nueva familia, o sea como que siempre fue muy tenso, muy, muy tenso, hubo muchos problemas con sus papás igual con mi mamá, en general con las dos familias, hubo muchas diferencias”.

Se puede comentar que en el caso de Camilo él expresa participación en las visitas al médico, y que su participación no sólo se redujo al sólo hacerla de acompañante, sino que también se interesó en informarse acerca de lo que estaban viviendo, y ello podría indicar que su paternidad inició antes del nacimiento de su hija.

Por ejemplo Camilo menciona que durante el embarazo “fue muy padre, por que estas lleno de ilusiones, todo es felicidad, todo tiene sentido por que no sabes si va a ser niño y tu quieres que nazca bien, pero es la ilusión por que estas bien contento ¿no? todo es padre, trataba de complacerla de sus antojos, me daban también a mi antojos, trataba de vivir la magia que te da eso ¿no? de que estas con antojos, hay desmayos, éste esta muy sensible la mujer y yo trataba de vivirlo también y yo me sentía el sensible”.

Para Ismael resultó tenso en el sentido de que co - habitar con sus suegros e estos estar “sentidos” con la hija, complicaba el ejercicio de su paternidad, pero ello cambio cuando se trasladaron a su casa.

De Keijzer (1996) menciona esto lleva a una participación llena de contradicciones y ambivalencias que incluyen la competencia en su trabajo e imagen pública, el deseo de una mayor cercanía con sus hijas e hijos, la sensación (en ocasiones), de perder el tiempo y el reto de aprender múltiples aspectos de ese proceso. Esto sin hablar de lo que este puede

significar a nivel de reacomodo de las relaciones de poder en la pareja, no es raro que en el terreno de la crianza de los hijos e hijas pueda convertirse en un espacio de competencia y de lucha.

La decisión.

Para Nava (1995), se distinguen tres grandes tipos de condiciones en las que puede ocurrir la concepción, que dependen del contexto de vida de cada hombre como son su plan de vida, su personalidad, la relación familiar y la manea en que vive su masculinidad, por ello los hijos y las hijas pueden ser: a) deseados o planeados, b) accidentales o no previstos, y c) obligatorios a consecuencia de la presión social.

En el caso de Camilo e Ismael, la condición por la cual ocurrió la concepción fue accidental y entonces la decisión de tener a las hijas fue de la siguiente manera:

Camilo dice: "fue una, fuimos los dos pero yo pienso que la mujer es más, por que si uno dice si, ellas dicen no, es no, o sea tu puedes decir si, pero ellas dicen que no, y no vas hacer que hagan otra cosa, para que en lo que te decía es, es diferente, son diferentes a ti por que ellas lo llevan dentro y tu no, entonces, ellas son las que toman la última decisión que yo dije si y ella si, también".

Para Ismael la decisión fue entre los dos - y agrega - "pues si te digo que hubo un momento yo me acuerdo que me hablo por teléfono y me dijo que cuando estabamos en duda de que si y de que no y fuimos a ver, ya sabes lo clásico, al amigo doctor recomendado, para

este, para ver si estaba embarazada entre si y entre que no estaba trabajando y me hablaron por teléfono, que tenía que presentarme con urgencia en su casa (le habló su mamá) y cuando llegué lo primero que me dijo mi suegro fue que si me iba a casa, que si le iba a responder a su hija, y en ese momento ya para que te haces tonto, ya cuando nos quedamos solos. mi mujer y yo, ella me decía que no era obligatorio y que si yo quería pues me podía lavar las manos, pero que ella lo iba a tener y yo le dije pues no lo hiciste sola, pues los dos, tal vez no es un error, pero ahí juntos lo decidimos de que íbamos a enfrentar las consecuencias".

Acerca de lo expresado por Ismael y Camilo cabría mencionar que entre dos es menos pesada la carga de preocupaciones y ocupaciones es menos la pena, al enfrentarse al que dirán, a las familias que se pueden sentir defraudadas, es agradable en el sentido de que ahora, los dos se saben unidos, que no obligados, a disfrutar, padecer, vivir el complejo camino hacia aquello que de forma rápida los incorpora al mundo de los adultos, hacia el lugar en donde se verán en la necesidad de reflexionar juntos y apoyarse mutuamente para superar las heridas causadas en ellos y en las familias respectivas.

Por lo tanto, me parece que los seres humanos tenemos una especie de ideas compensatorias que nos permiten hacer lo bueno de lo malo, sin embargo, no hay que caer en el engaño ya que una hija o un hijo representa algo que no podemos negar, es un evento muy importante en nuestras vidas, a pesar de que para muchos hombres y mujeres no sea sinónimo de realización, pero puede convertirse en la posibilidad de rehacerlos como hombres y mujeres y con ello romper con lo que nos han dejado nuestros modelos maternos y paternos, ahora bien, no creo en el deseo desmedido por lo hijos, pero si en la responsabilidad que como hombres podemos tener ante la llegada de ellos.

Padre ¿desde que momento?

Camilo dice: "es importante porque yo creo que en el momento que yo dije soy padre, o sea que me sentí, que yo supe que mi vida había cambiado porque era papá, fue cuando la primera vez que la vi y en el hospital y que Sandy me la dio, por que se la dieron rápidamente para que la amamantará inmediatamente, después me la pasaron a mí, eso se me hizo bien padre, porque nació, éste después de que nació, se durmió un rato porque andaba cansada y como a las dos o tres horas, cuando se despertó me hablaron y me dijeron que acababa de ser papá de una niña tal y me pidieron que llevará unas cosas que hacían falta, ropa y demás, llegue y ya la llevaba yo preparada entonces me pasaron y al verla así, a esa niñita, a ese ser tan pequeño al lado de Sandy, al verlas a las dos pues ahí yo supe en ese momento no antes que era papá ¿no? que mi vida había cambiado radicalmente, ahí fue cuando, es como si estuvieras haciendo un ensayo ¿no? algo que te despierta dentro de ti".

Este momento es el inicio para llevar a cabo la oportunidad que tenemos y colocarnos en un sitio distinto a lo que nuestros padres nos colocaron (como modelo), si es ahora el momento de cambiar y darnos el chance de disfrutar el proceso de cambios que puede implicar la paternidad, en donde se es necesario y hasta obligado el involucramiento en el ejercicio de la paternidad y que también ello conlleve a participar de forma responsable en cuanto a las actividades domésticas y la crianza de los hijos y las hijas.

Para Ismael ha sido así: "como que diario, no te dejas de sentirte papá, vaya diario, diario te llegan con una noticia buena o mala, pero luego lo que te enorgullece mucho, fue cuando ella estaba embarazada, fue cuando me sentí papá".

A pesar de que cambia el momento a partir del cual se sienten padres, lo expresan con tal alegría ya que al decir ello su rostro se vio cubierto de alegría, podría decirse que las palabras quedaron rebasadas por los hechos y aquí cabría agregar que este hecho es una oportunidad para rehacerse hombres, ya que la paternidad como la vida misma, no son una experiencia acabada o definida desde el principio, sin un proceso que los hombres van construyendo desde que son hijos.

Para CORIAC (1999), ello coloca a los padres en un constante proceso de reflexión, que los podría llevar a buscar y encontrar nuevas alternativas para el ejercicio de la paternidad, que sean más adecuadas a sus posibilidades, a su forma de pensar y de sentir, pero también y principalmente, a las necesidades de sus hijas e hijos.

Relación padre - hija.

La creencia de que en las mujeres por naturaleza existe *algo* que las hace ser más aptas para el cuidado de los bebés es una manifestación ideológica del sistema de valores imperante entre el contexto en el que se construyen. Muchos perciben un sistema de constreñimientos como que el cuidado infantil sea automáticamente asociado al cuidado materno. Las normas sociales en las que la gente ha nacido y se ha criado - es decir, una conciencia heredada - interactúan con la toma de decisiones individuales y la conciencia práctica. lo que lleva a las personas a aceptar o a poner en tela de juicio el status quo en las vidas de sus hija e hijos, y en sus propias vidas como responsables (Gutmann, 1998).

En esa lucha entre lo ideológico y lo práctico Camilo e Ismael ponen en tela de juicio la distancia que *debe existir* en cuanto a la relación con sus hijas y así lo viven: Camilo "yo desde ahí (señala el vientre), le empecé a hablar, empecé a tocarla, empecé a cuidarla" y

agrega "desde luego platico, bueno. se puede decir que ella platica, cuando balbucea ¿no?, yo le contesto y demás, este, de cuidados que son alimentación, cuidarla, cambiarla, cuando estoy aquí, en casa, es cuando lo puedo hacer, desgraciadamente no lo puedo hacer mucho porque trabajo, pero cuando trato de entrarle le entro a todo, en la noche, en el día, en cualquier momento".

Ismael "desde que nacen, o sea ¿no? si obviamente tomarlas en cuenta, pues ya cuando tienen voz ¿no? o empieza hablar de que, no se, de que a lo mejor quieren tomar en un vaso azul en lugar de la taza en que tu siempre les das, eso es y es que ahora quieren el vaso azul".

Para CORIAC (1999), la nueva actitud del padre es la de la persona comprensiva que entiende las necesidades, intereses y opiniones de sus hijas, hijos y pareja o esposa. Si ahora, ellos los padres, en vez de imponer buscarían dialogar y aprender a llegar acuerdos justos y razonados, no importando la edad de sus hijas/os, pareja, en un mundo con tantos problemas y personas con formas de ser y pensar tan distintas, es posible involucrarse y comportarse de manera en que todos/as sean tomados/as en cuenta y respetemos con ello, aunque no pensemos ni opinemos igual.

Por supuesto, es más fácil decir esto que hacerlo, ya que en el fondo hay una lucha interna por no actuar ni sentir tanto coraje o frustración cuando algo no se hace como uno lo piensa. Por ejemplo se puede iniciar un cambio de actitud y con ello de relación que se establece con las hijas como lo hacen Camilo e Ismael, del primero se enuncia lo siguiente: "es un poco lo que hacemos, por ejemplo en las mañanas es cuestión de una hora en lo que me preparo para ir al trabajo, desayuno, ella despierta conmigo, jugamos, la cambio, este le, le cambio el pañal, la cambio de ropa. la arreglo porque la llevo con su abuelita, me quedo con ella un ratito platicando, hago todo eso y ya la llevo, y después en la tarde cuando

regreso y esta aquí, este, igual la cambio, la baño, claro no siempre, y después la duermo, le doy su mamila, y se duerme".

Cabría mencionar algo rápidamente, él hace lo anterior debido a que su pareja se encuentra estudiando por las mañanas.

Para Ismael es así: "las que más puedo ¿no? o sea me he vuelto medio flojo, pero de repente me quito la flojera y la baño y hace poco me acabo de meter con Fernanda, la bebé, me dio miedo que se me fuera a resbalar ¿no? pero ya me di cuenta que cuando estas, ahora, que tu piel y su piel con el agüita como que se pegan, como que se adhieren y dices que chido; no va hacer la única vez que la voy a bañar pero sí, si la lavo, le cambio el pañal, la cambio de ropa, es a todo dar cuando llegas y están viendo o está muy inquieta y todo eso, la cargas y de 2 o 3 cargadas se duerme".

Por lo tanto se puede decir que aquello de *la anatomía es destino* es altamente cuestionado por el ejercicio de lo expresado anteriormente y entonces el cuerpo, el cuerpo de los hombres, de los padres - en estos casos, su incapacidad de lactar - influye pero de ninguna manera dicta la cultura, aunque en otros casos sea utilizado comúnmente para justificar y explicar elaboraciones culturales, como la natural unión madre - hijo/a.

Relación de pareja vs vivencia de la paternidad.

El logro de una presencia y participación de los hombres en el ámbito familiar no es deseable en abstracto, sino que está mayor participación puede ser conflictiva también al percibir la mujer la participación como una intromisión en su ámbito tradicional de poder y al darse

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

relaciones de competencia en cuanto a la calidad de la crianza o del trabajo doméstico (De Keijzer, 1993).

Reflexionar sobre la paternidad apoya el necesario análisis y trabajo desde ambos géneros que apunta hacia explicaciones más ricas y complejas de los problemas, analizados desde ambos lados y descubrir los factores que crean y reproducen estas desigualdades tanto dentro del campo masculino como del femenino. Partiendo de lo anterior, de ambos géneros, cabría preguntarse de que manera influye la relación de pareja en el ejercicio de la paternidad.

Camilo dice: "si influye mucho porque cuando tu estas con tu pareja bien, puedes estar bien, tienes la posibilidad de estar bien con ella, es más fácil que te lleves bien con tu hija, porque esta bien con tu pareja, viven juntos, comparten un espacio físico, si, si influye ¿no?".

Para Ismael es: "claro, pues cuando estás bien con tu esposa, te llevas bien, ayer simplemente estaba aquí y ella simplemente tenía ganas de salir toda la semana estaba aquí, estaba aquí y tu te das cuenta de que se pone de malas, se pone mal, nada más fue que subimos al carro y dimos vuelta, a salir, no es gastar, sino darnos una vuelta, salir, ir a despejarse de los problemas cotidianos de que la comida, de que el lavar, el esto y el otro, y tu de que vienes cansado del trabajo, pero que vienes cansado hasta las nachas, todo el tiempo sentado, y si realmente nos subimos al carro a dar la vuelta, y si fue relajante y todo fue bien padre, en armonía, todo bonito, y de luego estamos peleando de que por equis motivo, pues si repercute, de que estén todas apagadas, todos chillones, si influye".

Estoy de acuerdo con ellos, ya que considero que en la medida en que vaya por buen rumbo

la relación de pareja, esta influye y permite que en nuestro estado exista un cambio de actitud para así enfrentar problemas o momentos que no estén del todo relacionados que lo que se desea, claro que influye el llevar una buena relación de pareja para tener el deseo permanente de llevar a cabo otras cosas, si influye por ahora existen motivos y personas con quien compartir aquellos momentos que nos dan hoy la oportunidad de presumirnos como seres felices y estar alegres, optimistas, con muchos sueños que cumplir, influye en el sentido de que es agradable mirar hacia el interior de uno mismo y descubrir que de las experiencias *malas* también se aprende a vivir.

Entonces darnos la oportunidad de amar y saberse amados y encontrar en la pareja y que ella encuentre en nosotros la dulce sonrisa que es parte de nuestra complicidad para continuar amándonos y decirnos con una mirada, como esperando la aprobación, y saber que es por nosotros, tomarnos de las manos y redescubrir en el sudor de ambos que hay el miedo que compartimos y que deseamos seguir caminando hacia aquel momento en donde descubriremos, al ver hacia atrás, cuanto hemos crecido, por eso creo que la relación de pareja si influye demasiado para el ejercicio de la paternidad, y también para prepararnos para la paternidad.

Por eso para comprender el ejercicio de la paternidad, hay que partir de la relación de pareja en su totalidad, y no sólo en la crianza de los/as hijos/as, ya que esta podría darse en un contexto de negociación entre desiguales.

Dicho término llevaría a compartir responsabilidad para ambos géneros, invitaría a pensar, reflexionar y a reinventar formas de relación. Es un término que lleva a confrontar la naturalización de relaciones y roles de género que parecen, y que se presentan aún como esenciales e inmutables.

Significado de la paternidad en dos varones que viven con sus parejas y con sus hijas:

Se plantea que la paternidad obedece a expectativas, miedos, deseos y frustraciones individuales. La paternidad y su significado es culturalmente construido y de ahí cada hombre le asigna su personal sentido con respecto a tal condición. También se ha planteado la paternidad como una imposición ante la noticia de que la pareja este embarazada, y entonces su significado aparece y cambia constantemente.

Sin duda alguna la paternidad en Ismael y Camilo ha representado una serie de cambios, actitudes, tal vez, menos libertad, otras responsabilidades, más problemas, aunque también la oportunidad de rehacernos hombres, es decir, reflexionar acerca de ello que se *mama* de la cultura y proponerse, ellos, nosotros, una o varias formas distintas de ejercer su paternidad.

Pero antes habría que mencionar que el significado atribuido a la paternidad suele ser el que Alatorre y Engle (1994), destacan que muchos de los padres definieron como su responsabilidad principal respecto a sus hijos la económica; el concepto de brindar amor y cuidados a los niños no se mencionó. Este resultado podría indicar que si los padres no pueden brindar apoyo económico por estar desempleados o subempleados, pueden creer que no tienen contribución alguna que hacer, lo que acarrea efectos negativos a su autoestima y su compromiso de familia.

Sentidos distintos se encuentran en los discursos y prácticas en Ismael y Camilo por ejemplo para el primero: "es padre, por eso digo ¿no? el tratar de superarte por ellas muchos dicen que para que ellas no sean lo que yo fui ¿no?, puedes crecer junto con ellas, tal vez no tienes el tiempo ¿no? tal vez tienes que mantenerla, pero también puedes crecer

junto con ellas”.

Camilo por su parte, menciona “lo que significa para un hombre ser padre, es hacerse responsable de alguien, cuidar alguien, estar con alguien, vivir con alguien por ejemplo yo con Monserrath es tratar, ósea de que ella este bien, tratar de compartir con ella”.

Ellos, en este momento están transformando y redefiniendo los impuestos patriarcales en el sentido de que debería haber distancia con respecto a las *cosas de mujeres*, si hoy ellos tiene la oportunidad, claro junto con sus parejas e hijas, de confrontar la ausencia de la que ellos fueron actores, tal vez ello propicie un ejercicio distinto de su paternidad.

Bonaparte (2000) agregaria, los varones, los padres están tan presionados como las mujeres para cumplir un papel que no se les consulto y que a veces les resulta duro, porque tiene poca relación con sus características personales. Sería algo así como una obediencia que tienen que cumplir por disciplina cultural.

Estos *indisciplinados culturales* están transformando el mundo global desde su micro mundo, la familia, ellos ponen en tela de juicio ese harto y absurdo machismo en donde y desde la distancia de la indiferencia ejercían su paternidad, hoy los hombres, los padres van cambiando las relaciones desiguales de género y apuntan hacia aquellas en donde uno de los objetivos sea la negociación, la mutua responsabilidad, el deseo constante de crecer y no ver, en ello *tijerazos hacia su masculinidad*.

Fernanda, Karla y Monserrath: nuestras hijas en nuestras vidas

Una hija para ellos implica - en voz de Camilo - "pues mucho realmente, es algo de lo más importante que hay en mi vida, es algo muy especial, a la vez de que es una responsabilidad grande y a la vez es difícil o siempre difícil, al mismo tiempo es algo bello". Para Ismael: "bien fijate, bien se siente bonito y es como te diré, es bueno, si hubiésemos tenido un niño suponte, por qué decirte mentiras ¿no? pero estoy bien con mis hijas son más cercanas al padre, como yo veo con cuates que tienen sus hijos, pues uno de hombre no es igual de cariñoso que las mujeres, por culpa de uno, porque, tu les enseñas lo que se haga, aquí contigo pegado, o no le estés dando besitos por que es hombre y no se ve bien, entonces, ahí están los prejuicios, no dejan que se realice, y mis hijas no, me abrazan, me dan besitos, me apapachan, te estoy diciendo que en un futuro ¿no?, te digo uno como hombre es más gacho ¿no?, haces tu vida y si va bien volteas a ver a tus papas cada que tengas tiempo, cada que puedes, cada que te permiten las hijas ¿no? como que son más apegadas a nosotros los papás".

De lo anterior puede desprenderse que aún hay demonios que enfrentar para colocarnos en lugares de respeto y sobre todo darnos el chance de confrontar los papeles que derivan de la *naturaleza* y conducir esa lucha hacia la cultura, en donde el ser hombre y mujer no es obra de Dios sino de los seres humanos y por lo tanto, también puede ser modificado por los seres humanos.

Modificado y que ello nos permita a los hombres, a los padres descubrir que se nos ha escamoteado la otra mitad, la sensible y darnos la oportunidad de intentar aprender juntos (hombre y mujer), a no caer en estériles sentimientos de culpas y actitudes de odio o desprecio hacia si mismos, y hacia los/as otros/as y arriesgarnos a confrontar con firmeza

en nosotros mismos, en nuestras relaciones personales y a nivel social y político (Leach, 1999).

La decisión valiente de estos hombres de vencer una resistencia añeja para disponerse a buscar en su propio interior es un fenómeno complejo, el cual aparece mezclado con ingredientes confusos que conviene deslindar por ejemplo la búsqueda de compasión hacia ellos mismos, su humanidad para mantener y proteger a sus parejas e hijas. Pero también podría tratarse de una actitud consistente en llorar para suavizar la confusión, el miedo, la incertidumbre, por ejemplo en el ejercicio de su paternidad Camilo e Ismael han cambiado, a veces obligados, y expresan: Ismael "tal vez me hizo un poco más maduro, si yo no hubiera tenido a mis hijas, tal vez hubiera sido un valedor ¿no?, tal vez responsable sí, pero no se, o sea ¿no? con mis hijas, este soy más hogareño, más responsable".

Camilo por su parte dice: "por ejemplo cambio en la relación con Sandra, antes era de un modo y ahora es diferente, tuvimos que hacer cambios ¿no? de la cuestión de que tu cuidas a la niña, yo me voy ahora cuidala tu, por que ahora salgo yo, nos dormimos a tal hora o salimos a pasear, encargar a la niña, o sea cambio en eso, cambió en el aspecto en el que también, no se ahora lo que te decía, hace rato, vamos de compras y primero es Monserrath ¿no? y ya después nosotros, así siempre está adelante, en ese sentido no tanto económicamente, cambia por que ya no piensas: la próxima quincena me voy a comprar un pantalón o algo así, ahora piensas: voy a comprarle sus pañales o un conjuntito para Monserrath que le quiero comprar solamente, el salir menos, implica también ya a lo que me preguntabas con los amigos ¿no? hay más distancia con ellos o salgo más con los que ya también son padres ¿no? tengo otros amigos que son ya papás y es a los que más frecuentamos ¿no?, regularmente los que no son, pues como que siguen en lo mismo y no cambian y no puedes hacer que cambien y ya no puedes salir con ellos o a las fiestas".

Estos cambios pueden, como lo menciona Camilo traer la exclusión de los otros, los cuales al encontrarse en un tiempo distinto. creen ya no tener que compartir con ellos, pero si de ello se aprendiera que ahora se es diferente y que ahora existen para cada uno intereses distintos y que también, ahora hay para los que se encuentran involucrados, seres que invitan a seguir creciendo y continuar adelante, lo cual no implica necesariamente que el ayer termine, sino que hoy, el tiempo de antes eterno se vive de forma distinta.

Ahora la tarea consistirá en evitar aquello que nos ha causado dolor, enojo o malestar, no solamente con los amigos, sino con la pareja e hijas y tal vez ese evitar los comportamientos dañinos sea la clave para ser padre de una forma diferente, ello es ver y tratar o relacionarse de otra manera a las hijas, los hijos y la pareja, ya que los modelos rígidos y autoritarios de ser padres ya no funcionan; causan divorcios, muchos abusos y validan la violencia intrafamiliar. La apuesta es aprender de la convivencia y de lo que nos pueden enseñar nuestras hijas e hijos cuando nos expresan sus necesidades, opiniones y sentimientos (CORIAC, 1999).

Prepararnos ...

Camilo dice: "yo creo que, sólo que te decía es cuando uno llega y hasta el mero momento empiezas a saber de que puedes hacer esto, o se trata de ser lo otro, no sabes en realidad a qué es a lo que te vas a enfrentar, no sabes qué es lo que vas hacer entonces, yo creo que si es necesario una preparación por que si la tuvieras ya sabrías, a lo mejor no en carne pero ya sabrías que vas hacer, no se, que vas a cuidar a alguien y que eso significa que vas a cambiarla, bañarla, darle de comer, jugar con ella, platicar con ella, descansar, o sea en fin uno no sabe nada ¿no? o sea lo tienes y no sabes ni siquiera un día normal de un niño y si a lo mejor si tuvieras una preparación, alguien que te dijera: un niño se comporta de tal modo y cuando lo tengas ya sabrás a lo que te vas a enfrentar"

Para Ismael: "si, en la escuela, la que se va dando o información de padres, pero la misma vida te va dando la experiencia, te vas calificando un buen comportamiento es un 10, un mal comportamiento mala calificación".

Para prepararnos es necesario tomar en cuenta los procesos de socialización que como hombres recorrimos, disfrutamos o padecemos. Estos son procesos de socialización que arrancan desde la familia, *la primera escuela para ser padres*, donde observamos y absorbemos intensivamente las relaciones entre los padres y con los otros hermanos o hermanas, esto continua en el contacto con la escuela, la vecindad, el trabajo, los medios de comunicación masiva, el lenguaje, etc.

Es importante reconocer la socialización como un proceso que abarca toda la vida, y cuando identifiquemos cuales son nuestras actitudes personales que nos incomodan o no, por ejemplo si somos principalmente gritones, pacientes, respetuosos, impacientes, tolerantes, desesperados, cariñosos, fríos, autoritarios, comprensivos o de cualquier otra manera podremos, aunque nos costará algo o mucho de trabajo decidir primero ser nosotros de la manera en que queremos que sean nuestros hijos e hijas para que después ellos sean así.

Para no olvidar.

Camilo dice acerca de su paternidad: "yo creo que hasta ahorita lo más importante, en el sentido de que un primer paso para mi fue estar con Sandra ¿no? es importante, pero esa relación, el hecho de tener una hija lo cambia paradójicamente, eso nos llevó a estar juntos y empezar una familia en toda la extensión de la palabra, yo creo que a ella le debemos estar juntos nosotros, es lo más importante y lo más bello que te decía, ahora mi vida yo la

considero importante una cosa más importante que es la familia y pues en esa familia. nosotros somos tres y digamos YO una tercera, Sandra otra tercera y Monse otra tercera y digamos una de esas tres partes más importantes en mi vida, es Monse”.

Ismael dice “trato de disfrutar a mis hijas lo más que puedo, a mi mujer, a mi matrimonio. hace poquito tuvimos la oportunidad de ir a Oaxtepec, estaba mi esposa embarazada y tal vez estaba en sus últimos días de embarazo, y nosotros lo quisimos prolongar, fuimos una temporada que no hay vacaciones, que sólo hay excursiones y este había un buen de chavos y chavas estaban cotorreando y todo eso, entonces nosotros nos casamos prematuramente, pero somos bien centrados, bueno considero ¿no?, tenemos lo que queremos ¿no?, entonces queremos a nuestras hija, tratamos de animarnos al máximo. lo más que podemos y lo más importante de ser papá son las hija, mis hijas”.

Por último cabría mencionar que el sentido que tiene la palabra NOSOTROS y que ella adquiere un sentido de pertenencia e inclusión del entorno que les rodea, sentido que va orientado a replantearse sus estilos de ser y permitir involucrar e incluir en sus proyectos de vida a sus hijas y parejas, sentido que permite iniciar la lucha para poder comprender las dificultades que los hombres podríamos tener para escoger este trabajo de sanación en donde después de todo, nuestra sobrevivencia dependió de no mostrar a nadie nuestros sentimientos, y alguna vez, dejamos de creer, que alguien estuviera interesado en y para escucharnos y ayudarnos, y desde ese nosotros transformarnos en seres que dejamos de ser lo que hasta ahora somos, no olvidando nuestra heridas, sino que de ellas aprender a vivir y por supuesto a compartir ese sentir que casi siempre callamos, en donde ya no exista un YO sino un NOSOTROS.

CAPITULO 5. CONCLUSIONES.

Con base en la información presentada y analizada en el presente trabajo, se puede concluir que esta mirada e interpretación aporta indicadores acerca del ejercicio de la paternidad llevado a cabo por Edgar, Camilo e Ismael.

Los indicadores que nos permiten comprender su estilo particular de paternidad: *la noticia ante el embarazo, la improvisación como algo distinto a prepararse para el embarazo, la participación durante el embarazo (la decisión, padre ¿desde que momento?), la relación padre - hija, lo anterior forma parte del eje de análisis denominado: vivencia de la paternidad.*

Respecto al eje de análisis *significado de la paternidad los indicadores son; el significado de la paternidad, que representa la paternidad, lo que cambia la paternidad y prepararse para la paternidad.*

Vivencia de la paternidad :Bueno pues, comencemos respecto a la noticia del embarazo de sus parejas cabría mencionar que ninguno de ellos tenía pensado, es decir, en ellos el calor de las caricias rebasó el límite permitido por el miedo y la necesidad, esta noticia literalmente fue un balde de agua fría, pues no se esperaba que se llegará a tal extremo por el simple hecho de conocerse más allá de un simple beso. Ante tal noticia se inicio una crisis que en la historia personal de Camilo e Ismael ha permitido, hasta el momento, el plantearse la posibilidad de asumir su responsabilidad en cuanto a su ejercicio sexual, posibilidad que ha implicado el cuestionar con sus actos y discurso aquello de lo que fueron actores, cuando eran pequeños. el vivir una paternidad ausente. Para Edgar la historia ha sido distinta ya que en él se encontraba esta idea de forma tan guardada que al repetirse su historia personal

como hijo, lo marcó de tal forma que desde ese momento, la noticia del embarazo, parece que delimito su participación durante los siguientes momentos del proceso de su paternidad.

La improvisación como algo diferente a prepararse para la paternidad, en los tres exigió que fueran incorporando ideas a partir del hecho en sí, el embarazo implicó tuvieron que anexar pensamientos, comportamientos pues ahora, desde ese momento se iniciarían cambios algunos tan simples y otros complejos, de los primeros se puede mencionar: se piensa en como hacerle ahora, llega la desesperación, pues no es fácil caminar hacia un mundo de responsabilidades distintas a las llevadas a cabo de *soltero*. De las complejas se puede mencionar: *que no hay otro remedio* como lo dijo Edgar, se comienzan los preparativos, de forma rápida, para reparar el daño - esto en Ismael.

Porque en el caso de Edgar y Camilo la historia fue hablar con los padres y dar el consentimiento, a regañadientes por cierto, de realizar la mudanza de ellas para la casa de ellos, en donde en el caso de Camilo hubo momentos en que parecía llegar al fin: la separación, el tú en tu casa y yo en la mía, pero al negociar, proceso que nunca acaba, los dos (Camilo y Sandra), han podido construir una relación de pareja que apunta hacia otro lado, la igualdad, el compartirse. En el caso de Edgar la mudanza y estancia, el cohabitar implicó resistencias que desgraciadamente no lograron vencerse, hasta el momento, tanto por él, su pareja y sus familias, ello porque el ser chavos posiblemente les implicaba el desprenderse de ese espíritu de libertad que nos impone la sociedad y que también nos colgamos, nos apropiamos algunos jóvenes, ahí en la mudanza y estancia influyó también la familia de cada uno de ellos, si influyó en el sentido de que, tal vez pensaban que el simple hecho de juntar a estos *tórtolos* se iba a iniciar de forma *natural y normal* el acomodo del uno y del otro.

Claro que en el caso de Ismael la situación no fue de color de rosa como podría suponerse, él y su esposa se vieron un tanto exigidos y necesitados de unirse, aunque las familias también mostraron resistencias, las cuales se han ido venciendo y, se han dejado vencer, pues al principio de esta historia, también cohabitaron con los papás, claro los de ella implicando una cierta limitación en cuanto al vivir como pareja, ya que el cohabitar era la incorporación de *un hijo más a la familia y no la pareja de su hija*, pero el tiempo comenzó a darle a cada uno y una, su espacio, espacio y tiempo que Ismael y Herendira aprovecharon para desprenderse de la familia, bueno al menos de forma física, y así comenzaron a aprender sobre la marcha el complejo y a veces contradictorio proceso de la paternidad y la maternidad.

Cabría mencionar que la participación durante el embarazo, también tuvo sus diferencias por ejemplo Edgar dice de su pareja: "cuando se embarazó no le tome importancia, pero al paso del tiempo ...", pero al paso del tiempo, cuando se percataba que dentro de ella, se venía un ser el cual necesitaba atención y él decidió, tal vez tarde, darle importancia a tal acontecimiento, le tomó importancia a tal grado que tenían que cumplirse los antojos, como si en eso solamente consistiera la participación e importancia, pero más allá de una relación de involucramiento, de percatarse de los cambios en ella y en él, no hubo tal importancia, podría suponerse que ella es la embarazada, luego entonces no hay porque participar en algo que por *naturaleza les corresponde a las mujeres*.

Para Camilo e Ismael su participación durante el embarazo fue de forma diferente, él primero acompañó y compartió las visitas al médico a su pareja, se involucró en lo que les pasaba, a grado tal que se informó por medio de artículos acerca de su embarazo para así entender las crisis que podrían presentárseles, al mismo tiempo que él dice: "fue muy padre, estas llenas de ilusiones, todo es felicidad, todo tiene sentido," claro ya que el haber roto la clásica e inseparable unión madre - hija, él permitió y le permitieron entrar y formar parte de una unión entre el padre, la madre y su hija.

Para Ismael su participación en el primer embarazo fue tensa, limitada, coartada, sin mucho involucramiento, ello porque cohabitaban con los suegros y quienes pusieron la *experiencia* fueron ellos, para el segundo embarazo la historia cambio debido a que se mudaron a vivir solos los tres necesitando en ese momento la participación de él, lo cual se puso en juego y se ha estado intentado aprender y acercarse a dicho proceso.

Acerca de la decisión se puede mencionar que en el caso de Camilo e Ismael, esta fue llevada a cabo de forma compartida con sus parejas por ejemplo el primero dice: "fuimos los dos, pero yo pienso que es la mujer quien decide ..." para Ismael la historia no varia mucho, es decir, también fueron los dos, e incluso menciona que: "... ella le comento que no era obligatorio y que si él quería se podía lavar las manos, pero que ella (finalmente). lo iba a tener" - él respondió - "... pues que lo hiciste sola", ello implica el no solo aventarse la bronca, sino que implica el asumir su responsabilidad, el respetarse y respetar a quien en un momento de acalorada ignorancia compartió con él, el momento de encontrarse y saberse necesitados de comunicarse y que este encuentro no quedará en un momento sólo de calor, de no tomar en cuenta y ni siquiera usar el condón, el tiempo de adelantar el reloj y con ello entrar de lleno al mundo, al mundo de no saberse solos porque ahora viene, o venía en camino un ser que con el hecho mismo de nacer implica la mutua responsabilidad y participación de quienes con algo más que un beso *la mandaron traer*.

Para Edgar la decisión fue también compartida con su novia, pero también se compartió dicha decisión con los padres, quienes influyeron y decidieron que era mejor que naciera y que a partir de esa "imposición" resultó que él también decidió hacerse responsable y desde ahí expresa lo que considera que sólo es importante: ponerse a trabajar y, claro no echarse para atrás.

Dicha diferencia entre Camilo, Ismael y Edgar da cuenta de lo que cada uno considera que es la responsabilidad, el respeto, el querer, el compartir, la libertad, el rehacerse hombres, el cuestionar y confrontar la historia personal que influye pero no determina.

Respecto al momento en que se sintieron padres, se puede mencionar que ellos marcaron diferencias entre sí, por ejemplo para Ismael fue cuando su esposa estaba embarazada y que él se siente padre todos los días, que no deja de sentirse papá. Para Camilo fue en el momento en que vio por primera vez a su hija y, que al ver a su esposa junto con su hija supo en ese momento que era papá. Para Edgar al parecer fue cuando nació su hija, cuando supo de la responsabilidad, pero solo responsabilidad y tal vez saber que ello traería como consecuencias el proveer y de esta forma distanciarse y no involucrarse con su hija y pareja.

Estos tres momentos en que se sintieron padres implican y permiten, en ellos, la menor o mayor responsabilidad y participación con respecto a su pareja e hijas. por ejemplo Ismael mencionó que desde el embarazo se sintió padre y que ello implicó un involucramiento y que a partir de este momento comenzó a incluir en dicho proceso en su proyecto de vida. Para Camilo parece ser que existen dos tiempos; el primero durante el embarazo donde él se preparo y compartió las visitas al médico, el segundo se refiere al momento en que se sintió padre, fue cuando las vio juntas, a su hija y esposa, ahí fue cuando él se sintió padre, pero quizá ya había indicios en el sentido de que anticipo su comportamiento y el de su pareja a la llegada de su hija. Para Edgar parece ser que el momento de sentirse padre fue cuando nació, claro había que resaltar lo siguiente: en el momento en que él se sintió padre, su participación con respecto a su pareja e hija estuvo marcadamente distante, ya que ello lo obligo a trabajar de vigilante en un turno de 24 x 24 horas, ello implicó que el ser padre lo conceptualizará como el sinónimo de trabajar solamente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Acerca de la relación padre hija puedo mencionar que Camilo empezó a relacionarse desde el vientre, le comenzó a hablar, a tocarla, desde luego a platicarle, a compartir con ella - cuando ya había nacido -, cuidados tales como la alimentación, cambiarla de ropa y de pañales, dormirla y jugar con ella. Para Ismael fue o ha sido una experiencia parecida. en el sentido de que desde que nacieron sus hijas comenzó a relacionarse, a tomarlas en cuenta, a bañarlas y descubrir que el miedo ante tal experiencia se supero cuando se percato que cuando los cuerpos se encuentran húmedos, puede decirse que estos se adhieren, se pegan y entonces el miedo quedó atrás. Para Edgar hubo una diferencia con respecto a Camilo e Ismael, diferencia que aún se continua marcando ya que él dice que sólo ha sentido curiosidad por su hija, pero hablarle e involucrarse no existe hasta el momento. Ello permite comprender que los dos primeros padres han aprovechado la oportunidad que el hecho de ser padres implica, es decir, la oportunidad de rehacerse hombres, involucrarse y compartir espacios y experiencias con sus hijas y parejas sin menoscabo de su propia masculinidad, ellos se han desprendido de lo que se esperaría de muchos hombres, de muchos padres, en el sentido de relacionarse con sus hijas hasta cuando ya entienden, ya obedecen, ya pueden comunicarse con los demás, ellos, de esta forma están cuestionando y poniendo en juego los temores, la incertidumbre, los miedos al comportarse de forma cercana y participativa con quienes hoy comparten sus vidas.

De la relación de pareja y la influencia en la vivencia de la paternidad se puede decir que los tres coincidieron en decir que la relación influye en el ejercicio de su paternidad. Camilo menciono que influye porque cuando esta bien con su pareja tiene la oportunidad de estar bien como padre, Ismael expreso que cuando esta bien con su esposa se lleva bien con sus hijas. Edgar enuncio que sí influye porque en este momento se encuentran separados, y no puede jugar y platicar con su hija, ni atenderla como se debe.

Significado de la paternidad:

El significado que ha tenido para ellos ha sido de problemas, de responsabilidad y maduración. Problemas pues como padres tienen que comprender a la madre y la hija, donde uno de ellos, Edgar tiene que hacerse responsable de esos problemas, en donde dicha *problemática implica* el tener que hacerse, él sólo responsable de su hija y de su pareja, luego entonces desde este discurso de paternidad igual a *problemas por resolverse*, y no como una oportunidad de cambio, el ejercicio de tal condición (de padre), permite relacionarse con quienes se encuentran cerca o lejos, como en esta historia, permite solucionar sus problemas, la tarea de trabajar, pero también la oportunidad de compartir experiencias de crecimiento, no sólo físico, sino también de crecimiento como personas, pero él, de esta forma decidió quedarse al margen y ser sólo un espectador de lo que sucede con su pareja e hija.

Para Camilo implica hacerse responsable, donde podría desprenderse la idea de proveer, en un primer momento, pero no ve a esta como la única función de su paternidad, sino que también el vivir con alguien, su esposa y su hija, de compartir, e involucrarse con quienes hoy son pilares importantes para su vida en el plano profesional y personal, dichos pilares son su hija y su esposa las cuales también han compartido experiencias únicas como aquella que es la de haber dormido en sus brazos a su hija.

Para Ismael significa el tratar de superarse por ellas, para que de esta forma ellas, sus hijas no sean lo que los padres han sido, la superación lleva implícito el deseo constante de dar, de darles lo mejor, pero también acompaña a tal deseo el crecer junto con ellas, la familia y de esta forma compartirse, conocerse, apoyarse y no sólo el contemplar a la familia, compartirse experimentar un ejercicio de paternidad en donde cada uno y una de los y las integrantes de la familia son tomados en cuenta, para de esta forma crecer juntos.

Acerca de lo que representa la paternidad para Edgar ha sido difícil afrontar algo que hizo (embarazarse, la mudanza, el nacimiento, el vivir juntos), y que eso que hizo lo va a tener atado ya no va a poder tener lo que antes tenía: el jugar a las maquinitas, estar con sus amigos, el estar en la esquina, entre otras linduras. Es difícil cuando para él representa el sólo trabajar, trabajar y trabajar, y que este trabajar ya no le permitirá salir a fiestas, y que esto lo atará porque tiene que llegar a su casa. Entonces tal carga es mejor pasarla a su pareja, donde finalmente y desde esta mirada, la de él, es mejor que este su hija con su madre para así no estar atado.

Para Camilo representa un cambio radical en toda su vida ya que ello ha implicado construir un proyecto de vida en donde su esposa e hija están presentes, que este cambio apunta hacia una relación de igualdad con respecto a su hija y esposa y, que esto les permita a los tres acercarse para conocerse y que en este proceso se conozcan y reconozcan las diferencias que puedan o podrían existir para que se respeten y de esta forma desarrollarse, crecer, compartir cada una de las experiencias que el proceso de la vida y la paternidad implican.

Para Ismael, la paternidad representa un impulso para salir adelante, trabajar el doble, el terminar su carrera técnica, el impulso para salir a trabajar y saber que en casa desean su regreso para que juntos y los cuatro compartan y construyan la maravillosa experiencia que implica el llevar a cabo un cambio por alguien que brinda y permite brindar un sentido y una forma de ser.

Sus hijas en sus vidas adquieren sentidos distintos por ejemplo para Edgar es madurar y hacer algo que no ha hecho, por ejemplo llevarla a pasear y este comprarle cosas, darle cariño, echarle ganas. Lo cual en sí mismo es bello, pero desgraciadamente él sólo se quedó en las palabras, en lo abstracto, en decirlo y no aprovecha la oportunidad para comprometerse, luego entonces *arma un "a lo mejor" el cual va acompañado de grandes intenciones, pero nada más.*

En Camilo su hija es mucho realmente, es algo importante que llena su vida, también es una responsabilidad grande, a la vez difícil, pero al mismo tiempo bella. Y como no debía de ser bella tal experiencia cuando en ese momento se abre el horizonte, antes incierto, la posibilidad de construir un nosotros, de ir llenando un vacío, de irse desconociendo como hombre a secas, para más adelante permitirse encontrarse a una ser que esperaba dentro de su persona, a él. y que esto le permite expresar y hacer suya la oportunidad de salir y con ello poner en juego los miedos y demonios que han construido a este se, poner en juego el miedo y también lo mucho que nos hizo falta el descubrirnos carentes de un modelo adecuado, cuando pequeños, para que así, de esta forma aterrizar y expresar, compartir lo que se piensa y se siente, pues finalmente el identificar el dolor y sacarlo, compartirlo, al contrario de debilitar, fortalece y transforma en un ser autónomo, responsable, compartido, vaya feliz.

Para Ismael, el tener dos hijas, es sentirse bien, ya que ellas son más cercanas, ellas le dan besos, lo apapachan, bueno eso de que le dan besos y son más cercanas, no es por obra del espíritu santo ni mucho menos porque así son las mujeres, sino que eso de la cercanía y de los besos y apapachos se construyen, se arman, se preparan, se hacen entre uno y otro, y no de forma refleja, se construye el sentimiento a partir de la relación que se arma día a día, del deseo de querer tener lo que uno no tuvo, de por lo menos dar a ellos y ellas lo que tanto uno desea recibir, de ganarse no sólo el respeto, sino también el querer que el otro exprese con una sola mirada la aprobación, y hasta la complicidad para tomar la mano y que esta tome las nuestras y, así de esta forma saber que quien esta frente a nosotros es un ser que merece el respeto, el apoyo, la solidaridad, la alegría, las lágrimas, el silencio para conocernos y que de esta forma permita conocer a un padre, su padre que tal vez no sea el mejor padre del mundo, pero si quien ha estado en momentos tan importantes como el que Ismael expresa al comentar acerca de que su hija aprendió a andar en bicicleta y que él tuvo la fortuna de ver tal aprendizaje.

Los cambios que origina la paternidad, de golpe Edgar expresa que "ya no sientes la libertad para todo el desmadre", desmadre que no es otro que el estar ahí, en la calle disfrutando el como el sol se mueve de oriente a poniente, esperando siempre esperando, viviendo el tiempo presente, siempre presente, teniendo libertad de esta forma puede desprenderse que par él cambia, un momento, el momento en el cual intenta armar un nosotros, pero que fue en vano, pues ese nosotros no se construye solamente con el traslado de ella hacia allá y él en acomodar para ver que pasa, como esperando que él sólo hecho de estar juntos propiciara por arte de magia o naturalmente los reacomodos necesarios para rehacerse hombre y mujer.

Para Camilo la paternidad implica cambios en la relación con su esposa Sandra, en la cuestión de cuidar de la niña, de ir de compras, de tener como prioridad a Monserrath, implica el salir menos con amigos que no son padres, vaya reacomodos en tiempos y formas, tiempos para negociar el cómo y quien atenderá a la hija de ambos, por ejemplo ella la cuida por las tardes, él por las mañanas antes de irse a trabajar, ella por las tardes por que acude a la escuela por las mañanas, él por las mañanas ya que en las tardes asiste al trabajo. De esta forma los dos han procurado brindarse para que así su hija tenga las dos formas de ser y que con esto su hija aprenda a ser ella a partir de la experimentada participación y responsabilidad de sus padres: hombre y mujer.

Para Ismael, la paternidad lo hizo madurar y ubicarse en un tiempo distinto con relación a tal acontecimiento, es decir, que sí no hubiera sido padre, tal vez ahora sería un valedorros, sin embargo ahora, en este momento, hoy es más hogareño, más responsable, entonces estos cambios que lo han hecho madurar permiten comprender que tal proceso ha implicado el desprenderse y desplazarse de la estancia en la calle a la placentera experiencia de compartir con la familia, su familia, en donde ahora disfruta de tal estancia en el sentido de que la expresión *soy más hogareño* no le pesa y la relación que establece con la familia es agradable pues se esta permitiendo compartir el poco o mucho tiempo con ellas y no allá

afuera, entonces para él es preferible brindarse con la familia pues desde ahí, en ella, reside la posibilidad de continuar cuestionando y confrontando la ausencia de que fue actor.

Respecto a prepararse Edgar señaló que si es necesario el prepararse para la paternidad, para que nos enseñen a ser hombres, cómo trabajar, cómo rasurarnos. estoy de acuerdo con él, pero considero que más allá de sólo rasurarnos y trabajar también podemos y nos pueden preparar hacia estilos de hombre y mujer distintos a aquellos que apuntan hacia el limitarse, para darse la posibilidad de rehacerse y con ello cerrar la posibilidad de compartirse con las y los demás. Dicha preparación también podría incluir el que desde pequeños nos permitan y permitimos participar en actividades de las mujeres por ejemplo el jugar y juntarse con las niñas, el poner en juego al hombre que desde pequeños nos obligan, exigen o imponen guardar.

Para Camilo el prepararse para la paternidad es importante porque en ocasiones (casi siempre), como en su caso, cuando se llega a la paternidad y él comenzó a percatarse de lo que tenía y podía hacer. También dijo que en caso de prepararse ya sabría a lo mejor no en carne propia, pero ya sabría lo que va hacer y a lo que se va a enfrentar y que ello significa que tiene que cambiar.

Cambiar para darle un sentido distinto a su masculinidad y así comenzar a aprovechar la oportunidad que implica el ser padre, en donde se posibilita hacerse responsable de sus actos y esto le permite mayor congruencia entre sus palabras y sus hechos.

De este modo no sólo necesitan y necesitamos que se nos prepare para ser padres, sino también una visión y un actuar distinto al que hasta ahora seguimos viviendo, esa visión

tendría necesariamente que contemplar los derechos de los otros y de las otras y así proporcionar la construcción de nuevos hombres y mujeres que busquen relaciones igualitarias y equitativas.

Rehacerse hombres no es un proceso que concluya en cinco minutos, mediante un único manotazo, ni sólo pensándolo. Ello requiere evocar emocionalmente muchas situaciones biográficas, generacionales y arquetípicas en las que nuestra masculinidad y paternidad se fue alejando cada vez más de nuestra esencia y poniéndonos al servicio de un modelo de convivencia basado en la superioridad, el sometimiento y la escisión de un parte muy sagrada de nosotros mismos.

Rehacerse hombres para ser padres, requiere abrir heridas lejanas, revivir escenas de nuestra infancia donde, para sobrevivir necesitamos esconder las energías divinas que traemos. Requiere modificar las viejas historias con lo descubierto en tal proceso.

Rehacerse hombres posibilita la construcción de involucrarse en la crianza con sus hijas e hijos, no con la idea errónea de que ello lo pueden vivir como pérdida de tiempo y, tal vez como una contradicción con su trabajo e imagen pública, posibilitar construir el deseo de una mayor cercanía y de enfrentar el reto de aprender múltiples aspectos de la crianza, sin hablar de lo que este proceso puede significar a nivel de reacomodo de las relaciones de poder en la pareja.

La paternidad es importante para los hombres, pero debido a que no se nos ha permitido y nos hemos permitido entregarnos a la tarea de la crianza y a ejercer una verdadera paternidad comprometida, ello es difícil entender con claridad lo que implica, las que hasta ahora se han encargado de esto (las mujeres), parece que a este inicio de siglo se han

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mostrado ya cansadas para ejercer la maternidad tradicional, quizás esta sea la oportunidad de que los hombres comencemos a internarnos e involucrarnos en tales actividades.

Relhacerse hombres es urgente y necesario, sin embargo, la democracia no es la homogeneización; no todos los padres se tendrían que comportar de la misma forma, y por eso debemos evitar un modelo que dicte un sólo estilo de ser padres.

Sin duda hay una transición en marcha que va impactando a los hombres, no tanto desde cambios internos, sino por factores externos que, en muchos casos, se perciben como forzados. Estos cambios son vividos por algunos como pérdida, por otros como ganancia y por otros más como una mezcla de ambas. Este proceso de cambio es muy tardío, lento y con demasiados costos para mujeres, hijas e hijos y para los propios hombres. Lento con respecto a los grandes cambios económicos y culturales, entre ellos los logros del feminismo. Lento con respecto a datos objetivos (rupturas, violencia, muerte), y subjetivos (las expectativas de miles de mujeres e hijas que sí están cambiando y la soledad inexpresada de otros tantos hombres), sin embargo, poco a poco se están develando también las ventajas, en términos de calidad de vida y placer, que la equidad y la negociación pueden suponer para nosotros.

SUGERENCIAS.

Tomando en cuenta la variedad de formas en que se es padre, la cual tiene que ver no sólo con el contexto actual, sino con los procesos de socialización que como hombres recorreremos, disfrutamos o padecemos. Estos procesos de socialización que arrancan desde la familia, la primera escuela para ser padres, donde observamos y absorbemos intensivamente las relaciones entre los padres y con los otros hermanos y hermanas. Esto continúa en el contacto con la escuela, la vecindad, las diversas redes sociales, el ámbito del trabajo, los medios de comunicación masiva, el lenguaje, etc., entonces considero que desde ahí se requiere el cambio, cambio que este orientado hacia unas relaciones equitativas e igualitarias entre hombres y mujeres.

Asimismo es conveniente tomar en cuenta que el mismo proceso de crianza puede convertirse en una posibilidad de resocializarnos como padres y personas. Siempre se nos abre la opción de repetir la historia o de empezar a modificarla buscando formas alternativas de educarnos y relacionarnos.

Así pues, es necesario e importante entonces revisar las formas y contextos en que se desenvuelve la paternidad y las ventajas que se tendrían al hablar de ella, al impulsar un mayor involucramiento masculino. Y para ello es necesario reconocer el verdadero "subdesarrollado" masculino no sólo en la reflexión sobre la paternidad, sino en general, en el campo de los temas de género, y así proponer la **multiplicidad** de los roles, es decir, el desligarnos de un género preasignado, dándoles un carácter neutro, humano (De Keijzer, 1993).

Por eso es importante abrir el tema, debatirlo, convocar a los hombres a procesos de reflexión y discusión sobre la paternidad en al menos dos aristas: su experiencia como hijos y su presente o futura posibilidad de ser padres, por eso se enuncian algunas recomendaciones para llevar a cabo lo anterior.

Una primera recomendación gira en torno a la necesidad de analizar los fenómenos de desigualdad genérica, sus causas y consecuencias desde ambos géneros, en donde es evidente que la mujer sigue en una situación de inferiorización en muchos campos y que es la víctima de innumerables desigualdades y agresiones que le vienen del campo masculino.

Para CORIAC (1999), ello explica el desarrollo del feminismo y de la misma categoría. Sin embargo, el tipo de trabajo con hombres y grupos mixtos que se realizan puede contribuir a reflexionar a varias cosas: a) A encontrar explicaciones más ricas y complejas de los problemas, analizados desde ambos campos; b) A descubrir los factores que reproducen estas desigualdades tanto dentro del campo masculino como del femenino; c) A encontrar cómo la desigualdad también tiene costos para el género masculino y que, a partir de dichos costos, se puede realizar un trabajo preventivo o de cambio con los propios hombres; d) A ubicar dónde, cuándo y cómo se bloquean en los hombres ciertas capacidades humanas (por considerarlas femeninas) y por donde deconstruir esta enajenación.

Aún más que lo anterior, también es importante avanzar en esta reflexión hacia el sector de población de los jóvenes, incluso con niñas y niños.

De Keijzer (1993), enlista algunos ejes que a nivel de acción posibilitarían la continua reflexión en torno al comportamiento masculino y femenino.

El trabajo directo con los hombres respecto a la masculinidad puede tener dos vertientes: Grupos de reflexión de hombres para ayudarles a comprender sus propios patrones emocionales, su sexualidad y su necesidad de control. Desde una visión preventiva se puede impulsar el trabajo con jóvenes con reflexiones no estereotipadas sobre roles de género y la aceptación de la atención de los niños y las niñas .

El ámbito de la atención a la salud y bienestar social es central y puede desarrollarse con actividades como: Alentar el compromiso de los padres con la planificación familiar, las decisiones de amamantar y la atención médica a sus hijos jóvenes. Trabajar con las instituciones y los trabajadores de la salud para ayudarles a atraer a los padres al proceso del nacimiento y la atención infantil. Modificar el nombre de los servicios que se ofrecen a niños pequeños de "Servicios de Salud Materno Infantil" a "Servicios de Salud Familiar e Infantil". Incluir la mención de la paternidad en los mensajes de salud pública, en documentos tipo "Hechos de Vida" o en la iniciativa del "Hospital Amigo de la Madre y el Niño" de UNICEF.

En el campo de la educación: Aumentar el número de hombres en la actividad docente, sobre todo preescolar. Incluir en las clases la discusión de los roles de padres y madres para reducir el estereotipo de roles en las aulas. Examinar la curricula escolar buscando representaciones de los padres en los materiales y aumentar la frecuencia de la representación de los padres desempeñando roles positivos. Discutir con los adolescentes en las escuelas la sexualidad y los roles de género tradicionales y modernos.

Medios masivos de comunicación: Evaluar las imágenes de los padres en los medios masivos y crear nuevas imágenes de padres con hombres que aparezcan en roles paternos así como cada vez más mujeres aparecen desempeñando roles en el campo laboral. Enseñar

a los niños y jóvenes a ver la televisión con una perspectiva crítica, examinando los estereotipos de género.

El sistema legal y político requiere de cambios importantes como: La capacitación a jueces para juzgar casos de custodia con mayor sensibilidad y permitirles tomar decisiones basadas en el caso concreto y no sobre supuestos acerca de los roles materno y paterno. Las leyes de apoyo a la infancia requieren ser revisadas. Cada niño y niña, sin importar la relación marital o de residencia de los padres, debería tener el derecho al ingreso de su padre. Así, la definición de la paternidad debe hacerse menos dependiente de la elección del hombre. La utilidad de las leyes de manutención infantil requiere revisarse, junto con el grado en el que son impuestas y ejecutables. En el trabajo directo con las mujeres se considero que los proyectos de autoestima y viabilidad económica para mujeres también deben incrementar su habilidad para compartir con los padres los roles de cuidado de los niños y las niñas.

Por último, el mundo está cambiando, pero parece que algunos hombres, en las cuestiones de género y familia, nos estamos quedando atrás. Aún no logramos percibir claramente que el patriarcado también implica costos para nuestra cantidad y calidad de vida. La paternidad, al igual que la relación de pareja, se nos sigue ofreciendo como una excepcional oportunidad para la reflexión, el placer y el cambio.

REFERENCIAS.

- Abarca, H. (2000). "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad" (En red). En: <http://206.48.86.4.seminario.pruebas.athabarca.html> inicio.
- Alatorre y Engle. (1994). "Taller sobre paternidad responsable". Patrocinado por el Population Council y el Programa Universitario de Estudios de Género y el Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer relativo a "Estructura familiar, jefatura femenina y manutención de familias y pobreza". UNAM, México. Pp 2 - 10.
- Anaya, H. (2000). Los machos están fatigados: el estereotipo masculino. En: *Psicología de lo Masculino*. Editorial Reh. México. Pp 13 - 39.
- Alonso, L. (1995). Sujeto y discurso, el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de sociología cualitativa. En: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Bruquera. España. Pp 22 - 57.
- Asturias, L. (1999). "Construcción de la masculinidad y relaciones de género". Foro mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social Ciudad de Guatemala. (En red). Disponible en: <http://www.arnet.com.br/~marko.asturias.html>
- Blanco, J. J. (1989). Los apetecibles cuerpos de la miseria. En: *Función de Media Noche: ensayos de literatura cotidiana*. Editorial ERA. México. Pp 11 - 83.

Bonaparte, H. (2000). La imagen del varón: una reconstrucción reactiva?. En: *Centro Rosario de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres*. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario Argentina. Argentina. Pp 7 - 76.

Bonino, M.(1992). Los estudios del varón: la condición masculina a debate. *Comunicación presentada en la mesa: "varones y sus problemáticas, teorías y abordajes"*. Congreso Iberoamericano de Psicología. España. Pp 13 - 48.

Borbolla, de la O. (1992). Capítulo 1. En: *Nada es para tanto*. Editorial Joaquín Mortiz. México. Pp 6 - 68.

Castro, R. y Miranda, C. (1996). "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuilco". *Centro de Investigación en Sistemas de Salud*. Instituto Nacional de Salud Pública. El Colegio de México. México. Pp 2 - 27.

Cazés, D. (1993). Normas del hombre verdadero; Kafka y Bartré: pasos de una metodología para asumir una masculinidad crítica. En: *Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós. México. Pp 53 - 64.

Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias. (CORIAC). (1999). Paternidad Equitativa: una propuesta para hombres que desean mejores relaciones con sus hijas e hijos. En: *Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias*; (CORIAC), Programa de la Mujer; (PROMUJER), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia; (UNICEF) y ASHOKA: Emprendedores Sociales. México. Pp 4 - 34.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Corsi, J. (1988). El Modelo Masculino, Tradicional. En: *Boletín Informativo no 7*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Argentina. Pp 19 - 35.

De Keijzer, Benno. (1993). Paternidad y transición de género. En: *transformation of family structure jeerlder relatios in the nineties and the future of children*. Editado por Beatriz Schmuckler and Ana Langer. Por ser publicado en un libro del Population Council. México. Pp 3 - 14.

De Keijzer, Benno. (1995). Para negociar se necesitan dos: procesos en la pareja con énfasis en la crianza, una aproximación crítica de lo masculino. En: *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 26, no. 74, enero abril. Pp 7 - 43.

De Keijzer, Benno. (1996). Los derechos sexuales y reproductivos desde la dimensión de la masculinidad. En: *Acta sociológica*. UNAM. México. Pp 13 - 29.

Eburn, M. (1996). Ayudantes de mamá. En: *XY, Hombres sexualidad y politica*. No.9 Australia. Pp 6 - 19.

Galindo, B. (1990). El Género. En: *Género y Cultura*. Grijalvo. México. Pp 22 - 120.

Goetz, J. P., Le Comte, M.D. (1988). Etnografía y diseño cualitativo. En: *Investigación educativa*. Editorial Morata, Madrid. España. Pp 16 - 59.

Gutiérrez, G.A. (1997). El azar y la incertidumbre cotidianos. En: *Jóvenes en concreto*. Revista: JOVENESES. Edición Cuarta Epoca, Año 1, No 4. Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana. México. Pp 33 - 61.

Gutmann, M. (1998). Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad. En: *La Ventana*. (7), Revista de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. México. Pp 120 - 160.

Horowitz, G. y Kaufman, M. (1996). "Sexualidad masculina: hacia una teoría de la liberación". En: M. Kaufman, *hombres: placer poder y cambio*. Centro de Investigación para la Acción femenina "CIPAF.", Republicana dominicana. Pp 65 - 99.

Informe de la Federación Internacional de Planificación Familiar. (IPPF). Vida Humana. (1998). Red de Masculinidad. Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: nuevos paradigmas. En: "<http://www.vidaHumana.org/vidafam/ippf/informe.html>."

Kaufman, M. (1989). Hombres. En: *Placer, Poder y Cambio*. Centro de Investigación para la Acción Femenina; (CIPAF). Santo Domingo. República Dominicana. Pp 12 - 78.

Katzman, R. (1988). Evaluación y reproducción de la pobreza en Montevideo. Presentado al XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología. Montevideo. Uruguay. Pp 12 - 36.

Kimmel, M. (1992). La Masculinidad y la reticencia al cambio. En: *La Jornada: Suplemento Letra S*. Abril 8, 1999. México.

Kimmel, M. (1999). La Producción Teórica Sobre la Masculinidad: nuevos aportes. En: *Fin de siglo: Género y Cambio Civilizatorio*. Ediciones de las Mujeres. No 17. Chile. Pp 31 - 58.

Kreimer, J.C. (1994). Como Dar Nuevos Sentidos a la Masculinidad. En: *Rehacerse Hombres*. Editorial Planeta. México.

Lamas, M. (1996). La antropología feminista de la categoría de género. En: *Nueva antropología*. No. 8. México. Pp 173 - 190.

Langer, M. (1990). Maternidad y sexo. Paidós. México.

Leach, M. (1992). Los varones. En: *AV: Hombres, sexualidad y política*. No. 3. Australia. Pp 30 - 51.

Meza, G. (1999). "Masculinidad: Un Viaje Alrededor del Mundo". (En red). Disponible En: http://www.udg.mx/la_ventana_libr2_gilmore.html.

Marqués, V. (1986). Un Manifiesto Frustrado a los Varones. En: *FEM*, Revista de Publicación Bimestral: junio - julio, año 10, No 46, Difusión Cultural Feminista. México. Pp 30 - 43.

Montecino, S. (1998). De Lachos a Machos Tristes. En: *La Ambivalencia de lo Masculino en Chile*. Cap. 4. Facultad de Ciencias Sociales de Chile. Chile. Pp 19 - 56.

Nava, R. (1995). Masculinidad y Paternidad. En: *Los Hombres Como Padres en el D.F. a Principios de los Noventa*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México. Pp 10 - 37.

Orkin, G. (1995). Los varones y su dependencia. En: *XY, Hombres sexualidad y política*. No. 5. Australia. Pp 21 - 29.

Ovalarúa, J. (2000). " Ser padre en Santiago de Chile". En: <http://206.48.86.4.seminariopruebasartolavar2.htmlinicio>.

Parrini, R. (2000). " Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad ". En: <http://206.48.86.4.seminariopruebasapuntesmasc.htmlinicio>.

Red de masculinidad, FLACSO - Chile. (1999). "Simposium sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas". Oaxaca, México. En: <http://www.flacso.cl/mascosimp.htm>

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Salguero, V. Ma, Ortega, P. S. y Torres, L. E. (1997). Principios Éticos en la Investigación Psicológica. En: *Alternativas en Psicología*. Revista Trimestral, año II, No 4. México. Pp 12 - 17.

Savater, F. (1988). El Amor Propio y la Fundamentación de los Valores. En: *Ética Como Amor Propio*. Grijalbo - Mandaduría. España.

Yablonsky, L. (1993). Padre e Hijo; la más Desafiante de las relaciones familiares. Manual Moderno. México.